

320825



UNIVERSIDAD DEL VALLE
DE MEXICO

20

20j

Plantel Tlalpan
ESCUELA DE PSICOLOGIA
Con Estudios Incorporados a la

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**“CELOS Y SATISFACCION MARITAL:
UN ESTUDIO CORRELACIONADO CON
VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS”**

T E S I S
Q u e p r e s e n t a n :

**IRMA DALIA ROCHE HUDTLER
MAGALY LUZ ELENA ROCHE HUDTLER**

para obtener el Título de
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

ASESOR DE TESIS: LIC. JOSE LORENZO SANCHEZ IRIANDA

México, D. F.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A mi madre:

Porque siempre ha estado junto a mi apoyándome y estimulándome a dar un paso más al frente sin importar las circunstancias, y gracias a su infinito amor y ejemplo he aprendido que los sueños no son nada si no nos esforzamos en realizarlos.

A mis hermanos:

Porque con ellos he compartido los momentos más felices de mi vida y este logro también les pertenece a ellos.

A Guillermo Méndez:

Porque siempre se ha preocupado por mi desarrollo como profesionista y como ser humano, y sé que en todo momento cuento con él.

Irma Dalia Roche Hudtler.

A tí, madre:

Que siempre luchaste por sacar adelante a tus hijos y que has estado junto a mi apoyándome y dándome aliento en todos los momentos de mi vida, enseñándome que siempre hay que luchar por alcanzar las metas que uno se propone y por ser cada día mejor. Te dedico este triunfo con todo el amor del mundo.

A Abraham, mi esposo:

Que me apoyó para que pudiera alcanzar este objetivo tan anhelado y estuvo a mi lado incondicionalmente brindándome todo su amor y comprensión. Le dedico especialmente este trabajo que no sólo es mío sino en gran parte también de él.

A mis hermanos y sobrinos:

Soñar es algo hermoso y la terminación de mi carrera es algo que siempre soñé y que al fin alcancé, quiero compartir este éxito con ellos que los amo profundamente y que hemos estado siempre unidos. Ojalá la vida permita que este lazo de unión entre nosotros jamás se rompa y podamos compartir muchos momentos maravillosos como hasta ahora.

Magaly Luz Elena Roche Hudtler.

Al Lic. José L. Sánchez Irianda:

Quien nos asesoró y gracias a sus valiosas aportaciones y al tiempo dedicado, hizo posible que este trabajo fuera dirigido hacia un mejor término.

A la Lic. Martha Montoya:

Por su comprensión y apoyo incondicionales durante el tiempo en que se llevó a cabo la realización de esta investigación, ya que con su ayuda nos facilitó el camino para alcanzar este objetivo.

Irma Dalia Roche Hudtler.

Magaly Luz Elena Roche Hudtler.

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue determinar si existía relación entre los celos y la satisfacción marital en empleados del ISSSTE, tomando en cuenta la edad, sexo, número de hijos, tiempo de vivir en pareja, grado de escolaridad, así como la edad y escolaridad del cónyuge. La muestra quedó constituida por hombres y mujeres de 18 a 63 años, con estudios de primaria a postgrado, desde sin hijos hasta con 11 hijos y que tenían de 1 a 43 años de relación. La hipótesis que se planteó fue que sí existía dicha relación. Se aplicaron el Inventario Multidimensional de Celos (IMC) y la Escala de Satisfacción Marital (ESM). El análisis estadístico de datos fue por medio del Paquete Estadístico Aplicado a las Ciencias Sociales. Los resultados mostraron que sí existe dicha relación, se observa que por cada una de las variables sociodemográficas ésta cambia conforme a cada una de ellas.

I N D I C E

	PAGINA
RESUMEN	
INTRODUCCION	
CAPITULO I	MARCO TEORICO
1.1	Familia 1
1.2	Pareja 4
1.3	Matrimonio 14
1.4	Familia y matrimonio en México 29
1.5	Celos 40
1.5.1	Variables sociodemográficas y celos 58
1.5.1.1	Edad 58
1.5.1.2	Sexo 61
1.5.1.3	Tiempo de vivir en pareja 66
1.5.1.4	Número de hijos 69
1.6	Satisfacción marital 71
1.6.1	Variables sociodemográficas y satisfacción marital 78
1.6.1.1	Edad 79
1.6.1.2	Sexo 81
1.6.1.3	Tiempo de vivir en pareja 94
1.6.1.4	Número de hijos 102
1.6.1.5	Escolaridad 110
1.7	Celos y satisfacción marital 113

CAPITULO II	METODOLOGIA	
2.1	Problema	120
2.2	Objetivo general	120
2.3	Objetivos específicos	120
2.4	Hipótesis	121
2.5	VARIABLES dependientes	122
2.6	VARIABLES independientes	122
2.7	Definiciones conceptuales y operacionales de variables	123
2.7.1	Celos	123
2.7.2	Satisfacción marital	124
2.7.3	Edad	125
2.7.4	Sexo	126
2.7.5	Número de hijos	126
2.7.6	Tiempo de vivir en pareja	126
2.7.7	Escolaridad	127
2.7.8	Edad del cónyuge	127
2.7.9	Escolaridad del cónyuge	128
2.8	Población y muestra	128
2.8.1	Muestra	128
2.9	Tipo de muestreo	129
2.10	Tipo de investigación	130
2.11	Diseño	130
2.12	Instrumentos	130
2.13	Procedimiento	136
2.14	Análisis de datos	138

CAPITULO III RESULTADOS

139

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS DE ESTUDIO

ANEXO: INSTRUMENTOS

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

I N T R O D U C C I O N

Una de las experiencias más significativas en la vida de los seres humanos es la relación de pareja, ésta puede transformar a los miembros de la misma en los seres más felices o infelices (Gorjón, S. 1992). Por ello, entre las decisiones más difíciles que enfrenta el hombre en su existencia se encuentra la elección de pareja. Dicha elección está determinada por factores psicológicos, sociales y culturales que se mezclan, así como por la combinación de elementos internos y externos (Solís, L. 1988).

Para formar una pareja uno de los requisitos fundamentales es el afecto mutuo. Al iniciarse el matrimonio cada uno de los cónyuges lleva una serie de características individuales, así como un conjunto de valores y expectativas, tanto explícitos como inconscientes. Esos dos conjuntos de valores deben conciliarse al paso del tiempo para lograr la armonía (Minuchin, S. y Fishman, H. 1984).

Cuando la pareja se constituye se establece entre sus miembros un contrato conductual implícito, ambiguo y flexible en el que se estipulan áreas de acuerdo entre ellos. Dentro de las cláusulas más importantes de este contrato se encuentran la exclusividad de la relación y el carácter de intimidad en la comunicación. Parece indudable que debe existir una confianza

básica entre los cónyuges, siendo importante que ambos conozcan cuáles son los límites de conductas aceptables tanto para el compañero como para sí mismos (Ard, B. 1967).

En la relación marital existen muchos factores que contribuyen a que ésta se fortalezca o bien, que se deteriore. Dentro de estos factores se encuentran los celos y la satisfacción marital.

Los celos se definen como una complejidad de pensamientos, sentimientos y acciones que se dan posteriores a la amenaza contra la autoestima y/o de la existencia de una relación, siendo dichas amenazas generadas por la percepción de una atracción entre la pareja y un rival (tal vez imaginario) (White, G. 1981 a, b, c). De éste modo, se puede concluir que los celos son un fenómeno cognitivo, psicológico y social, es decir, un estado emocional complejo. En el aspecto emocional las reacciones que producen éstos pueden ser de enojo (Brynson, B. 1977 y Vollmer, H. 1977), de dolor y tristeza (Durbin, K. 1977), de suspicacia, desconfianza e intriga (Mead, M. 1958) o de la combinación de estas emociones (Neill, S. 1977; Plutchick, R. y Kellerman, H. 1980)

En cuanto a la satisfacción marital ésta se define como el grado de favorabilidad (actitud) hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal (Pick, S. y Andrade, P. 1988 a).

Con respecto a los celos se encuentra que a pesar de existir una gran variedad de trabajos teóricos y estudios de caso se han llevado a cabo pocas investigaciones en relación al tema.

En lo que se refiere a la satisfacción marital ésta ha sido ampliamente estudiada y el número de investigaciones al respecto es muy extensa. No obstante, estos estudios no se han enfocado a la relación entre los celos y la satisfacción marital. La revisión de la literatura en el área muestra que son muy contados los autores, tanto en México como en otros países, que se han preocupado por estudiar dicha relación, por lo cual la información al respecto es muy escasa.

Debido a lo anterior el objetivo de esta investigación fue determinar si existe relación entre los celos y la satisfacción marital en un grupo de empleados del ISSSTE, dependiendo de la edad, sexo, número de hijos, tiempo de vivir en pareja y escolaridad, así como de la edad y escolaridad del cónyuge. Algunas de las aportaciones que este trabajo pretende dar a la psicología es precisamente el hecho de ampliar la información referente a este tema, así como despertar el interés para que se continúen realizando investigaciones al respecto y contribuir de alguna manera a una mayor comprensión acerca de la problemática con la cual se enfrenta actualmente

el matrimonio, ya que tanto los celos como la satisfacción marital son variables que afectan la relación de pareja, por lo que es muy importante su estudio.

Para llevar a cabo este estudio se aplicó el Inventario Multidimensional de Celos (IMC) de Díaz-Loving, R. y cols. (1989) y la Escala de Satisfacción Marital (ESM) de Pick, S. y Andrade, P. (1988 a). La muestra quedó constituida por un total de 60 sujetos (24 hombres y 36 mujeres) empleados del ISSSTE; la edad de los sujetos fluctuó de 18 a 63 años, con escolaridad desde primaria hasta postgrado, habiendo desde personas sin hijos hasta personas con once hijos; el tiempo de vivir en pareja fue desde 1 a 43 años. Los resultados mostraron que sí existe relación entre los celos y la satisfacción marital.

C A P I T U L O I

M A R C O T E O R I C O

1.1 FAMILIA

El ser humano en sus orígenes se encontró solo como cualquier otro espécimen, sin embargo, gracias a su tendencia natural a vivir en sociedad y a su carácter inminentemente gregario buscó reunirse con sus semejantes formando grupos, comunidades y sociedades, con el fin de satisfacer sus necesidades y subsistir. El hombre al reunirse con otros de su misma especie pasa de ser un animal solitario y salvaje a ser un animal social, vinculado con sus semejantes lo cual le brinda seguridad, protección y fomenta su desarrollo.

Las formas más arcaicas de organización social son los llamados grupos primarios que surgen como una manifestación de la sociabilidad humana y entre los cuales se encuentra la familia, que siempre ha sido considerada como la base de toda sociedad (Leñero, L. 1976 y López, F. 1982).

Bachofen, J. en 1861 (en Gutiérrez, E. 1967), expresa su teoría acerca de la evolución de la familia humana en la que afirma que el ser humano ha pasado por tres fases:

-La primera llamada "Hetairismo Afrodita", constituye la forma más simple de la sociedad y se caracteriza por una promiscuidad sexual entre todo el grupo; en donde no se distinguen relaciones de paternidad, filiación ni descendencia;

esta fase se desarrolló en los albores de la humanidad durante su vida nómada.

-La segunda fase llamada "Matriarcado o Ginecocracia", se origina cuando el hombre se vuelve sedentario. Esta fase se caracteriza porque la producción de bienes materiales se encuentra en manos del sexo femenino lo cual le brinda poder, siendo entonces la madre la persona que más se respeta y ante la cual nunca se debe hablar de dominación masculina, pues ella tiene incondicionalmente el dominio exclusivo sobre las nuevas generaciones.

-La tercera fase es el "Patriarcado", caracterizada porque la producción de bienes materiales ya no se encuentra en manos de la mujer, sino del hombre y, por tanto, el poder también pasa a manos de éste. Al padre se le considera el dueño y señor de la familia, y tanto la mujer como los hijos forman parte de su propiedad.

Surge entonces la familia monogámica que es la primera forma de familia que tuvo por base condiciones sociales y no las naturales, dándose la preponderancia del hombre y la procreación de hijos que sólo debían ser de él y destinados a heredarle (Engels, F. 1884 y Fromm, E. 1983).

Sánchez, J.(1980) al igual que otros autores menciona etapas similares de evolución de la familia humana y agrega una fase más a la cual denomina "Familia Conyugal Moderna", que se define por la pareja sexual y sus hijos, como una unidad biológica socialmente sancionada.

López, F. (1982) concibe a la familia como una unidad de personalidades interactuantes, un denso sistema de interacción social, en donde las relaciones son más frecuentes, íntimas, profundas y totales entre sí que con los extraños.

Por otra parte, Minuchin, S. y Fishman, H. (1984), la describen como un grupo natural en el que se elaboran pautas de interacción, las cuales constituyen la estructura familiar, que a su vez rigen el funcionamiento de los miembros de la familia, definen su gama de conductas y facilitan su interacción recíproca.

La familia no es una entidad estática ya que está en un proceso de cambio continuo, lo mismo que los contextos sociales. Ocupa una posición intermedia entre el individuo y la sociedad, lo cual permite el equilibrio entre la individualización y la socialización (Fontaine, P. 1984).

Se puede observar entonces que la familia ha tenido un desarrollo histórico y ha sufrido modificaciones conforme las sociedades avanzan. Enfrenta el desafío de los cambios tanto

externos como internos y mantiene su continuidad apoyando y estimulando el crecimiento de sus miembros mientras se adapta a una sociedad en transición, por lo tanto su estructura y su funcionamiento dependerán de las diversas épocas y culturas.

Sin embargo, aún con todos esos cambios la familia en la actualidad junto con otras instituciones sociales (la escuela, la iglesia, etc.), en mayor o menor medida sigue cumpliendo con sus funciones iniciales tales como las económicas, educativas, religiosas, recreativas, así como la de proporcionar seguridad, salud y bienestar para sus miembros. Esto es posible gracias a su asombrosa capacidad de adaptación (Minuchin, S. 1977 y Reidl, L. 1985).

1.2 PAREJA

Hablar de la pareja es referirse a una de las experiencias humanas más significativas que puede transformar a los miembros de la misma en los seres más felices o infelices (Gorjón, S. 1992). "Cualquier persona por sí misma está incompleta, es inadecuada" (Giffin, K. y Patton, R. 1971). En este sentido, Platón (428-348 A.C.) al hablar del amor afirmaba que en sus orígenes cada ser humano estaba constituido por parejas pero un día los dioses se encolerizaron con ese bi-hombre y lo cortaron en dos, desde entonces cada mitad busca a su otra mitad.

El hombre nace con un sentimiento de soledad, sintiéndose incompleto. Al salir del cuerpo de la madre experimenta una sensación de abandono y confusión, desde ese momento comienza la búsqueda incansable del otro que lo complementa y cubra sus necesidades biológicas y psicológicas de afiliación y apego. En un principio la madre es quien cubre estas necesidades continuando así la relación simbiótica con el niño. A medida que éste se desarrolla se presenta también un proceso de individuación-separación que le permite reconocerse así mismo como una entidad separada e independiente. No obstante, siempre estará en la búsqueda de ese ser que le permita sentirse completo y realizado.

El tema de la pareja es en extremo complejo, por lo que ha sido abordado para su comprensión desde diferentes enfoques y puntos de vista. Fromm, E. (1980) define a la pareja como: "Dos seres humanos ligados entre sí por metas e intereses comunes". Reidl, L. (1985) agrega que se trata de una organización constituida por dos personas que satisfacen mutuamente sus necesidades intrapersonales, en la que existe atracción interpersonal y afecto mutuo producto del establecimiento de una unión sentimental.

Otro punto de vista es el de Kernberg, O. (1979) quien menciona que para que un sujeto logre la capacidad de

enamorarse y de establecer vínculos duraderos requiere haber alcanzado dos etapas principales del desarrollo:

"La primera etapa se desarrolla de manera gradual y sutil a lo largo de los primeros cinco años de vida. Está conectada con la integración normal de las relaciones objetales internalizadas, que conduce a un concepto completo, tanto de sí mismo como de los demás, así como a la concomitante capacidad de establecer vínculos profundos con personas significativas. El segundo período corresponde a la exitosa resolución de los conflictos edípicos y de las concomitantes prohibiciones inconscientes respecto de la plena relación sexual".

Este mismo autor señala que en el amor intervienen elementos de duelo; el crecimiento, la independencia y la vivencia de dejar atrás objetos de la infancia, permiten la posibilidad de establecer vínculos amorosos más íntimos y gratificantes. Así mismo, también menciona que todas las relaciones están destinadas a terminar y cuanto más profundo es el vínculo amoroso, con mayor intensidad se siente la amenaza de pérdida, de abandono y en última instancia, de muerte.

Otra perspectiva es la de la escuela humanista representada por Maslow, A. (1954) (en Cansino, C. 1986), quien menciona dos tipos de amor: el "amor de deficiencia", el cual emerge de las inseguridades y de los niveles más bajos de necesidades emocionales; y el "amor de plenitud", que surge de

las necesidades emocionales de alto nivel y especialmente del deseo de realización del otro y de sí mismo.

Desde un punto de vista sistémico la pareja es uno de los subsistemas que conforman al sistema de la familia. Puede entenderse como una diada que se modifica mutuamente y que tiende a la homeostasis y al cambio. Por ello se dan en la pareja episodios de tranquilidad y de crisis, como consecuencia del equilibrio dinámico entre las fuerzas sistémicas (Minuchin, S. y Fishman, H. 1984; y Ruiz, V. 1992).

Como se mencionó anteriormente una de las decisiones más difíciles que enfrenta el ser humano en su existencia es la elección de pareja. Tal decisión le genera gran incertidumbre y ansiedad, formándose en su mente un sin fin de preguntas sin respuesta acerca de cómo será el compañero, su vida futura, etc. Así mismo, existe el temor a la desilusión, al desengaño o a que los sentimientos cambien al paso del tiempo. Todo esto en esencia encierra el miedo a que la pareja o la relación no cubran las expectativas en ellas depositadas.

El tipo de elección de pareja está determinado por factores psicológicos, sociales y culturales que se mezclan, así como por la combinación de elementos internos y externos, que determinan que el individuo elija como pareja a una persona y no a otra (Solís, L. 1988).

El tema de elección de pareja ha sido abordado principalmente desde tres enfoques:

1.-Complementariedad de necesidades: este enfoque presupone que la persona elige al compañero para compensar aquellos aspectos de su propia personalidad de los cuales cree carecer, y por lo tanto, busca una pareja que no tenga tales carencias, y en ese sentido le "complemente" como persona.

En la dimensión conyugal, la elección del objeto amoroso posee modalidades particulares en la organización de esta elección. De acuerdo con autores como Gorjón, S. (1992) y Ruiz, V. (1992), para que se establezca la pareja y pueda perdurar en el tiempo es preciso que sus dos componentes encuentren alguna ventaja psicológica en la relación. Esto supone reciprocidad, lo cual implica que cada uno en la búsqueda del otro debe hallar satisfacciones simétricas o complementarias de las primeras. Así mismo, dicha elección debe contribuir a reforzar a la persona y a su seguridad propia.

2.- Homogeneidad: presupone que el individuo elegirá como pareja a aquella persona que presente sus mismas características de personalidad, valores, intereses y antecedentes (Mordechai, G. 1979) (en Cansino, C. 1986).

La pareja tiende a ser más feliz cuando su relación es equilibrada o equitativa y ambos se sentirán más satisfechos

cuando obtienen de su unión lo que creen merecer; en cambio si es excesivo o lleno de carencias experimentan malestar o insatisfacción. Los estudios sobre la teoría de la equidad demuestran que por lo general las personas tienden a establecer una relación de pareja con sujetos que ellos consideran que poseen cualidades y atributos similares a los propios (Walster, E., Walster, G. y Berscheid, E. 1977) (en Díez, A. y Rodríguez, A. 1989).

3.- Enfoque psicoanalítico: de acuerdo a esta teoría la elección de pareja estará determinada por procesos intrapsíquicos del individuo.

Para Freud, S. (1914) los diferentes procesos implicados en la vida amorosa tanto sentimental como genital, tienen sus raíces en las huellas que deja la evolución de la sexualidad infantil y de acuerdo a cómo el sujeto va seleccionando los objetos a los cuales se dirige, siendo los padres los primeros objetos de elección amorosa en la vida de la persona.

Este mismo autor en 1905 y posteriormente en 1914 describe dos tipos de elección de objeto: la elección anaclítica y la narcisista. En la primera se ama a la mujer que alimenta o al hombre que protege, es decir se ama a alguien de quien se pueda depender.

En cuanto a la elección narcisista la persona ama a alguien que representa:

-Lo que él mismo es: alguien cuya personalidad parezca ser muy similar a la suya.

-Lo que él fue en otro tiempo: alguien que le recuerde a él mismo cuando era niño.

-Lo que le gustaría ser.

-Lo que en otro tiempo fue parte de él: alguien que le recuerde las figuras significativas de su infancia.

Así, la dimensión imaginaria aparece como fundamental en la organización de la elección amorosa conectándose con la historia propia del sujeto (Ruíz, V. 1992). El enfoque psicoanalítico también apoya la elección de pareja en términos del complejo de Edipo, que supone que el hombre eligirá a alguien que se parezca a su madre, mientras que la mujer a alguien que se parezca a su padre.

Para formar una pareja uno de los requisitos fundamentales es la existencia de afecto mutuo, en donde cada miembro de la pareja expresa su cariño e interdependencia por el otro, intentando determinar o definir la naturaleza de la relación

que va a mantener y definiéndose a sí mismo ante el otro (Belkin, G. y Goodman, N. 1980) (en Reidl, L. 1985).

Por otra parte, las razones por las cuales una persona decide contraer matrimonio son muy variadas. El motivo emocional más común es el amor, sin embargo, también hay razones sociales, culturales, y psicológicas por las cuales una persona toma dicha decisión.

Strean, H. (1982) considera que las personas contraen matrimonio por motivos inconscientes, y por lo tanto, desconocidos para ellas mismas. Tales motivos pueden ser los siguientes:

-Búsqueda del padre: muchas personas se casan con el propósito inconsciente de encontrar en su pareja al padre. Buscan a alguien de quien puedan depender y que les brinde una sensación de protección.

-Para ocultar deficiencias: la elección del cónyuge puede estar influida por el deseo de cubrir una débil imagen de uno mismo. A través del matrimonio la persona intenta ocultar alguna deficiencia real o imaginaria.

-Venganza inconsciente: la necesidad de borrar un viejo dolor puede influir la elección conyugal, generalmente en forma

destruictiva. La persona se casa para desquitarse de lo que sufrió cuando niño.

Por su parte Klemer, R. (1978) considera varias razones psicológicas para contraer matrimonio, entre las cuales se encuentran las siguientes:

-Una forma de escape: cuando se pertenece a una familia opresiva la persona ve el matrimonio como la posibilidad de encontrar libertad.

-Preocupación por esperar demasiado tiempo: uno de los temores más patentes del ser humano es el quedarse solo, sin pareja. Quien tiene una autoimagen débil ésto le genera gran angustia y desesperación.

-Identificación adulta: algunas personas se casan con la idea de que el matrimonio los convertirá ante sí mismos y ante los demás en personas maduras.

-Ambición material y de estatus superior: la necesidad de mejorar los recursos financieros, sociales y culturales puede hacer que la persona contraiga matrimonio con alguien que cubra dichas necesidades.

-Atracción sexual: una razón obvia que se da al elegir pareja es la atracción física o sexual que existe entre los

individuos. Cabe señalar que en nuestra cultura es común que la pareja se case porque ha tenido relaciones sexuales, o bien, porque la mujer se encuentra embarazada.

-Venganza: algunas personas se casan con el deseo de hacer sentir mal a otros.

Pocas personas se casan por amor maduro, la mayoría lo hace con la esperanza de que sus fantasías inconscientes cobren vida. Se sueña con el amor pero desarrollar una relación amorosa es algo más que un sueño. El matrimonio al involucrar a dos personas complejas y cambiantes imposibilita una armonía perfecta y continua. Un hombre puede desear como esposa una ama de casa, una madre, una compañera, una hermana, una esclava o una tirana. En tanto, una mujer puede anhelar un padre, un hijo, un salvador, un escape del hogar, etc. Sin embargo, lograr una relación saludable, amorosa y funcional aunque es posible es algo que la mayoría de los matrimonios, desgraciadamente no consiguen (Block, J. en Strean, H. 1982).

Como se puede observar el matrimonio estará determinado desde antes que éste se lleve a cabo, pues en ello influyen tanto la historia personal del sujeto, como factores socioculturales. Es importante tener en cuenta que los motivos por los cuales cada miembro de la pareja elige a su cónyuge forma parte de las múltiples expectativas que llevan al matrimonio, lo cual matizará en gran medida el tipo de relación que establezcan, determinando que ésta sea o no satisfactoria.

1.3 MATRIMONIO

El matrimonio es una de las más complejas formas de relación humana en la que intervienen factores históricos, socioculturales, psicológicos y religiosos.

Etimológicamente la palabra "Matrimonio" proviene del griego -matris: madre- y del latín -munium-carga o gravamen-; el matrimonio es en este sentido el oficio o carga de la madre.

De acuerdo con Gorjón, S. (1992) el término matrimonio en un sentido amplio se emplea para referirse a aquellas parejas que deciden vivir juntos con el propósito de prolongarse en el tiempo, aún cuando no obtengan sanción legal y/o religiosa en su unión.

Leñero, L. (1983), con respecto al matrimonio menciona lo siguiente: "el matrimonio es cualquier proyecto de vida en común entre personas de sexo opuesto que dependiendo del ámbito social en el cual la pareja esté inmersa, la institucionalización adquirirá diferentes configuraciones. Mientras que la unión del hombre con la mujer puede ser considerada como un hecho de carácter natural, el reconocimiento contractual y social de este hecho bajo una u otra forma, ha variado ampliamente a través de la historia de la humanidad".

El matrimonio como un fenómeno de carácter natural fue concebido por Platón (428-348 A.C.) y Aristóteles (384-322 A.C.). El primero afirmaba que la sociedad conyugal era el principio y origen de todos los Estados, por su parte, Aristóteles consideró a la familia como anterior y más necesaria que el Estado. Ambos creían indispensable que éste interviniese para ordenar las modalidades de pareja heterosexual que entonces ya se conceptualizaba como matrimonio, cuyo fin exclusivo era la procreación y educación de la prole.

Hegel, J. (1820) (en Trejo, W. y Padilla, H. 1985) al respecto afirmaba: "el matrimonio no es esencialmente una unión meramente natural, bestial ni un puro contrato civil, sino una unión moral del sentimiento, en el amor y la confianza mutua, que hacen de dos personas una sola".

El matrimonio como institución contractual tiene sus orígenes en el derecho romano y el derecho canónico. Este último lo describe como la unión indivisible de almas cuyo fin es procrear hijos. En cuanto al concepto romano, éste se encuentra integrado por dos elementos esenciales; el físico que se refiere a la conjunción del hombre con la mujer y el espiritual que se refiere a la unión o comunión de vida, (Solís, L. 1988). En la cultura occidental con la Revolución

Francesa el matrimonio queda asentado en un contrato de carácter civil que posteriormente se generalizó a los demás países europeos (Gutiérrez, E. 1967).

Como institución social en los diversos grupos humanos el matrimonio ha adquirido diferentes formas de enlace (de varias mujeres con un hombre; de varias mujeres con varios hombres; de un hombre con varias mujeres y de un hombre con una mujer), por lo que debe ajustarse a los cambios producidos por el desarrollo (Engels, F. 1884). Por su parte Nina, R. (1985) lo considera una institución social creada por el hombre con la finalidad de formalizar algunas de las normas que regulan su comportamiento.

En el contexto de la familia occidental el matrimonio tiene sus raíces en las tradiciones hebreas, romanas, griegas y cristianas (Leslie, G. 1979) (en Díaz-Loving, R., Gamboa, M. y Canales, L. 1988 a). En la actualidad se presenta como una manifestación libre de voluntades entre el hombre y la mujer que se eligen y se unen para constituir un estado permanente de vida y perpetuar la especie (Solís, L. 1988).

Por otra parte, con respecto a la investigación acerca del matrimonio fue hasta finales del siglo pasado que en diversas ciencias sociales surge el interés por conocer y analizar los diferentes factores sociales implicados en la relación de

pareja y del matrimonio en general, iniciándose así la investigación en el área (Tharp, R. 1963).

Berscheid, E. y Hatfield, E. (1982) señalan que el amor y el matrimonio son temas difíciles de abordar y que en la década de los 50's éstos eran vistos como algo perteneciente al ámbito del romance y no de la ciencia. La investigación sobre el amor y la sexualidad eran tabú y además los científicos no estaban seguros de como abordar el tema.

La psicología considera al matrimonio objeto de estudio porque es en la relación conyugal donde se da el mayor grado de intimidad psicológica que puede ofrecer una relación interpersonal, además de ser una de las experiencias más significativas de la vida (Gorjón, S. 1992; Huston, L. y Levinger, G. 1978).

Sager, C. (1976) al hablar del matrimonio emplea el término de "contrato matrimonial". Este autor considera que el matrimonio no sólo se rige por el contrato civil que firman los contrayentes, sino que además entre los cónyuges se establece un contrato basado fundamentalmente en acuerdos tácitos, no escritos, determinado por factores intrapsíquicos y transaccionales que afectan la calidad de la interacción marital.

De acuerdo a este enfoque cada miembro de la pareja establece su programa matrimonial en base a su propio "contrato individual", como si se tratase de un pacto conocido y firmado por ambos. Sin embargo, este convenio muchas veces no es negociado, y lo que aún es peor, cada uno desconoce el contrato del otro; el cual abarca todos los aspectos inimaginables de la vida familiar como son las relaciones con amigos, logros, poder, sexo, tiempo libre, dinero, hijos, etc.

En resumen, los contratos matrimoniales no escritos contienen cláusulas que abarcan, entre otras cosas, lo referente a sentimientos, necesidades, actividades y relaciones; siendo algunas conocidas por el contrayente, en tanto que otras se escapan a su conocimiento.

El grado en que un matrimonio pueda satisfacer las expectativas contractuales de cada cónyuge en estos terrenos es un factor importante de su calidad. Es necesario, por tanto, que éstos traten de elaborar un contrato único que ambos conozcan y acepten.

Reidl, L. (1985) señala que la mayoría de la gente madura, inteligente y racional se involucra en intercambios personales; desarrollando una especie de "contrato" en el que se comprometen a dar algo a cambio de recibir algo que ellos necesitan.

Así mismo, menciona que cuando la pareja se constituye se establece entre sus miembros un contrato conductual implícito, ambiguo y flexible en el que se estipulan áreas de acuerdo entre ellos. Dentro de las cláusulas más importantes de este contrato se encuentran la exclusividad de la relación y el carácter de intimidad en la comunicación.

Al iniciarse el matrimonio los individuos pasan a integrar una nueva unidad social, es decir, un "sistema marital" que no es la simple suma de personalidades con sus respectivas necesidades y esperanzas, sino una entidad nueva y cualitativamente distinta en donde el todo difiere de las partes (Sager, C. 1976).

Cada miembro de la pareja lleva al matrimonio una serie de características individuales, así como un conjunto de valores y expectativas tanto explícitos como inconscientes, tales como la forma de actuar, actitudes, costumbres, hábitos, rasgos de personalidad, etc. Estos dos conjuntos de valores deben conciliarse al paso del tiempo y cada cónyuge debe resignar una parte de sus ideas y preferencias, ésto es, perdiendo individualidad, pero ganando en pertenencia. En este proceso se forma un sistema nuevo, es decir, el sistema conyugal el cual proviene de otro sistema más amplio constituido por las familias de origen (Minuchin, S. y Fishman, H. 1984).

Cada cónyuge enfrenta la tarea de separarse de su familia de origen, y a la vez, ésta debe permitir y apoyar la ruptura. Entre las muchas variables que afectan la relación marital, es precisamente el hecho de que alguno de los cónyuges, o ambos, no aceptan esa separación (Minuchin, S. 1977).

Este autor hace hincapié en el hecho de que al comienzo del matrimonio la pareja debe ajustarse mutuamente y realizar una serie de transacciones para regular muchas de las situaciones que enfrentarán al iniciar la vida en común. Al igual que otros, emplea el término matrimonio para referirse a aquellas parejas que se unen con el propósito de formar una familia aún cuando este acuerdo no sea legal o religioso; puesto que no son las leyes las que otorgan significación a la unión sino el hecho de elegirse y constituirse como tal.

Muñoz, M. (1978) considera que para que la vida en común sea posible y satisfactoria es preciso que se dé un balance marital, es decir, una serie de ajustes por parte de ambos cónyuges, los cuales tienen que ceder, cambiar y a veces hasta sacrificar algo. Así mismo señala que existen dos tipos de personas, aquellas que no están dispuestas a ceder nada en su individualidad y las que al casarse renuncian a ésta totalmente. Ambos extremos son negativos y se requiere un ajuste entre estas dos posturas para lograr dicho balance.

Marks, S. (1989) analiza lo expuesto por Cuber, J. y Harroff, P. en 1966 acerca de la relación "vital" y "total" del matrimonio y en base a ésto, concluye que existen dos tipos del mismo: el "utilitario" y el "intrínseco". Ambos son opuestos uno al otro, el primero es mantenido por propósitos personales que nada tienen que ver con la intimidad en la relación, en tanto que el intrínseco se caracteriza porque la relación hombre-mujer es orientada hacia la parte "vital" y "total" de la relación.

El matrimonio intrínseco implica tres importantes atributos, el primero se refiere a que los cónyuges se encuentran en una cercana y perfecta compañía, nunca son indiferentes el uno con el otro, y su relación domina sus pensamientos y acciones. El segundo se caracteriza en que los cónyuges hacen sacrificios heroicos por su relación, incluso de cosas valoradas por ellos a favor de la existencia vital de la relación, pues consideran que una actividad carece de significado e interés si la pareja no forma parte de ella. Por último, el tercer atributo se refiere a la gran capacidad empática que existe entre los cónyuges en este tipo de matrimonio.

Varios autores han explicado que en el matrimonio existen diversos tipos de relación establecida (Berman, M., Miller, W., Vinos, N. y Lief, H. 1977; Lederer, W. y Jackson, D. 1968),

sugiriendo tres formas básicas de relación de pareja:

-Complementaria: es la más tradicional y se caracteriza en que generalmente uno de los miembros de la pareja mantiene el poder y otro se somete; a pesar de sus diferencias, ambos parecen satisfacer sus necesidades. La desventaja de este tipo de relación es el enojo y el resentimiento profundo que se produce en la persona sometida.

-Simétrica: ambos miembros de la pareja mantienen los mismos tipos de conducta; las diferencias de poder son mínimas ya que ambos tienen iguales derechos y obligaciones; y los problemas que se suscitan son a nivel de competencia.

-Paralela: ambos alternan entre aspectos simétricos y complementarios, de acuerdo a contextos diferentes y situaciones cambiantes; pueden darse apoyo mutuo y compartir sanamente. Este tipo de relación es la más deseable, pues permite la capacidad de soportar y compartir sin temor, debido a que ambos reconocen que ninguno de los dos puede ganar todas las situaciones a expensas del otro.

Por otra parte, es preciso mencionar que algunos teóricos han abordado el estudio del matrimonio como si se tratase de un proceso de desarrollo. De modo que consideran que una familia tiene un ciclo de vida propio en el que existen patrones de cambio que pueden predecirse. Para explicar dicho proceso

generalmente emplean clasificaciones que describen las fases o etapas por las cuales pasa la pareja a lo largo del tiempo. Algunas de estas clasificaciones se mencionan a continuación.

Duvall, E. (1977) (en Bee, H. y Mitchell, S. 1987), fue uno de los primeros autores en proponer un esquema del ciclo de vida de la familia, el cual divide en ocho etapas:

-Recién casados sin hijos: se caracteriza en que el papel más importante es el de esposo(a). Generalmente este período tiene una vida aproximada de dos años.

-Padres por primera vez: esta etapa se define como el período del nacimiento del primer hijo hasta que éste cumple dos años y medio de edad. Aquí se agrega un nuevo papel, el de padre.

-Padres con niños preescolares: se caracteriza en que el hijo mayor todavía no va a la escuela y los padres cambian a medida que el hijo crece.

-Padres con hijos en edad escolar: el hijo mayor ya va a la escuela. Una vez más el papel cambia a medida que el padre trata de comprender las nuevas características del niño y del sistema escolar.

-Padres con hijos adolescentes: a medida que el hijo pasa por la pubertad y comienza a buscar su independencia, el papel del padre vuelve a modificarse.

-Los hijos dejan el hogar: este período comprende desde que el primero hasta el último de los hijos dejan el hogar, también implica nuevos cambios en los roles de los padres.

-El último hijo deja el hogar: a esta fase también se le denomina del nido vacío y comprende desde la salida del último hijo hasta la jubilación de los padres. Esto significa la pérdida de una buena parte del papel de padre.

-Matrimonio de ancianos: esta última fase abarca desde la jubilación hasta la muerte de los padres y puede comprender el papel de abuelo.

Soloman, M. (1973) propone un esquema similar al anterior en términos de tareas o ejercicios que deben ser consumados antes de proseguir a la siguiente etapa. Este esquema comprende las siguientes fases: 1) Matrimonio; 2) Nacimiento del primer hijo y subsecuentes; 3) Individuación de los miembros de la familia; 4) Partida de los hijos; y 5) Integración de la pérdida.

Así mismo, Meissner, W. (1978) (en Kovacs, L. 1983) describe al matrimonio como un proceso dividido en pasos

secuenciales y considera que el enamoramiento es el primer fenómeno del compromiso, posteriormente le siguen los ajustes que se presentan a través del tiempo en la relación.

Para Sánchez, J. (1980) la pareja a lo largo del tiempo pasa por las siguientes etapas:

-Etapa prenupcial: se caracteriza por el galanteo y selección del futuro cónyuge. La pareja se conoce y se prepara para el matrimonio.

-Etapa nupcial: comprende desde el matrimonio hasta el nacimiento de los hijos. Durante el primer año de unión se establecen los cimientos de la futura familia. Se presentan conflictos debidos al ajuste y conocimiento mutuo.

-Etapa de formación de los hijos: en esta fase la pareja cumple la función de cubrir las diferentes necesidades de los hijos.

-Etapa de madurez: representa la culminación del proceso de educar a los hijos.

Kovacs, L. (1983), analizó lo expuesto por varios autores con respecto al ciclo de vida de la familia y elaboró una de

las más completas clasificaciones, la cual incluye las fases siguientes:

-Luna de miel y matrimonio reciente: se distingue por una relación romántica, idealizada y exclusiva. La pareja comparte los mismos valores, intereses, ideas, hábitos y sentimientos. Son recíprocos el uno con el otro en la satisfacción de sus necesidades y la relación es íntima y estrecha.

-Matrimonio temprano: en esta etapa hay una gran cercanía y dependencia. Comienzan los conflictos relacionados con la convivencia así como la percepción de los defectos del otro. La pareja lucha por mantener la armonía.

-Crecimiento de intereses divergentes y lucha por la autonomía: los conflictos en la pareja aumentan y se comienza a pensar en el divorcio. Ambos reclaman autonomía y respeto a sus intereses.

-Intensificación de aspectos negativos: los conflictos aumentan así como también las amenazas de separación y divorcio, es una etapa de crisis.

-Entendimiento: la pareja acepta que cada uno es único y diferente del otro, así mismo también aceptan la independencia del cónyuge como algo normal y necesario.

-Resolución y aceptación mutua: se incrementa la autonomía, intimidad, cooperación y comunicación en la pareja. Hay un mejor manejo de conflictos y cada uno expresa consideración por las necesidades del otro.

Por último se presenta el modelo de Estrada, L. (1987) que señala que como todo ser viviente, la familia atraviesa lo que se llama un "ciclo vital" en cuyo transcurso despliega todas sus funciones naturales (nacer, crecer, reproducirse y morir). Delimita seis fases críticas que encierran momentos especiales de dificultad para toda la familia, las cuales pueden resumirse de la siguiente manera:

-El desprendimiento: se caracteriza por el dolor causado al renunciar o modificar relaciones emocionales significativas anteriores al matrimonio, y por una idealización de la pareja, que constituye una fuente de fuerza para separarse de los padres.

-El encuentro: se caracteriza principalmente por el logro de dos aspectos; primero, cambiar todos aquellos mecanismos que hasta entonces proporcionaron seguridad emocional al sujeto segundo, integrar e internalizar un sistema de seguridad emocional que incluya a uno mismo y al nuevo compañero.

-Los hijos: en esta etapa la pareja debe aprender el rol de madre y padre, y enfrentarse a los cambios sociales

y culturales que implica el nacimiento de los hijos. Se deben apoyar mutuamente en esta labor y mantener la capacidad de expresar su individualidad e identidad.

-La adolescencia: esta fase se caracteriza por ser una de las que más presiones ofrece al sistema familiar y por tanto requiere de flexibilidad, se presentan cambios como son la independencia de los hijos, el alejamiento de la propia juventud, etc; que hacen necesario renovar el contrato matrimonial.

-El reencuentro: En esta fase ya se han ido los hijos, porque se casan o porque se da el cambio emocional que produce su independencia, por lo que cada miembro de la pareja debe enfrentarse nuevamente consigo mismo y con su compañero. Se reeditan los viejos problemas, el rol de esposo que había pasado a un segundo plano ante el rol de padre vuelve a cobrar importancia.

-La vejez: aquí se presentan múltiples tensiones debido a situaciones como la jubilación, la aproximación de la muerte, falta de intimidad adecuada, etc. El anciano debe ser realista para aceptar sus capacidades y limitaciones, igualmente es importante poder cambiar de rol y aceptar la dependencia cuando ésto sea necesario.

El concepto sociológico del ciclo de vida familiar puede compararse al ciclo de vida de dos células individuales que se unen y forman una entidad plural. Dicha entidad conforme pasa el tiempo va cambiando, ambas células se multiplican, decaen y mueren, a la vez que otras reinician el ciclo de vida.

Sin embargo, lo anterior en la familia no siempre sucede de ésta manera, el uso de un modelo único de ciclo de vida familiar requeriría del supuesto de que todas las familias experimentan de igual manera dichas fases. Sin embargo, no todas pasan por etapas secuenciales, pues hay otras variables que influyen de modo que cada pareja tiene su propio ciclo de vida. Hoy en día cada vez más personas eligen no casarse o no tener hijos, o se están casando y divorciando creando múltiples combinaciones de familias, ésto también se ve influido por la cultura en la cual se encuentra inmersa la pareja.

1.4 FAMILIA Y MATRIMONIO EN MEXICO

Al hablar de la familia y el matrimonio es importante tener en cuenta que éstos van a tener características muy particulares dependiendo de la cultura en la cual se desarrollan. Por ello es necesario hacer mención acerca de lo que significan para la cultura mexicana.

Cabe recordar que en el México antiguo antes de la conquista, entre los aztecas el matrimonio fue una especie de transición de la poligamia a la monogamia, en donde únicamente existía una legítima esposa que era la primera, con la cual el hombre se había desposado siguiendo los rituales y ceremonias de aquella época.

De acuerdo a las costumbres y tradiciones que prevalecían en aquél entonces, las solteras tenían que ser castas y con una edad propicia para casarse. Así mismo, las que ya estaban casadas debían ser fieles a su esposo y en caso de que éste no pudiera sostener a la familia, se negara a educar a los hijos o la maltratara físicamente, la mujer azteca tenía todo el derecho de liberarse de él.

Se esperaba que el hombre se casara al cumplir los veinte años y la mujer a los dieciseis. La unión matrimonial era decidida por sus familias y en cuanto llegaban a un acuerdo entre ellas los parientes del joven enviaban a dos ancianas con los padres de la novia para negociar el matrimonio.

La noche en la cual se llevaba a cabo la ceremonia ella era llevada a la casa del novio y ante el fogón se anudaba la túnica del varón a la blusa de la mujer, después de la celebración la pareja se retiraba cuatro días a quemar incienso y orar a los dioses antes de que el matrimonio fuera consumado (Solís, L. 1988).

En el siglo XVI con la llegada de los españoles la imagen de éstos fue visualizada por los indígenas de una forma muy particular. De acuerdo con Ramírez, S. (1977), lo que los conquistó fue el hecho de que éstos proyectaron su propia imagen, idealizando a los conquistadores como poseedores de una gran fuerza, inmortalidad y poder; ideas depositadas en ellos como una consecuencia de la transmisión de un sinnúmero de leyendas de sus antepasados.

Lo anterior dió lugar a que la mujer indígena introyectara el hecho de que ella era la conquistada, la hembra, la subyugada mientras que el español fue visto como el poderoso, el conquistador, el macho.

La unión entre la mujer indígena y el hombre español produjo una transculturación muy dramática debido a que ella fue incorporada violenta y bruscamente a una cultura para la que no se encontraba preparada. Con dicha unión la mujer traicionaba a su cultura original y el nacimiento de su hijo representaba el alejamiento de su mundo, pero ésto no significaba la puerta abierta al del español, el cual la consideraba muy por debajo de él, devaluándola.

En aquel entonces, se creyó que los indígenas no tenían alma pero que los hijos de indias y españoles sí. En un momento dado, y no sabemos como, consciente o inconscientemente esta relación hombre-mujer se cristalizó en una decisión, que parece

ser la clave que explica la mayor parte de las interacciones dentro de la familia y sociocultura mexicana. Tal decisión fue que todo el poder quedaría en manos del hombre y todo el amor en manos de la mujer (Díaz-Guerrero, R. 1982 y Díaz-Loving, R. y cols. 1988 a).

La familia en México surge como producto del choque entre dos culturas y tiene patrones de conducta en común con otras en donde también existió la conquista, sin embargo, en la nuestra presenta ciertas características muy peculiares.

Según Díaz-Guerrero, R. (1982) la estructura de la familia mexicana se fundamenta en dos premisas fundamentales: "la supremacía indiscutible del padre y el necesario y absoluto autosacrificio de la madre".

Por su parte Ramírez, S. (1977), considera que en nuestra cultura la organización de la familia se da en forma triangular en donde los vértices del triángulo están constituidos por el padre, la madre y los hijos. Así mismo menciona que existen tres tendencias dinámicas básicas:

-La primera es una intensa relación madre-hijo en el primer año de vida del niño, la cual es básica, integrativa y sustancial.

-La segunda es una escasa relación padre-hijo.

-La tercera es una ruptura traumática de la relación madre-hijo ante el nacimiento del hijo menor.

En México la familia se caracteriza por ser de tipo patriarcal, enfatiza la supremacía del hombre y la subordinación de la mujer, ambos están presos en papeles de relación predeterminados históricamente siguiendo un sinnúmero de normas que rigen el noviazgo y el matrimonio.

El noviazgo es la etapa previa al matrimonio, permite que se establezca entre la pareja un vínculo afectivo, que se conozcan superficialmente y que canalicen sus afectos. Sin embargo, en nuestra cultura lo anterior es socialmente aceptado siempre y cuando no se comprometan otras premisas fundamentales como es la virginidad de la mujer hasta el matrimonio (Díaz-Guerrero, R. 1982).

Cuando por lo general el hombre ya no puede detener más sus necesidades y deseos sexuales comúnmente se da lugar al matrimonio. Mientras la mujer no se convierta en la esposa, gozará de cierto respeto y cuidados por parte de él; pero en el momento de contraer nupcias pasa automáticamente a tener que cumplir con el papel que se le ha asignado socialmente, es decir, a ser la mujer abnegada y sumisa que renuncia absolutamente a todo y que tendrá que servir al marido y a sus hijos (Reidl, L. 1985).

Los patrones sociales de relación están incorporados a la estructura psíquica y difícilmente se puede romper con ellos, pues se transmiten de generación en generación. Esto es lo que

ha sucedido con respecto al papel que juegan el hombre y la mujer en nuestra sociedad conformada por ideas machistas que han sido apoyadas y heredadas por ambos.

La mujer es devaluada conforme se le identifica como indígena, mientras que el hombre es sobrevalorado conforme se le identifica como el conquistador y el dominante. Según Ramírez, S. (1977) la paridad masculino-femenino toma en nuestra cultura aspectos sobresalientes y dramáticos ya que la mujer es objeto de conquista, y posesión violenta y sádica, violando así profundamente su intimidad.

Al hombre desde nuestros antepasados se le concibe como superior ante la mujer, ésto también se debe al concepto de "Marianismo" que tiene su origen en la devoción a la Virgen María (figura muy importante en la religión católica que predomina en nuestra cultura). Desde este enfoque las mujeres son percibidas como dependientes, conformistas y tímidas, éstas virtudes las hacen moralmente superiores a los hombres, pero a pesar de ésta situación están sometidas al arbitrio de su "dueño", perdiendo su identidad (Natera, G. y Holmila, M. 1990).

Con dicha actitud la mujer obtiene ganancias secundarias ya que su dependencia le permite evadir sus responsabilidades adultas y le brinda un sentimiento de estar protegida, exigiendo que se le cubran sus necesidades infantiles

(Schlosser, R. Casco, M. y López, L. 1982). Sin embargo, tal actitud la paga a un precio muy caro viviendo para los otros.

Por su parte, el hombre tiene que cargar con toda la responsabilidad de la familia, y si bien ésto le otorga derecho sobre los hijos y su pareja así como libertades personales también significa un gran peso para él.

De acuerdo a Wilson, A. (1985), en nuestra sociedad se da lo que denomina "el Sistema del Macho", que es el régimen en el cual vivimos, donde el poder y la influencia son determinados por el hombre, el cual controla casi todos los aspectos de la sociedad, hace las leyes, dirige la economía, etc. Al hombre se le educa política, filosófica, teológica y económicamente para vivir en dicho sistema. El "Sistema del Macho" se basa principalmente en cuatro mitos que lo mantienen y lo justifican:

-Es lo único que existe,

-Por principio es superior,

-El conoce y comprende todo,

-A él le es posible ser totalmente lógico, racional y objetivo, siendo las mujeres las que carecen de estas características.

Por su parte Lara, C. y Navarro, R. (1986), afirman que el machismo es un culto de la masculinidad con características extremas de agresividad, intolerancia, arrogancia y comportamiento ofensivo hacia las mujeres. El estereotipo del hombre macho ha sido reforzado por ambos géneros. El hombre es libre de permanecer fuera de casa y de hacer lo que le plazca sin discutir sus decisiones con su esposa, y también puede vivir en promiscuidad.

Elméndorf, M. (1977) y Stevens, E. (1973) (en Natera, G. y Holmila, M. 1990), consideran que la mujer se beneficia con el machismo ya que ésta lo cataloga como una imperfección del hombre lo cual le otorga cierto poder y control sobre la familia. El hombre mexicano muchas veces desea una familia numerosa que le permita reflejar su virilidad, mientras que la mujer con esto promueve su estatus ya que muchos hijos son una fuente muy grande de felicidad y para algunas significan una especie de seguridad social para la vejez.

En nuestro país una madre tiene un prestigio social muy elevado, es afectuosa, tierna y sobreprotectora con sus hijos a cambio ellos deben respetarla, obedecerla y amarla. Esta supremacía se basa en su completa abnegación y autosacrificio (Díaz-Guerrero, R. 1982).

Pick, S. (1979) y Ramírez, S. (1977), a través de sus estudios encontraron que la madre mexicana es vista como el

centro de la familia y que ésto se debe en gran parte a que el padre se encuentra ausente parcial o totalmente, motivo por el cual le brinda muy poco apoyo emocional.

En la relación familiar el hombre es el encargado de proveer económicamente el hogar, sin embargo, no se interesa en lo que ocurre con la esposa o con los hijos ya que únicamente le importa ser obedecido y que su autoridad no se discuta (Nina, R. 1985).

En México la obediencia que se le da al padre es absoluta e incuestionable, el cual se enorgullece de que su hijo muestre conductas que reflejen supuesta hombría, pues cree que éstas le permitirán llevar la batuta de su familia cuando sea un adulto y se case (Díaz-Guerrero, R. 1982).

Leñero, L. (1972), señala que para el hombre es importante que sea él quien tome las decisiones respecto a la vida familiar y determine las tareas que se deben llevar a cabo. A partir de ésto se puede inferir que éste no ha dejado de asumir una actitud autoritaria y machista en su matrimonio.

El funcionamiento del rol masculino es de vital importancia pues a su alrededor giran múltiples valores y actitudes tanto de la esposa como de los hijos. Por eso es conveniente que el hombre posea una autoestima adecuada, de tal modo que pueda transmitirla ya sea complementándose o

alternándose con la esposa, logrando en conjunto que se cumplan las metas emocionales, económicas, sociales, religiosas, etc. (Moreno, S. 1991).

Con respecto a lo anterior Díaz-Guerrero, R. (1982) menciona que en el hombre mexicano la autoestima es muy pobre y es a través de los amigos que busca incrementarla. Ellos le refuerzan lo que diga, sea cierto o no, así la amistad para él se convierte en algo muy importante.

Por otra parte, Díaz-Guerrero, R. (1982) y Reidl, L. (1985), encontraron en sus investigaciones que el hombre se percibe más amenazado que la mujer por la independencia que pueda darse entre los miembros de la pareja. Por un lado desea que la mujer crezca y se desarrolle, pero al mismo tiempo no lo desea, ya que eso significaría para él ir en contra de todos los valores que le han sido transmitidos socioculturalmente y el hecho de que su pareja se independice y tenga logros por su cuenta resultaría muy amenazante a su supuesta superioridad.

Así mismo, encontraron que en las últimas décadas en la familia mexicana se han venido dando cambios significativos en algunas premisas socioculturales, tal es el caso de la actitud de la mujer ante el varón, la cual ya no es tan sumisa en la relación conyugal, creciendo cada vez más en ella un deseo de independencia, de querer buscar oportunidades para desarrollarse en todos los aspectos.

Reidl, L. (1985) considera que lo anterior ha creado de alguna manera en la mujer sentimientos de ambivalencia hacia su relación y hacia sí misma, motivo por el cual ya no está tan segura de si vale la pena mantener una relación de pareja.

Actualmente en nuestro país sigue predominando la relación conyugal tradicional, aunque comienzan a visualizarse cambios importantes en el matrimonio como son el hecho de que la mujer trabaje fuera del hogar y los movimientos feministas. Sin embargo, este proceso se da de manera lenta ya que depende de los cambios que se manifiesten en las normas, valores y en los avances socioeconómicos que se produzcan en el país (Díaz-Guerrero, R. 1982; Nina, R. 1985 y Reidl, L. 1985).

A pesar de todas aquellas circunstancias que tienden a desintegrar a la familia, ésta continua siendo la unidad básica de nuestra sociedad y el mexicano se siente seguro dentro de la misma.

Cabe señalar que en el matrimonio existen un sinnúmero de circunstancias y actitudes que pueden afectar su funcionamiento, como es el caso de los celos los cuales adquieren características peculiares en la cultura mexicana.

1.5 CELOS

Abordar el tema de los celos no es sencillo, ya que el sólo enunciar la palabra provoca una gran variedad de imágenes y asociaciones. La experiencia varía considerablemente de una persona a otra, de modo que para cada quien puede representar significados muy diversos.

A pesar de existir una gran variedad de trabajos teóricos y estudios de caso, se han llevado a cabo pocas investigaciones al respecto. No obstante, diferentes autores reconocen el rol tan importante que éstos desempeñan en las relaciones íntimas y consideran fundamental ampliar la investigación en el área (por ej. Hansen, G. 1981; Hupka, R. 1985; Greenberg, J. y Pyszczynski, T. 1985, y Reidl, L. 1985).

Las definiciones y conceptualizaciones desarrolladas por pensadores, filósofos y científicos acerca de los celos son variadas y multifacéticas y no se ha logrado llegar a un acuerdo (Clanton, G. y Smith, L. 1977; Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. 1989; Hupka, R. 1984; y Reidl, L. 1985). Esto se debe, en gran parte, a que las reacciones de los individuos ante la transgresión de las reglas de relación de pareja varían enormemente.

Sokoloff, B. (1947) (en Clanton, G. y Smith, L. 1977) en este sentido afirma: "...los celos son un enigma; son la menos conocida de todas las emociones humanas".

Haciendo una revisión teórica en relación al concepto de celos se encontró que existe la tendencia a definirlos en términos de las emociones que éstos suscitan.

Algunos autores los describen en base a una sola emoción, por ejemplo, Durbin, M. (1977) los define como dolor; Beecher, M. y Beecher, W. (1971) y Bohm, E. (1967) como miedo; Brynson, B. (1977) y Vollmer, H. (1977) como una especie de enojo.

Por otra parte, otros los consideran como una emoción compuesta, es decir, una mezcla de diferentes emociones, tales como: dolor y enemistad (Freud, S. 1922), miedo y cólera (Davis, K. 1976), enojo y lástima por uno mismo (Neill, A. 1977; Plutchik R. y Kellerman, H. 1980), odio y agresión (Klein, M y Riviere, J. 1953), temor y amor (Arnold, V. 1960 y Vernon, D. 1969), depresión y envidia (Podolsky, E. 1954), humillación y enojo (Mead, M. 1977), así como agresión, angustia, suspicacia y desconfianza (Spieldman, P. 1971).

Aportaciones más recientes son las de Hupka, R. (1981), quien los define como una serie de emociones provocadas por la pérdida percibida real o potencial de un ser amado ante algún rival real o imaginario. En tanto que Mathes, E. y Deuger, D.

(1982) indican que son una respuesta innata de congoja ante la amenaza de la pérdida del amado frente a un rival.

Con todo ésto surge la duda de cuáles son las emociones que realmente pueden explicarnos el fenómeno en cuestión, pues es claro que no todas las personas experimentan las emociones antes señaladas.

De acuerdo con Reidl, L. (1985) los celos son circunstanciales y las emociones que despierten dependerán del dilema en el que uno se encuentre. De igual forma Hupka, R. (1981) propone que éstos se relacionan con la situación social en la que se encuentre inmerso el individuo lo cual explica la emoción observada.

Para la presente investigación la definición que se empleará es la de White, G. (1981 a, b, c) ya que este autor se apoya en una perspectiva integral y define a los celos como una complejidad de pensamientos, sentimientos y acciones que se dan posteriores a la amenaza contra la autoestima y/o la amenaza en contra de la existencia o cualidad de una relación, siendo estas amenazas generadas por la percepción de una atracción entre la pareja y un rival (tal vez imaginario). De este modo, se puede concluir que los celos son un fenómeno cognitivo, psicológico y social, es decir, un estado emocional complejo. Cabe señalar que se hace referencia única y exclusivamente

a los celos románticos o sexuales, ya que como es bien sabido el ser humano también puede experimentarlos hacia sus hermanos, compañeros, amigos, etc.

En el ámbito cotidiano los celos tradicionalmente han sido considerados como parte esencial del amor e incluso se ha llegado a afirmar que si no se ama no se sienten celos. Al mismo tiempo algunos teóricos los consideran como resultado de la inseguridad, inmadurez y baja autoestima.

También se cree que sentir celos es vergonzoso, por lo que se tiende a reprimir su expresión. Esto puede traer como consecuencia un problema de comunicación y desamor en los miembros de la pareja, situación que los llevará a un distanciamiento cada vez mayor (Clanton, G. y Smith, L. 1977; y Reidl, L. 1985).

Mead, M. (1958) afirma que los celos no son un barómetro por medio del cual pueda medirse el amor, sino más bien un indicio del grado de inseguridad del sujeto, un sentimiento negativo y doloroso.

En una investigación al respecto Pines, A. y Aronson, E. (1983) encontraron que en la mayoría de los sujetos hay una tendencia a considerarlos más como un signo de amor que como un signo de inmadurez. Por su parte, Lester, D., Deluca, G., Hellinghausen, W. y Scribner, D. (1985) encontraron que los

sujetos con más alto grado de romanticismo admiten más celos que aquellos sujetos que son menos románticos.

En la misma línea de investigación Greenberg, J. y Pyszczynski, T. (1985) encontraron que a más enamoramiento mayor propensión tendrá la persona a los celos. Resultados similares han sido encontrados por Mathes, E. (1986) y Mathes, E. y Severa, N. (1981).

Retomando a Maslow, A. (1954) y lo expuesto acerca del amor de deficiencia y el de plenitud, puede decirse que el primero refuerza los celos, el enojo y la desconfianza, ya que se basa en la dependencia del compañero. En tanto que el segundo los desalienta, debido a que busca el bienestar de la pareja y resiste la tendencia al enojo y a la desconfianza. Desde este punto de vista la relación entre celos y amor varía según el tipo de amor que experimente el sujeto.

Hasta aquí se han analizado las diferentes emociones relacionadas con los celos y la forma cómo han sido conceptualizados, tanto por los estudiosos del área como por las personas en general. No obstante, aún queda mucho por decir con respecto al funcionamiento interno de los mismos y de su origen y psicología.

En este punto nuevamente nos encontramos con el hecho de que la psicología contemporánea no muestra un acuerdo general,

por una parte se encuentran aquellos autores que basan sus explicaciones en el proceso de desarrollo del individuo, los que parten de la tradición psicoanalítica y por último, aquellos que emplean una perspectiva socio-psicológica. De acuerdo con Clanton, G. y Smith, L. (1977) al tratarse de un fenómeno complejo y multicausal los celos deben analizarse tanto en sus partes como en su conjunto.

Desde el punto de vista psicoanalítico los celos son un sentimiento esperado en la vida, que aunque si bien no son innatos si son inevitables (Seidenberg, R. 1977). El carácter determinista de lo inconsciente nos señala que éstos tienen su origen en las primeras experiencias del ser humano (Escotto, J. 1988 y Downing, C. 1977).

Las aportaciones de Freud, S. con respecto a los celos se encuentran dispersas a lo largo de toda su obra y se relacionan con otros conceptos tales como el complejo de Edipo, la bisexualidad, la ambivalencia, la represión, la regresión, el desplazamiento y el narcisismo.

En 1922 señala que los celos forman parte de los estados afectivos que se pueden llamar normales. Así mismo, los clasifica en tres clases: 1) los celos competitivos o edípicos, 2) los proyectivos, y 3) los delirantes o ilusorios.

Los celos normales o competitivos están compuestos por el duelo y dolor provocados por el objeto de amor que se cree perdido, y por la afrenta narcisista. Ser derrotado por otra persona es algo que vuelve a abrir la antigua herida de la situación edípica de rivalidad con el padre o con los hermanos, en la lucha por el amor exclusivo de la madre. Este tipo de celos vuelven a surgir cada vez que se siente el temor a perder el objeto amoroso.

Downing, C. (1977) hace un análisis acerca de lo mencionado por Freud sobre el hecho de que quizás no existan unos celos absolutamente normales, exponiéndolo de la siguiente manera: "Freud no quiere eliminar la distinción entre lo "normal" y lo "patológico", sino que quiere más bien indicar que la mayor parte de nosotros, que somos "normales" en nuestra orientación consciente, albergamos también tendencias patológicas".

En relación a los celos proyectivos, éstos se derivan de la infidelidad real en la vida adulta por parte del sujeto o de los intensos deseos reprimidos de infidelidad. En este caso, la persona en su lucha contra sus propias e inaceptables tendencias a la infidelidad atribuye estos impulsos a la otra persona.

El tercer tipo de celos denominados delirantes o ilusorios también provienen de anhelos de infidelidad reprimidos, pero los objetos de tales fantasías son del mismo sexo.

Este sentimiento es asociado con la paranoia y con las psicosis paranoides, un ejemplo de esto lo describe Freud, S. (1911) en el caso de Schreber, quien utiliza un disfraz destinado a ocultar una temida homosexualidad. Los celos en el caso del varón se explicarían con la siguiente afirmación: "yo no soy quien lo ama, ella lo ama". En este caso el supuesto intruso es en realidad el objeto amado.

Así mismo, afirmaba que todos los seres humanos en alguna medida son bisexuales, de modo que cada quien posee tendencias masculinas y femeninas, existiendo el deseo de adoptar el papel activo, agresivo, y al mismo tiempo el deseo de ser pasivos, receptivos. Pero como la cultura hace difícil aceptar esto, el sujeto recurre a fantasías inconscientes y deformadas para satisfacer tales deseos. De tal modo, que proyecta en el otro los deseos que condena en sí mismo (Downing, C. 1977).

La American Psychiatric Association (1983), incluye en su clasificación el Transtorno Delirante (Paranoide); en el que la sintomatología esencial consiste en la presencia de ideas delirantes, las cuales pueden ser de tipo celotípico, en donde el sujeto está convencido sin motivo alguno de que su pareja le es infiel, lo cual le genera intensos celos, busca

constantemente pruebas para justificar sus ideas, e incluso puede llegar a tomar medidas extraordinarias para terminar con la supuesta infidelidad imaginada.

Por otra parte, Klein, M. (1960) retoma lo expuesto por Freud, S. (1922) y concluye que los celos se basan en el amor, su finalidad es poseer al objeto amado y excluir al rival. Al mismo tiempo hace una distinción entre la envidia y los celos.

Considera que la envidia es una de las emociones más primitivas del hombre y una manifestación del instinto de muerte, en tanto que define a los celos como un derivado de la misma. Está de acuerdo con Freud, S. en que los celos tienen su origen en la relación triangular y señala que surgen desde la sospecha de que el padre está robando el pecho de la madre.

La distinción entre celos y envidia es un punto que ha despertado gran polémica y ha sido objeto de discusión por varios autores (por ej. Hupka, R. 1984; Hupka, R. y cols. 1985; Klein, M. 1960; Reidl, L. 1985; Salovey, P. y Rodin, J. 1984 y 1986).

Silver, M. y Sabini, J. (1978), señalan que la envidia refleja que la persona desea posesiones, atributos o logros que no tiene. Reidl, L. (1985) considera que los celos y la envidia son conceptos semejantes en cuanto que atentan contra la autoestima o concepción valorada de sí mismo. Así, por ejemplo,

la pérdida de la pareja ante un rival puede provocar celos a la vez que envidia. También los considera diferentes por el hecho de que la envidia nace del deseo de conseguir algo que otro posee, mientras que los celos provienen del temor a perder algo que ya se tiene, o que se ha introyectado como "propio".

Los cambios sufridos en la sociedad contemporánea, debido a movimientos políticos y/o sociales, como el denominado movimiento de la liberación femenina pueden dar lugar a una gran cantidad de situaciones en las que fácilmente se puede provocar la envidia de uno de los miembros de la pareja en función de los logros, atributos o posesiones del otro, lo cual puede llevar a la desaveniencia y ruptura de la misma.

Los celos y la envidia aunque son conceptualmente distintos a menudo se mezclan entre sí, es innegable que existen grandes diferencias entre ambos conceptos, pero tratar de establecer las áreas en las que se asemejan y discrepan daría lugar a otra investigación. Sin embargo, es importante tener en cuenta que en todo tipo de relación íntima, tanto los celos como la envidia pueden tener consecuencias que afectan el buen funcionamiento de la misma.

Por otra parte, desde el punto de vista del desarrollo los celos se encuentran presentes a lo largo de la vida del ser humano. De acuerdo con Clanton, G. y Smith, L. (1977), se

considera que los celos de la infancia y los de la edad adulta se hallan estrechamente relacionados.

Estos autores proponen la tesis de que los celos infantiles vuelven a resurgir en la relación de pareja. Al respecto señalan: "el amor romántico promete volver a crear la relación total entre dos personas que se daba entre el niño pequeño y la madre, confiere legitimidad a una -segunda infancia- a un segundo período de egocéntrica dependencia". Así mismo, sugieren que aunque a los padres no les es posible evitar esa experiencia al niño, sí pueden contribuir a que los celos no se vuelvan patológicos, lo cual se logra haciéndole sentir que es amado y aceptado. En la medida en que ésto se logre, menos necesitará luchar contra rivales reales o imaginarios.

Los celos también han sido relacionados con variables de personalidad, varios autores señalan que provienen esencialmente de una baja autoestima, de sentimientos de inseguridad, inmadurez e inferioridad.

Berscheid, E. y Fei, J. (1977) llegan a la conclusión de que los sujetos más propensos a los celos son aquellos que presentan mayor dependencia hacia su pareja y que además son inseguros en sus relaciones afectivas. Del mismo modo Mead, M. (1958) afirma que cuanto más débil es la autoestima de una persona más vulnerable será ésta a los celos.

Teóricamente las personas con baja autoestima tienen mayor propensión a experimentar celos por ser inseguras y dependientes. Sin embargo, las diversas investigaciones al respecto han reportado contradicciones al intentar establecer la relación entre celos y autoestima. Algunos estudios revelan correlaciones negativas entre estas variables, es decir, que a más celos menor es la autoestima, en cambio otros autores no refieren relación alguna.

Por su parte Stewart, R. y Beatty, M. (1985) realizaron una investigación al respecto y sus resultados mostraron que las personas con una baja autoestima son las que presentan los niveles más altos de celos. En 1981 Mathes, E. y Severa, N. llevaron a cabo un estudio en el que corroboraron las hipótesis de que a más inseguridad y a más baja autoestima los niveles de celos son mayores.

Del mismo modo White, G. (1981 c) correlacionó dichas variables en 150 parejas, encontrando que las personas más inseguras presentan índices de celos altos y en el caso de los hombres también se correlacionan con baja autoestima.

En esta misma línea de investigación Mathes, E., Adams, H. y Davies, R. (1985) realizaron un estudio en el que reportan que cuando una persona pierde a su pareja, ya sea porque ésta última termina la relación o debido a un trabajo lejano o por un rival; hay una mayor pérdida de autoestima que cuando la

separación se origina por la muerte de la pareja. Concluyendo que ésto se debe a que las tres primeras causas involucran un rechazo por parte de la misma, siendo ésto último lo que más afecta a la persona.

En cuanto a la perspectiva social de los celos se puede decir que éstos son parte del lazo de unión que mantiene a los grupos humanos (Clanton, G. y Smith, L. 1977). Las formas en que se experimentan y expresan reflejan las normas sociales de la cultura a la que pertenecen los individuos involucrados (Davis, K. 1976) (en Clanton, G. y Smith, L. 1977). Sería una falacia creer que la forma de sentir los celos es única y universal.

Algunos autores consideran que son una cuestión innata e inherente al ser humano y suelen defender su postura afirmando que hasta los animales los sienten y en el otro extremo están aquellos que consideran que son una creación de la cultura.

Los estudios antropológicos nos muestran como lo que para una sociedad es motivo de celos para otra puede no serlo. Un ejemplo típico es la costumbre vigente entre los esquimales de "prestar" a su esposa a los visitantes. Sin embargo, por variadas y liberales que sean las actitudes sexuales en las diferentes culturas los celos siempre aparecen como una constante (Lobsenz, N. 1977 y Mead, M. 1958). Incluso en las

sociedades en las que menos celos se observan algunos individuos los experimentan (Mathes, E. y Deuger, D. 1982 y Mathes, E. y cols. 1985).

Al respecto Mathes, E. y Severa, N. (1981) consideran que los celos son una respuesta innata que es influenciada por el aprendizaje y la cultura. Quinceno, M. (1983) hace un análisis del clásico celoso "Otelio" y concluye que los celos llevados al extremo pueden ser destructivos y que están determinados tanto por las condiciones ambientales como por el aprendizaje.

Los celos tienen una función respecto al equilibrio emocional del sujeto, ya que pueden servir como una salida socialmente aceptada de sentimientos y conductas que otros desaprueban, presentándose el celoso como mártir ante los demás. También funcionan como una defensa en contra del impulso de ser infiel o de involucrarse en conductas homosexuales (Freud, S. 1922), como un tipo de actividad fantaseada que expresa temores y deseos profundos, que además permiten al sujeto ganancias secundarias como atraer la atención de la pareja, siendo también una forma de autocastigo (Downing, C. 1977).

Bernard, J. (1977) además considera que los celos dan fuerza a las normas de la sociedad, sirviendo no sólo para castigar la violación de un derecho después de que éste ha ocurrido, sino para impedir que ocurra.

Sin embargo, la realidad que enfrenta el hombre moderno le ofrece una gran cantidad de libertad e individualidad por un lado, y grandes cantidades de inseguridad y soledad por el otro (Fromm, E. 1941)(en Mathes, E. y Severa, N. 1981).

En una época sin precedentes en lo que respecta a la búsqueda de sentido y de orientaciones, la sociedad occidental brinda a sus miembros una gran cantidad de alternativas para elegir sus propios estilos de vida. Por lo que desde esta perspectiva los celos ya no sirven para garantizar la exclusividad en el matrimonio, pues el cambio de actitudes sociales les ha hecho perder su funcionalidad.

Una manifestación de esta realidad parece ser el derrumbe del matrimonio tradicional con su característica de exclusivo y único para toda la vida, que está siendo sustituida por una monogamia seriada y por las relaciones llamadas "abiertas" (O'Neill, N. y O'Neill, G. 1976).

La monogamia seriada común en nuestros días, implica el tener una serie de relaciones heterosexuales exclusivas, cada una de ellas terminadas por divorcio o separación (Mathes, E. y Severa, N. 1981). En tanto que el matrimonio "abierto" implica una sexualidad extramarital consensuada, es decir que el sujeto mantiene una serie de relaciones heterosexuales (aunque no necesariamente sexuales) en adición a su relación marital y con el consentimiento de su pareja.

De esta forma la gente en la actualidad está estableciendo cada vez más relaciones heterosexuales cercanas, sin embargo, este cambio a menudo es acompañado de una sensación de soledad e inseguridad que se manifiesta en un incremento de los celos; los cuales actualmente representan un problema mayor de lo que eran en el pasado, puesto que cada vez es más probable que las personas eventualmente pierdan o tengan que compartir a su pareja (Mathes, E. y Severa, N. 1981).

Un punto de vista opuesto al anterior es el de Mazur, R. (1973) quien propone que los celos disminuirán en la medida que dejen de cumplir una función útil. Del mismo modo Bernard, J. (1977) afirma que el matrimonio ha cambiado tanto, en lo referente a la exclusividad sexual que los celos tienen menos justificación, por lo que desaparecerán poco a poco.

Cuando la pareja conviene en que uno o ambos gozan la libertad para entablar relaciones sexuales extramaritales, es muy posible que tras ese acuerdo se oculten muchas razones. Puede tratarse de una forma de preservar la libertad personal, un intento de mejorar la convivencia matrimonial, una forma de oponerse a lo convencional o simplemente el deseo de poner un poco de estímulo y variedad en su vida (Masters, W., Johnson, V. y Kolodny, R. 1987). Por su parte, Weil, M. (1975) sugiere que las relaciones sexuales extramaritales contribuyen a un mejor ajuste sexual en el matrimonio ya que permiten "aprender" nuevas técnicas sexuales y liberar inhibiciones.

O'Neill, N. y O'Neill, G. (1976) consideran que la sexualidad extramarital puede mejorar la relación conyugal, sin embargo, la falta de estudios al respecto no permite determinar en qué grado ésto resulta benéfico o perjudicial para la relación y tampoco de qué manera se ven afectadas estas personas por los celos.

Los cambios que ha sufrido el matrimonio no sólo se refieren a la exclusividad sexual, sino también a la modificación de los roles tradicionales en los miembros de la pareja. Es conveniente señalar que la liberación sexual no abarca a todas las parejas.

En nuestro país las relaciones extramaritales la mayoría de las veces son vistas como tabú y aún cuando se sabe de su existencia se prefiere no hablar de ello (Casas, M., Gudiño, S. y Nadelsticher, A. 1986).

Una norma conductual central en la relación de pareja ha sido la fidelidad, por lo que su transgresión produce una serie de sentimientos y conductas entre las que se encuentran los celos (Andrade, P., Díaz-Loving, R. y Pick, S. 1988 a).

A pesar de lo anterior varios estudios muestran que la infidelidad es común en la pareja (por ejemplo Casas, M. y cols. 1986; Díaz-Loving, R., Pick, S. y Andrade, P. 1988 b y Pick, S. Díaz-Loving, R. y Andrade, P. 1988) siendo mayor en los

hombres. Esto quizás se deba a que las reglas de fidelidad son mucho más severas y condenatorias para la mujer. En la sociedad dominada por el varón, la infidelidad de éste suele excusarse, mientras que la misma conducta en la mujer puede traerle graves consecuencias (Seindenberg, R. 1977) pero en general, parece ser que la infidelidad cada vez es menos sancionada.

En la literatura, la filosofía y en las ciencias sociales se ha debatido arduamente la naturaleza y moralidad de la infidelidad conyugal. Para los sociólogos es un respeto adquirido al orden social (Bierstedt, R. 1974), para algunos filósofos la monogamia es natural y saludable, en tanto que para otros es una vejación del valor revelador de lo espontáneo y de la multiplicidad de experiencias necesarias para el crecimiento humano (Rougemont, D. 1978). Sin embargo, lo innegable es que constituye una norma del comportamiento de pareja, que a su vez es impuesta y sancionada diferencialmente en cada sexo y cultura.

Kinsey, A. Pomeroy, W. y Martin, C. (1968) señalan que de acuerdo a estudios antropológicos, la mayoría de las sociedades reconocen la necesidad de aceptar el coito extramarital, al menos como una válvula de escape para el ser humano, para liberarlo de la presión de tener que mantener una relación marital estable. Aunque las sociedades también han reconocido que es necesario restringir (aunque no prohibir) este tipo de

relaciones, ya que sí pueden llegar a alterar la estructura familiar que es la base de la sociedad.

Lo anterior lleva a la conclusión de que el hombre contemporáneo vive en una sociedad confusa y heterogénea, en la que coexisten múltiples ideologías y formas de vida contradictorias, lo cual se refleja a través de los celos.

Así como los celos se relacionan con variables sociales y de personalidad se piensa que también pueden relacionarse con variables sociodemográficas tales como sexo, edad, tiempo de vivir en pareja, escolaridad y la presencia y número de hijos, de lo cual se hablará a continuación.

1.5.1 VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS Y CELOS

1.5.1.1 EDAD

La relación entre los celos y la edad se conoce muy poco, en realidad la mayoría de las investigaciones no toman en cuenta este aspecto o lo hacen sólo de manera indirecta.

Entre los pocos autores que han estudiado esta relación se encuentran Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. (1986 b y 1989), quienes en sus estudios sobre los celos, reportaron que

la edad es una variable que sí influye sobre éstos, indicando que a mayor edad, mayor dolor por celos causaría a la persona perder a su pareja, a la vez que aumenta la confianza y disminuye la intriga en el sujeto. Esto puede estar relacionado con el tiempo que llevan de vivir en pareja lo que implica un mayor conocimiento mutuo por lo que se confía más en el compañero.

Andrade, P. y cols. (1988 a) realizaron un estudio sobre celos y satisfacción marital y también encontraron diferencias significativas en el grado de celos dependiendo de la edad. Hallando que las personas más jóvenes (de 15 a 25 años) son las que experimentan más sentimientos de enojo y de dolor por celos, en tanto que las personas de más edad (36 años en adelante) casi no experimentan estos sentimientos.

Por su parte Díaz-Loving, R. (1988) realizó un estudio, acerca de lo que representan para los mexicanos los conceptos de amor romántico, pasional y conyugal. Para ello pidió a los sujetos que escribieran las palabras que definirían cada uno de estos conceptos, encontrando que a menor edad mayor es la tendencia a incluir en sus definiciones la palabra "celos", en tanto que a mayor edad los sujetos definen el amor en base a la confianza, fidelidad, etc. y casi no mencionan la palabra "celos". Lo cual podría sugerir que a medida que aumenta la edad los celos van perdiendo importancia o se van superando.

En un estudio similar al anterior Díaz-Loving, R. y cols. (1988 a) encontraron que entre más jóvenes son las personas, existe más tendencia a incluir los celos como parte de los conceptos de noviazgo y matrimonio.

Pick, S. y cols. (1988) realizaron un estudio sobre infidelidad en hombres y mujeres cuya edad fluctuaba entre 15 y 55 años, dividieron su muestra en cuatro grupos según la edad, y entre otras cosas encontraron que los sujetos del primer grupo (de 15 a 25 años), es decir los más jóvenes, y los del cuarto grupo (de 36 a 45 años) es decir los de más edad, fueron los que expresaron un mayor deseo de establecer una relación extramarital, a la vez que tenían la creencia de que su pareja les había sido infiel, pero al mismo tiempo negaron que tal situación les afectara, afirmando que no les interesaba que su pareja tuviera relaciones con otros.

La edad de las personas determina diferencias en sus actitudes ante la exclusividad, lo cual también puede extenderse a los celos. En este sentido Kinsey, A. y cols. (1968) encontraron que con el tiempo el amor, los celos y la moralidad se hacen menos importantes de modo que las personas de edad mediana y madura se inclinan más a aceptar el coito extramarital y que en algunos casos llegan a verlo con agrado.

Resultados similares encontraron Constantine, L. y Constantine, J. (1973) (en Masters, W. y cols. 1987) quienes

señalan que los celos están en función de la edad. Ellos a través de varias entrevistas hallaron que los sujetos menores de 31 años consideraban los celos como un problema en su relación de pareja, en tanto que en las personas que sobrepasaban esta edad no se presentaba este fenómeno.

Como se puede notar lo anterior sugiere que los celos tienden a disminuir con la edad, lo cual podría estar relacionado con varios factores como la madurez del sujeto, de modo que a medida que éste madura decrecen sus celos, esto también puede estar determinado por la cultura y el aprendizaje, de tal manera que a medida que el sujeto aumenta en edad "aprende" a controlar y/o reprimir la expresión de los mismos.

1.5.1.2 SEXO

Las diferencias en la manera y el grado en que hombres y mujeres experimentan los celos es una de las pocas variables sociodemográficas que han sido estudiadas. Esto se debe en gran medida a los movimientos sociales que se han producido en las últimas décadas, como por ejemplo el denominado movimiento de liberación femenina, el cual incrementó el interés por establecer las diferencias existentes entre ellos acerca de los distintos aspectos de personalidad, entre los que se encuentran

los celos. Sin embargo, la mayoría de los estudios hacen planteamientos teóricos, y sólo unos cuantos se apoyan en datos empíricos.

Diversos autores coinciden en señalar que los hombres expresan sus celos por medio del enojo y la violencia, suelen exteriorizar la causa de los mismos culpando a la pareja, al rival o a las circunstancias y su reacción generalmente es competir contra este último. En cambio las mujeres generalmente se culpan a sí mismas y reaccionan de manera posesiva tratando de aferrarse a su compañero. Así mismo, señalan que los hombres niegan más sentir celos mientras que las mujeres tienden a reconocerlos (Bohm, E. 1967; Corzine, W. 1974 y Reik, T. 1957) (en Reidl, L. 1985), sin embargo, sobre este último punto Mathes, E., Roter, P. y Joerger, S. (1982 b) en una investigación encontraron lo opuesto.

La diferencia entre los celos femeninos y masculinos puede deberse en gran parte a los roles que tradicionalmente exige nuestra sociedad. En este sentido Bernard, J. (1977) señala que la mujer desde tiempo atrás ha dependido económicamente del hombre, por lo que el motivo de sus celos no se debe tanto a la privación sexual sino más bien al temor y ansiedad que le genera perder a la persona de la cual depende. Una postura similar es la de Mead, M. (1958) quien afirma que la mujer es el sexo más celoso porque su libertad de acción, su dependencia económica y el derecho sobre los hijos

dependen de la preservación de las relaciones personales con el hombre, lo cual la hace más insegura por lo que se muestra más ansiosa por conservar a su pareja.

Stearns, P. (1989) en su análisis acerca de la evolución de los celos considera que la expresión de éstos va a estar moldeada por fuerzas sociales. En una sociedad patriarcal éstos reflejan dependencia femenina y vulnerabilidad, siendo a las mujeres a quienes se les permite más su expresión. Del mismo modo, explica que hoy en día la sociedad condena los celos y los considera inapropiados para ambos sexos, exigiendo a las personas que tengan autocontrol aunque sus celos sean fuertemente provocados. Cabe señalar que con los cambios sociales que se han producido en las últimas décadas el hombre tiene motivos de celos que antes eran exclusivamente de la mujer, como es el trabajo fuera de casa, la sexualidad más abierta y la coquetería entre otros.

Whitehurst, R. (1977) (en Hansen, G. 1985) considera que los roles tradicionalistas fomentan un sentimiento de insuficiencia y temor para enfrentar el mundo, lo cual contribuye a incrementar los niveles de celos. En este sentido McDonald, G. (1981) afirma que la pareja moderna sigue roles que se basan más en el compromiso y la confianza mutua y no tanto en la dependencia y el poder, por lo que los celos son menos probables. Así mismo, encuentra que las parejas más tradicionalistas en cuanto a roles experimentan grados más

altos de celos que las no tradicionalistas. Estos resultados concuerdan con lo encontrado por Hansen, G. (1982 y 1985), en tanto que White, G. (1981 c) encuentra los mismos resultados pero sólo en los hombres.

Hansen, G. (1985) establece que las mujeres presentan índices más altos de celos que los hombres y que los motivos más comunes son que su pareja pase la noche con otra mujer (aún cuando no tenga relaciones sexuales con ella) y las relaciones que él establece con su familia. Otro hallazgo significativo que este autor reporta es el hecho de que los celos en la mujer se relacionan con la baja autoestima. Igualmente White, G. (1981 c) encontró esta misma relación pero sólo en el caso de los hombres y Stewart, R. y Beatty, M. (1985) tanto en hombres como en mujeres.

En diversos estudios acerca de los celos White, G (1981 a,b,c) en relación a la diferencia entre sexos ha concluido que tanto en hombres como en mujeres los celos se relacionan con sentimientos de inferioridad y exclusividad sexual y en las mujeres se relacionan además con dependencia en la relación. Los motivos por los cuales las mujeres creen que su pareja se siente atraída por otra persona son por aspectos sexuales, por cualidades no sexuales o porque no se sienten satisfechos en su relación, mientras que los hombres piensan que su pareja se puede sentir atraída por otro hombre porque busca una relación más estable que la sostenida con él. En las mujeres la

autoevaluación de celos se basa en las cualidades del rival. Por otra parte, cuando este mismo autor correlacionó qué tan celosa era la pareja, halló que en ambos esta percepción también se relaciona en forma positiva con las cualidades del rival. Con respecto a la auto-evaluación de celos no se encontraron diferencias significativas entre ambos.

Por su parte, Mathes, E. y Severa, N. (1981) en un estudio encontraron que los hombres son más celosos que las mujeres, las cuales entre más inseguras más celosas. Un hallazgo interesante fue que ambos miembros de la pareja son menos celosos cuando cultivan intereses por separado.

Mathes, E. y cols. (1985) encuentran que los hombres muestran una mayor pérdida de la autoestima cuando pierden a su pareja ante un rival en comparación con las mujeres.

Otros autores también encuentran diferencias de celos entre hombres y mujeres, como son Díaz-Loving, R. y cols. (1986 b y 1989) quienes indican que éstas manifiestan menos confianza, experimentan más dolor por celos y le dan menos importancia al hecho de que la pareja tenga relaciones sexuales con otra persona, estos resultados también fueron hallados por Andrade, P. y cols. (1988 a).

Teisman, W. y Mosher, L. (1978) para determinar el estilo de confrontación del sujeto ante conflictos por celos llevaron

a cabo una investigación en la que concluyeron que los hombres los experimentan más en términos sexuales y las mujeres en términos de privación, atención y tiempo por parte de su compañero.

Rivera, S., Díaz-Loving, R. y Flores, M. (1986) en un estudio realizado acerca de las características reales e ideales de la pareja encontraron que las mujeres casadas tienden más a percibir a su pareja como celosa, insegura y posesiva entre otras características.

Por último, Reidl, L. (1985) realizó un estudio para conocer las diferencias sobre algunos aspectos de los celos en sujetos mexicanos y soviéticos. En ambos grupos las mujeres resultaron más celosas que los hombres y en el caso de México encontró que los hombres aceptan menos la independencia de su pareja y apoyan más la exclusividad sexual y social que las mujeres, mientras que éstas confían menos en su pareja.

1.5.1.3 TIEMPO DE VIVIR EN PAREJA

Un factor que quizás podría influir en el grado de celos es el tiempo que lleva la pareja unida. Como se mencionó anteriormente a lo largo de su ciclo vital ésta experimenta momentos de crisis, que van acompañados de sentimientos de

miedo, rabia, tristeza, amor y de celos. Desgraciadamente existen muy pocos estudios tanto teóricos como de investigación, acerca de cómo varían los niveles de celos a lo largo del tiempo.

Lobsenz, N. (1977) afirma que cada vez que el ser humano pasa de una etapa a otra en el ciclo de su vida, se produce una sensación de pérdida por aquellos objetos que se tienen que abandonar en los momentos críticos del desarrollo y cuando la persona no logra superar esas crisis, los celos pueden convertirse en un obstáculo para el crecimiento, tanto individual como de pareja.

Algunos investigadores han encontrado que al paso del tiempo se produce un distanciamiento en la pareja, en donde uno de los cónyuges se enfoca a otros intereses, por lo que el otro puede experimentar celos hacia las amistades, familia, trabajo o pasatiempos del compañero, así como también de la posibilidad real o imaginaria de perder a su pareja ante un rival. También se ha encontrado que al transcurso del tiempo el nivel de celos decrece.

Andrade, P. y cols. (1988 a) en un estudio acerca de los celos y la satisfacción marital en el que tomaron en cuenta el tiempo de relación, hallaron que las personas que más tiempo llevan con su pareja (13 años o más) son las que menos gusto tienen por interactuar y experimentan menos sentimientos de

dolor por celos, mientras que las que tienen menos de dos años de relación son las que experimentan más sentimientos de dolor por celos así como un mayor interés por su pareja.

Resultados similares fueron descritos por Díaz-Loving, R. y cols. (1986 b y 1989) en sus estudios acerca de las reacciones de celos producidas ante la posible pérdida de la pareja. Ellos reportan que a mayor tiempo de relación mayor dolor causaría perder a la pareja a la vez que también aumenta la confianza y disminuye la intriga.

Bernard, J. (1977) considera que los celos se modifican a lo largo del ciclo vital de la pareja a medida en que cambian las actitudes ante la exclusividad sexual. Del mismo modo, Sapienstein, M. (1948) (en Clanton, G. y Smith, L. 1977) señala que al paso del tiempo la tolerancia ante las relaciones extramaritales aumenta, lo cual se debe a que muchos prefieren ésto antes que enfrentarse al trauma de un divorcio.

Por su parte White, G. (1981 c) encuentra que no existe correlación entre el tiempo que lleva la pareja unida y los celos, sugiriendo que se tome en cuenta este factor en futuras investigaciones.

La mayoría de los estudios parecen sugerir que al paso del tiempo el nivel de celos decrece, lo cual podría deberse a diferentes causas, como son que con el transcurso del tiempo

se conoce más a la pareja y se confía más en ella (Díaz-Loving, R. y cols. 1986 b y Hansen, G. 1985), a que disminuye el interés por la pareja y la relación (Díaz-Loving, R. y cols. 1989) o a que mayor tiempo de relación implica más madurez tanto individual como a nivel de pareja.

1.5.1.4 NUMERO DE HIJOS

La presencia y número de hijos es una variable que muchas veces afecta a la relación marital. La llegada de un nuevo miembro a la familia implica reajustes en el aspecto emocional y de intimidad de la pareja y puede ser el punto de partida para un distanciamiento de la misma (Estrada, L. 1987).

El problema de compartir al cónyuge con otras personas es uno de los motivos que puede provocar celos. Para muchos matrimonios ésto es especialmente doloroso cuando están involucrados los hijos (Lobsenz, N. 1977).

El recién nacido plantea a la madre grandes exigencias, en esos momentos el padre se siente descuidado y puede llegar a sentir celos de su hijo (Bernard, J. 1977; Clanton, G. y Smith, L. 1977; Lobsenz, N. 1977; Mead, M. 1958 y Seidenberg, R. 1977)

Clanton, G. y Smith, L. (1977) señalan que el hombre se siente celoso de los hijos debido a que éstos requieren más tiempo de la madre incluso del que le exigiría un amante. Puede ser que él sienta que no solamente se le priva de sexo y afecto, sino también de innumerables detalles, como el tiempo que estaba a solas con su pareja o que charlaba con ella. Algunos padres resisten bien estas tensiones, en tanto que otros desarrollan una fuerte hostilidad hacia los hijos y hacia su pareja. Resulta difícil para ellos admitir que sienten rivalidad hacia sus hijos. Además enfrentan el problema de "dividirse" para satisfacer las necesidades tanto de su pareja como del hijo.

Hay que tomar en cuenta que la influencia de los hijos sobre los celos no sólo puede verse en términos de rivalidad filial entre padres e hijos, sino también pueden extenderse al terreno de los celos románticos.

La rivalidad hacia los hijos puede producir un sentimiento de infidelidad en el que uno de los cónyuges se siente abandonado y traicionado, sin embargo, esto lo mantiene a un nivel inconsciente, por lo que los celos se desplazan a otros terrenos socialmente más aceptables como el terreno sexual. De alguna manera al sujeto generalmente le resulta más sencillo quejarse de la intrusión de un rival, que de los cuidados y atención que su pareja presta a su hijo (Seindenberg, R. 1977).

Mead, M. (1958) señala que la presencia de hijos en la mujer es especialmente importante por el hecho de que ella se ve obstaculizada por los embarazos así como por el tiempo y cuidados que debe procurar a los hijos, lo cual puede aumentar sus niveles de frustración y celos.

Lo anterior como puede notarse sólo es planteado a un nivel teórico, hipotético, pues son escasos los autores que se han detenido a investigar este aspecto. Dentro de éstos se encuentran White, G. (1981 c) quien reporta que no existe relación entre los celos y la presencia de hijos y Hansen, G. (1985) quien encontró que éste es uno de los factores que menos relación tiene con los celos.

1.6 SATISFACCION MARITAL

La satisfacción e insatisfacción así como la calidad de la relación que puede darse durante el matrimonio es un tema sumamente complejo, que ha sido objeto de estudio por parte de psicólogos, sociólogos, filósofos, etc.

A partir de los años 70's, tras el enorme incremento en la tasa de divorcios y la pérdida de indicadores de la estabilidad marital surge un interés prioritario con respecto al estudio de la relación de pareja (Norton, A. y Glick, P. 1976).

Los autores que han investigado acerca de los factores que intervienen en la relación marital son diversos, así como también las variables que han sido objeto de las múltiples investigaciones realizadas en las que se han tomado en cuenta tanto variables demográficas, sociales, de interacción como de personalidad.

Los estudios realizados con respecto al tema han sido clasificados por Mc Namara, R. y Bahr, R. (1980) en base a tres modelos psicológicos:

-El modelo bipolar, que establece que el balance entre aspectos positivos y negativos en el matrimonio da como resultado satisfacción en el mismo.

-El modelo separado, que plantea que la satisfacción y la insatisfacción son dos dimensiones independientes.

-El modelo unipolar, que está en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios que se dan en la relación matrimonial, este último es el menos utilizado.

La calidad de la relación marital actualmente continua siendo el foco de investigación de muchos autores que están intentando establecer nuevas correlaciones, que puedan explicar qué es lo que determina que el matrimonio sea o no satisfactorio.

Hasta la fecha se han desarrollado un sinnúmero de teorías y modelos acerca de la satisfacción marital, con la finalidad de explicar porqué los cónyuges llegan a sentirse satisfechos en su relación matrimonial.

Miller, B. (1976) en su afán por explicar ésto desarrolla un modelo teórico en donde menciona siete antecedentes para la satisfacción marital:

- Antecedentes de socialización.
- Transcisión de roles en la familia.
- Número de hijos.
- Años de casados.
- Frecuencia y duración de la convivencia.
- Nivel socioeconómico.
- Espacio para los niños.

El autor verificó dicho modelo a través de un análisis en el cual concluye que de los siete antecedentes ya mencionados, sólo la transcisión de roles y la duración de la convivencia afectan directamente a la satisfacción marital.

La satisfacción marital se ha conceptualizado tanto en términos de la evaluación global y subjetiva que se hace del cónyuge, como en base a la evaluación de aspectos específicos de la relación matrimonial. Sin embargo, ésto no ha sido del todo aceptado ya que existe una gran inconformidad con estas

medidas de interacción marital, es por ello que en los últimos años se propone el uso de escalas multidimensionales y no de conceptos globales como se ha venido haciendo tradicionalmente (Gilford, R. y Bengston, V. 1979; Hicks, M. y Platt, M. 1970; Marini, M. 1976; Schram, R. 1979. y Spanier, G. 1976) (en Pick, S. y cols. 1988).

La mayoría de los autores interesados en el tema hacen referencia a que la satisfacción marital es un proceso más que una actitud en la relación matrimonial. Fueron Roach, A. Frazier, L. y Bowden, S. (1981) los primeros autores que utilizaron una definición de satisfacción marital en términos de actitud, elaborando una escala en la que controlaron factores de convencionalización de respuestas y deseabilidad social.

Por otra parte, Berger, P. y Kellner, H. (1970) (en Rivera, S. 1992), sugieren que lo relevante para el estudio de la relación marital no es lo que sucede en el matrimonio, sino cómo lo definen sus miembros. Estos autores conceptualizan la satisfacción marital como "una realidad construída por los miembros de la diada marital".

A lo largo del tiempo los diversos autores han definido la satisfacción marital de diferentes formas. Los términos más frecuentemente utilizados para referirse a ésta son el ajuste y felicidad marital.

Burr, W. (1973) (en Spanier, G. y Lewis, R. 1980) intentó diferenciar sistemáticamente entre términos tales como: estabilidad, satisfacción, funcionalidad, ajuste, integración, amor y felicidad marital entre otros. En 1979 define a la satisfacción marital como la reacción subjetiva que experimenta cada uno de los cónyuges hacia su matrimonio.

Por su parte, Spanier, G. y Cole, C. (1976) muestran preferencia por el concepto de "Ajuste Marital" el cual es multidimensional y lo definen como un proceso que está determinado por el grado de algunas diferencias y tensiones interconyugales, ansiedad personal, satisfacción marital, cohesión en la pareja y el consenso sobre cuestiones de importancia para el funcionamiento marital.

Por otra parte, Locke, H. y Wallace, K. (1959) definen el ajuste marital en términos de adaptación al cónyuge, lo cual sugiere un proceso de la diada más que una actitud del individuo, cabe mencionar que este concepto es unidimensional.

Lewis, R. y Spanier, G. (1979) utilizaron el término de calidad marital, que definen como "la evaluación subjetiva de la relación marital". Esta conceptualización se encuentra relacionada con diferentes términos como son el ajuste, la integración y la comunicación adecuada, así como también con un alto grado de felicidad y satisfacción marital.

Estos mismos autores sugieren que la calidad y estabilidad en el matrimonio están en función de tres clases de variables: la premarital que se deriva de los recursos social y personal que cada uno de los miembros de la pareja lleva consigo al matrimonio; la satisfacción personal dependiendo de sus propios estilos de vida; y el desarrollo de la interacción marital (Spainer, G. y Lewis, R. 1980).

Otros autores como por ejemplo Hick, M. y Platt, M. (1970) consideran a la satisfacción marital como un indicador del grado de estabilidad y felicidad de los cónyuges.

En cuanto a la medición de la satisfacción marital existen un gran número de instrumentos para ello, ya que desde los años 70's se empezaron a desarrollar escalas al respecto. Los investigadores han tomado en cuenta diferentes variables tales como: comunicación, cambios en el ciclo marital, roles, aspectos de personalidad, etc., surgiendo así diferentes y muy variados instrumentos para medir la satisfacción en el matrimonio.

Entre las escalas más empleadas en este campo se encuentran las de Spainer, G. (1976); Snyder, D. (1979); y la de Roach, A.; Frazier, L. y Bowden, S. (1981) (en Pick, S. 1988). Sin embargo, existe el problema de que la gran mayoría de éstas solamente se concentran en uno o dos aspectos de la

relación marital y fueron desarrolladas en base a teorías y escalas anteriores.

La literatura que existe hacia la interacción marital y el cónyuge es muy extensa, sobre todo en las culturas anglosajonas, sin embargo, en lo que respecta a América Latina son relativamente pocos los estudios en esta área, así como las escalas que permitan realizar una medición del fenómeno de manera válida y confiable. Además la mayoría de las escalas como han sido desarrolladas en otros países resultan de poca utilidad para el nuestro, no obstante, algunos investigadores en México se han preocupado por esta cuestión y han desarrollado algunas escalas de satisfacción marital como por ejemplo Nina, R. (1985) quien define a la satisfacción marital como la actitud que tiene una persona hacia su matrimonio, que puede ser desde una actitud negativa a una positiva.

Así mismo, Pick, S. y Andrade, P. (1988 a), desarrollaron una escala de satisfacción marital que incluye tres factores:

-Satisfacción con la interacción marital.

-Satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge.

-Satisfacción con los aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge.

Cabe mencionar que la presente investigación se basa en la definición establecida por estos autores, quienes la describen "como el grado de favorabilidad (actitud) hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal".

Se eligió esta definición debido a que es muy completa ya que toma en cuenta tanto la percepción que tiene la persona hacia los aspectos de la pareja como de la relación misma y no al estado del matrimonio en sí.

1.6.1 VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS Y SATISFACCION MARITAL

En la relación marital intervienen un gran número de factores que pueden dar lugar a que la diada constituida en el matrimonio se deteriore o fortalezca, dependiendo de muchos aspectos como el ciclo de vida de la familia, los celos, la edad de los cónyuges, la comunicación de la pareja, etc. En la actualidad todavía no se puede determinar con precisión cuáles son estas variables que contribuyen a que el matrimonio sea o no satisfactorio. Al igual que otros autores como son Andrade, P., Pick, S. y Díaz-Loving, R. (1988 b); Díaz-Loving, R., Andrade, P., Muñiz, A. y Camacho, M. (1986 a); Pick, S. y Andrade, P. (1988 b); Pick, S. y cols. (1988) y Rivera, S. (1992), en la presente investigación se considera que las variables edad, sexo, escolaridad, número de hijos y tiempo de

vivir en pareja, así como la edad y escolaridad del cónyuge se relacionan en alguna medida con la satisfacción marital.

1.6.1.1 EDAD

La edad de cada uno de los cónyuges en el matrimonio es un factor que puede influir en la satisfacción. La mayoría de las investigaciones que existen al respecto indican una clara relación entre estas variables, en tanto que otras no encuentran relación alguna.

Booth, A. y White, L. (1980); Bumpass, L. y Sweet, J. (1972) y Carter, H. y Glick, P. (1970) (en Tucker, M. y O'Grady, K. 1991), afirman que los matrimonios en los que la pareja es muy joven (menos de 20 años) son los que más comúnmente fracasan en comparación con aquellos en los que sus miembros son mayores a esta edad.

Así mismo, Bee, H. y Mitchell, S. (1987) creen que entre más edad tengan los miembros de la pareja más estable y satisfactoria será su relación, argumentando que tal vez esto se deba al hecho de que quienes inician su matrimonio antes de los veinte años son los que más frecuentemente carecen de los atributos económicos, culturales y emocionales idóneos para formar un matrimonio estable.

Un aspecto importante que los diferentes teóricos han tomado en consideración es el efecto que tiene sobre la satisfacción marital la discrepancia de edades entre los cónyuges.

Al respecto Cowan, G. (1984) encontró que los sentimientos de afecto en la relación decrecen a medida que aumenta la diferencia de edades en la pareja, concluyendo que ésto provoca reacciones negativas.

Bahr, J., Chappell, C. y Leigh, K. (1983) realizaron una investigación con 704 parejas, en la que relacionaron la edad de cada uno de los cónyuges con la satisfacción marital, y reportaron que la relación existente entre éstas dos variables es muy pequeña o débil en ambos, estos resultados concuerdan con los obtenidos por Glenn, N. y Weaver, C. (1978).

Baltes, P. (1968) sugiere que los cambios en el ajuste marital están en función de la edad de los cónyuges y de las percepciones relacionadas con ésta, y no en función de los cambios en la relación marital.

Andrade, P. y cols. (1988 b) hallaron que las personas que rebasan los 36 años de edad son las que más aburridas se sienten en su relación y las que más mal se llevan con su pareja, mientras que las personas más jóvenes (de 15-25 años) son las que se sienten menos aburridas en su relación. Así

mismo, los sujetos que mejor se llevan con su pareja son los que se encuentran entre los 26 y 30 años de edad.

Por su parte Pick, S. y Andrade, P. (1986 y 1988 a) encontraron un decremento en la satisfacción marital, pero únicamente en lo que se refiere a la interacción con el cónyuge, y no en aspectos del cónyuge mismo. Siendo las personas de 40 años o más las que reportan el punto más bajo de satisfacción en la interacción marital.

Así mismo, Pick, S. y cols. (1988) realizaron una investigación con 1459 sujetos con el fin de establecer las razones por las cuales se produce la insatisfacción marital. Dentro de sus resultados se observó un decremento en la satisfacción con la relación a medida que se aumenta la edad y el tiempo de vivir en pareja, lo cual concuerda con otros estudios (Pineo, P. 1961; Swensen, C., Eskew, R. y Hohlhepp, K. 1981).

1.6.1.2 SEXO

Un tópico que ha sido de gran interés en el estudio de la satisfacción marital es la diferencia existente entre los sexos. Debido a los cambios sociales que comenzaron a darse en la época de los 70's se realizaron una gran variedad de

investigaciones al respecto, ya que muchos teóricos se interesaron en estudiar las diferencias de la satisfacción marital en hombres y mujeres (Spanier, G. y Lewis, R. 1980).

A través de la revisión de la literatura se encuentran resultados contradictorios, ya que mientras algunos autores reportan diferencias (Atkinson, T. 1980; Campbell, A. Coverse, P. y Rodgers, W. 1976; Hicks, M. y Platt, M. 1970; Rhyne, D. 1981; Rollins, C. y Feldman, H. 1970), otros no lo hacen (Rollins, C. y Cannon, K. 1974) (en Nina, R. 1985).

Rhyne, D. (1981) en una investigación reporta el hecho de que la evaluación del matrimonio es realizada de distinta manera dependiendo del sexo, proponiendo que aunque los hombres muestran niveles más altos de satisfacción marital son los mismos factores los que determinan el grado de satisfacción marital en hombres y mujeres, y lo que en realidad cambia es la importancia de estos factores de una etapa a otra.

Rivera, S. (1992) encontró los mismos resultados que este autor, argumentando que ésto es debido a que para las mujeres resulta más difícil ajustarse a la vida y al matrimonio, lo cual concuerda con lo referido por otros autores tales como Barry, W. (1970); Bernard, J. (1964); Burgess, E. y Cottrell, L. (1939); Burgess, E. y Wallin, P. (1944) y Landis, P. (1946).

Así mismo Díez, A. y Rodríguez, A. (1989) realizaron una investigación en 102 mujeres mexicanas, trabajadoras y no trabajadoras, acerca de los efectos de la inequidad sobre el ajuste y la satisfacción marital, confirmando su hipótesis planteada de que las mujeres que califican su relación marital como equitativa muestran un mayor nivel de ajuste con su pareja, que las que no la consideran equitativa. Concluyeron que quienes perciben como equitativo el intercambio afectivo, así como su relación marital global, se sienten más satisfechas con su relación y presentan un mayor ajuste con la misma que cuando perciben una inequidad.

A través de las investigaciones varios autores han encontrado que las mujeres prestan mayor atención a los problemas personales, tienden a aceptarse menos a sí mismas, son más ansiosas y dependientes y menos autosuficientes y seguras, por lo que éstas son las que tienen que hacer mayores ajustes dentro del matrimonio (Brim, O., Glass, D., Lavin, D. y Goodman, N. 1962; Gurin, G. 1960; Kagan, J. y Moss, H. 1962) (en Rivera, S. 1992).

Allgeier, E. y Allgeier, A. (1984) (en Pick, S. y cols. 1988) sugieren que las diferencias entre hombres y mujeres se deben a que a ellos se les enseña a través del proceso de socialización que la variedad sexual es importante, mientras que a las mujeres se les inculca la relevancia de la duración

de una relación, siendo el aburrimiento sexual, sobre todo en los hombres, un motivo del fracaso marital.

Sobre este mismo punto se puede observar que en un estudio realizado por Rhyne, D. (1981) se encontró que los hombres están satisfechos con la cooperación que su pareja brinda en el hogar, el tiempo que ésta pasa con los hijos y su trato afectuoso hacia él, mientras que las mujeres tienden a sentirse más satisfechas si sus necesidades sexuales son cubiertas y también a enfocarse más sobre los aspectos de compañerismo en el matrimonio. En cuanto que Andrade, P. y cols. (1988 a) revelan que las mujeres a diferencia de los hombres esperan más de su relación, se sienten más fácilmente frustradas y se encuentran más aburridas y menos satisfechas cuando la relación no va tan bien como ellas lo hubieran esperado o deseado.

Pick, S. y cols. (1988) realizaron una investigación con el objeto de conocer las diferencias en la satisfacción marital, tomando en cuenta una serie de variables sociodemográficas entre las que se encontraba el sexo de la persona. Los resultados mostraron un mayor nivel de satisfacción en hombres que en mujeres, tanto con la interacción marital como con aspectos estructurales y de organización de la pareja.

Según Weiss, R., Wills, A. y Patterson, G. (1974) las diferencias entre los sexos se deben al significado que tienen

para cada uno de éstos el concepto de satisfacción marital. Sostienen que para las mujeres son más importantes las conductas afectivas, que son aquellos factores que contribuyen a conservar la atracción interpersonal entre la pareja; en tanto que para los hombres son de mayor importancia las conductas instrumentales, que son las conductas necesarias para el funcionamiento mecánico del matrimonio.

Esto se apoya con los hallazgos revelados por Díaz-Loving, R., Andrade, P., Muñiz, A. y Camacho, M. (1986 a) quienes realizaron un estudio acerca de la percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de la pareja, en donde concluyen que las mujeres expresan sentir más cariño que los hombres y toman más en cuenta el aspecto emocional. Por su parte Hawkins, J. y Johnsen, R. (1968) (en Cansino, C. 1986), sostienen que las mujeres tienden a buscar igualdad emocional, profundidad, apertura y aceptación en su relación pero no se lo manifiestan a su pareja, en cambio los hombres si expresan lo que esperan recibir de su pareja, sintiéndose por lo tanto más satisfechos que las mujeres.

Así mismo, Díaz-Loving, R. y cols. (1988 a) realizaron un estudio que consistió en pedir a los sujetos que escribieran todas aquellas palabras que definieran los conceptos de noviazgo, matrimonio e infidelidad. Los resultados señalan que las mujeres perciben al matrimonio con términos tales como apoyo, ayuda, compañerismo, cariño compañía, comprensión,

felicidad, rutina, seguridad y paciencia, mientras que entre los hombres se destacan los de amor, sexo, esclavitud, familia, hijos e infidelidad, lo cual indica que los conceptos acerca del matrimonio difieren mucho entre hombres y mujeres. Del mismo modo Leñero, L. (1973) da una idea acerca de la relación conyugal a partir de los resultados de sus investigaciones, encontrando que el 80% de los cónyuges entrevistados calificaron su matrimonio como una vida de pena, trabajo y rutina, siendo la mujer la que sentía mayor satisfacción.

Diferentes estudios por ejemplo los realizados por Blazer, J. (1963); Dymond, R. (1954); Pickford, J., Signorio, E. y Rempel, H. (1966); y Corsini, R. (1956) (en Rivera, S. 1992), hacen referencia a una serie de factores que están relacionados específicamente con el marido y que parecen ser cruciales al éxito del matrimonio, los cuales se pueden enumerar de la siguiente manera:

- 1) Antecedentes familiares (felicidad del matrimonio de los padres y adhesión al padre).
- 2) Estatus socioeconómico y nivel educacional (entre mayor sean éstos, mayor es la felicidad marital).
- 3) Estabilidad emocional.
- 4) Evaluación de la madurez emocional así como del rol conforme a las expectativas culturales por parte de su compañera.
- 5) Semejanzas en la actitud y personalidad entre ambos.

Muñoz, M. (1978) realizó una investigación con el fin de estudiar la importancia de la individualidad del sujeto dentro de las exigencias de la relación marital. Los resultados llevaron a concluir que las mujeres más autorrealizadas y que le dan mayor importancia a su individualidad que a su relación marital, son las que llevan un matrimonio más satisfactorio. Tal vez esto se deba a que una autorrealización elevada les permite desarrollar ciertas capacidades para enfrentar más efectivamente los posibles conflictos maritales.

Rivera, S., Díaz-Loving, R. y Flores, M. (1988 a) llevaron a cabo una investigación en personas casadas y solteras, con la finalidad de determinar qué tanto la distancia entre la percepción de la pareja ideal con respecto a la pareja real influye en la satisfacción con la relación, así como las diferencias que existen entre las variables sociodemográficas sexo y estado civil. Se encontró que el hombre tiende a percibir a su pareja como más afectiva, lo cual tal vez sea una consecuencia de que la mujer presenta más características expresivas que instrumentales. Así mismo, éstos tienden a percibirla con aspectos expresivos-negativos tales como: caprichosa, insegura, presumida y mentirosa.

Otro hallazgo fue que los solteros se sienten más satisfechos con su relación que los casados, debido a que los primeros aún se encuentran en una etapa de enamoramiento y los segundos ya se involucraron en la relación, es decir, que

durante el noviazgo se percibe mayor número de características positivas que en el matrimonio. Se observó que las mujeres casadas presentan la mayor insatisfacción con la relación, lo cual quizás se debe a que los roles y tareas asignadas en la mujer determinan una distancia más grande entre lo ideal y lo real. Por ello, un aspecto importante que hay que tomar en cuenta al hablar de las diferencias del sexo de los cónyuges es la relevancia de los roles en la relación de pareja.

De acuerdo con Cansino, C. (1986) muchas investigaciones se han basado en la clasificación hecha por Parsons, T. y Bales, R. (1955), los cuales asignan roles expresivos a la mujer y roles instrumentales al hombre. Los expresivos abarcan aspectos como la alimentación, la preocupación por los otros, el ser ama de casa, el cuidado de los demás y ser la fuente de soporte emocional, mientras que los instrumentales abarcan el complemento de tareas, la solución de problemas, la preocupación por proveer, la toma de decisiones, la figura de autoridad y el sí mismo como individuo.

Hay que recordar que el matrimonio puede verse como un juego de roles recíprocos, siendo el rol primario del marido el ser sostén económico de su familia, ésto es intercambiado por las diferentes labores de la esposa que incluyen generalmente el cuidado de los hijos y el trabajo en el hogar (Grezemkovsky, R., Pastrana, M., Rubio, L. y Ruiloba, I. 1986).

A través de la literatura se observa que efectivamente estos tipos de roles definen a los sexos, pero en los últimos años tal distinción únicamente se presenta en parejas convencionales, ya que en los matrimonios modernos existe la tendencia a apartarse cada vez más de los roles tradicionalistas (White, L. 1983). Cabe señalar que el contexto social en el que se desarrollan estas parejas ejerce un efecto crítico en la satisfacción de roles debido a que influyen en el rechazo o aceptación de los mismos. Desde esta perspectiva la satisfacción marital se encuentra relacionada con la congruencia que exista entre los roles de la pareja.

Hicks, M. y Platt, M. (1970) y Laws, J. (1971) con respecto a las expectativas que se tienen acerca de la conducta del compañero, encontraron que para la mujer es más importante que para el hombre cubrir las expectativas que su pareja tiene sobre su conducta, lo cual se relaciona con la satisfacción marital. De modo que la mujer estará más satisfecha en la medida en que el hombre se encuentre conforme con la conducta de ella. Otros autores concluyen que las esposas parecen estar dispuestas a aceptar de una manera admirable la desilusión de no ver cubiertas sus propias expectativas.

Varios autores afirman que la insatisfacción aumenta cuando se presentan discrepancias entre el rol que se espera de la pareja y el verdadero rol que el otro está desempeñando, y sostienen que entre menos discrepancia exista mayor

satisfacción habrá (Bochner, A., Krueger, D. y Chmielewski, T. 1982 y Luckey, E. 1960).

Sobre este punto Tharp, R. (1963) señala que la felicidad marital está relacionada con la congruencia que exista entre la percepción que tiene la mujer de su pareja y la suya propia. Mientras que Kotlar, S. (1965) concluye que el factor importante podría ser no la congruencia perceptiva, sino la tendencia a percibir al marido como "arriba de la norma" para llenar o cumplir su rol marital.

Por su parte, Bigras, M., LaFrenière, P. y Lacharité, C. (1991) realizaron una investigación sobre satisfacción marital y encontraron que los sujetos de su muestra no presentaron diferencias en la percepción sobre la repartición de roles. Así mismo, resaltan el hecho de que una repartición más igualitaria de tareas y de roles contribuye a una mejor percepción hacia la pareja, principalmente en el caso de las mujeres. De igual forma Rochelle, A. (1975) al entrevistar a 70 parejas, concluyó que la percepción de roles y sus valores está relacionada con la satisfacción marital.

Lerry, D. y Scott, W. (1985) en una investigación encontraron que las parejas tradicionalistas en donde sólo el hombre trabaja, presentan discrepancias en casi todos los roles como son el de proveedor, ama de casa, sexual, emocional, económico, cuidado de los niños y el tomar decisiones. Los

resultados también mostraron que para las mujeres la percepción con respecto a su satisfacción marital, es más negativa que para los hombres. En estas parejas la satisfacción marital puede estar más relacionada con los juicios de la persona que con sus roles. En las mujeres la satisfacción está en relación a qué tan competente perciben a su pareja en los roles de tipo sexual, así como en los de proveedor y toma de decisiones. En contraste, la satisfacción de los hombres depende más que nada de sus juicios en los demás roles.

Bahr, S. cols. (1983) realizaron una investigación acerca del desempeño del rol en hombres y mujeres, consenso de roles entre la pareja y la satisfacción marital. Los resultados mostraron que la calidad de la propia ejecución del rol tiene poca relación con la satisfacción marital, en tanto que la calidad de la ejecución de los roles del cónyuge sí tiene una asociación positiva con la satisfacción marital.

Myers, L. (1977) asume en su estudio que la satisfacción marital de los cónyuges se ve afectada por el grado en el que la ejecución del rol de cada uno cumple con las expectativas de éste mismo, es decir, que la satisfacción marital está influenciada por la propia ejecución del rol y también se vió determinada por la ejecución del rol del cónyuge. De modo que entre más se cumplan las expectativas esperadas acerca de el propio rol y el de la pareja mayor será la satisfacción marital.

Otro estudio sobre roles sexuales y satisfacción marital fue el realizado por Baucom, D. y Aiken, P. (1984) quienes encontraron una correlación alta entre estas variables.

Otras diferencias entre hombres y mujeres se presentan en cuanto a la importancia de la competencia del rol en la satisfacción marital. Brinley, E. (1975) en estudios realizados al respecto, encontró que la competencia de roles del cónyuge, tiene mayor influencia sobre la satisfacción marital que la propia competencia del rol, ésto fue más marcado en la mujer que en los hombres.

Grezenkovsky, R. y cols. (1986) ampliaron este punto en una investigación en la que se analizó la relación entre la satisfacción marital y el conflicto de roles (que se refiere a la diferencia existente entre quién cree la persona que debe desempeñar una serie de labores, y quién realmente las lleva a cabo) y la competencia de roles (que se refiere a la diferencia entre qué tan bien considera la persona que desempeña sus roles y qué tan bien piensa que los lleva a cabo su cónyuge). Se pudo observar que a mayor satisfacción con la interacción marital, más positiva es la percepción que se tiene del cónyuge con respecto a la competencia de roles. Esta misma correlación fue hallada por Clark, R. (1976) pero en un solo sentido, de la esposa hacia el esposo. Esto quizás se debe al hecho de que como el hombre dedica gran parte de su tiempo al trabajo, ésto reduce la posibilidad de interacción marital

y por lo tanto, la esposa lo percibe menos competente en el desempeño de sus roles.

Una opinión opuesta es la de Pick, S. (1986) quien señala que en las expectativas de los roles sexuales que prevalecen en la cultura mexicana, la mujer no espera que su cónyuge pase mucho tiempo con ella o con sus hijos, ya que su rol principal es el de proveedor en términos económicos.

En este sentido otros autores consideran que las mujeres se sienten satisfechas cuando en su matrimonio perciben que tienen un compañero proveedor complementario a su rol hogañero (Barry, W. 1970; Blood, B. y Blood, M. 1955; Brinley, E. 1975 y Lee, G. 1977).

Como se puede notar a través de las múltiples investigaciones, los resultados en general destacan la importancia que tiene para la satisfacción marital desempeñar los roles esperados para uno mismo y que la pareja también realice el rol que se espera de ella. Se puede decir que para ambos la satisfacción depende de que sus expectativas coincidan.

En la actualidad a pesar de existir gran cantidad de estudios acerca de las diferencias de género y su influencia sobre la satisfacción marital, se requieren mayores aportaciones que ofrezcan datos que aclaren dichas

diferenciaciones, particularmente tomando en cuenta al sexo masculino que ha sido hasta la fecha el menos investigado.

1.6.1.3 TIEMPO DE VIVIR EN PAREJA

Los estudios sobre el efecto del tiempo en el matrimonio han sido numerosos, sin embargo, anteriormente a los 70's los hallazgos encontrados fueron inconsistentes en términos de investigación, ya que desafortunadamente no se emplearon estudios longitudinales, sino únicamente de corte transversal (Spanier, G. y Lewis, R. 1980).

Varios autores han notado que al paso del tiempo la vinculación sigue siendo fuerte entre la pareja, sin embargo, el énfasis central de la relación cambia un poco. Un sentimiento de seguridad emocional (confianza, afecto, cuidado, y preocupación) es clave para tener buenas relaciones a cualquier edad, pero ésto parece adquirir mayor importancia en las parejas mayores (específicamente a partir de los cincuenta años) y que mayor tiempo llevan juntas. En contraste, la apertura, la comunicación honesta y la intimidad sexual son más importantes para mantener un matrimonio satisfactorio entre las parejas jóvenes (los que están entre los 20's) de lo que son para las parejas mayores (Reedy, M., Birren, J. y Schale, K. 1981) (en Bee, H. y Mitchell, S. 1987).

Algunos autores sugieren que durante los años de la madurez, las relaciones amorosas satisfactorias pueden volverse emocionalmente menos intensas y más centradas en las experiencias y en las metas compartidas. En cambio otros autores proponen que la menor satisfacción se da particularmente en los primeros años de matrimonio (Swensen, C. y cols. 1981). Quizás en parte la razón para dicha disminución sean las tensiones originadas por papeles adicionales comprendidos en la crianza de los hijos.

Díaz-Loving, R. y cols. (1988 a) en un estudio realizado sobre la satisfacción en personas solteras y casadas, encontró que durante la etapa del noviazgo, el hombre se compromete más con la relación e intenta mostrar todas sus capacidades románticas con tal de ganarse el amor de la mujer, en cambio ésta finca sus esperanzas románticas y de compañía en el matrimonio, pero la rutina, los hijos y la responsabilidad perjudican constantemente la posibilidad de alcanzar su meta del amor.

Swensen, C. y cols. (1981) realizaron un estudio en el que se pidió a los sujetos que llenaran un cuestionario describiendo los aspectos de interacción amorosa de cada uno de ellos y de su compañero(a) así como, los problemas maritales a los que comúnmente se enfrentaban. Los resultados mostraron que tanto el amor como los problemas disminuyeron en las últimas etapas del matrimonio. También hallaron que con el

tiempo la pareja se dirige menos conductas positivas de vinculación, como son las miradas afectuosas, las caricias, el tiempo que conviven, etc. En parte ésto parece ser un cambio aceptable, dado que la parte apasionada, sexual e íntima del matrimonio pierde importancia en los años de edad madura, mientras que la seguridad y la lealtad adquieren mayor importancia. Para muchas parejas, sin embargo, la reducción de tales gestos de amor puede crear la impresión de que la vinculación fundamental del compañero se ha debilitado (lo cual de hecho puede haber ocurrido en algunos casos).

Cinbalo, R., Faling, V. y Mousaw, P. (1976) realizaron una investigación con parejas que tenían de uno a veintidós años de relación, a los que se les pidió que ordenaran una lista de atributos que consideraran de alta prioridad para el éxito de su matrimonio. Dichos atributos eran: ayuda por parte del cónyuge, compañía, familia, sentimiento de amor, afecto, seguridad y sexo. Se encontró que a medida que el tiempo de relación aumenta la importancia en el sexo se incrementa, en tanto que la seguridad y el amor decrecen. Los resultados según los autores, pueden deberse a cambios en la personalidad de los miembros de la pareja y/o a la posibilidad de que el matrimonio puede satisfacer las necesidades de seguridad, pero no las necesidades sexuales y de amor de estas parejas (Morales, O. 1980).

Se ha encontrado una relación negativa entre intimidad sexual con la edad y el número de años de matrimonio (Roberts, W. 1980) especialmente en hombres (Frank, S. 1968). Así como también, el hecho de que los problemas sexuales tienen un mayor impacto en la calidad de la relación marital entre parejas de edad media que entre las mayores (Murphy, G., Hudson, W. y Cheung, P. 1980).

Una de las razones que se han dado para explicar el decremento del interés sexual con la edad y el número de años de relación, es que ésto deja de ser básico en el ajuste marital, es decir, hay un decremento en el valor que se le da al sexo con el paso de los años (Brayshaw, A. 1962).

Otra explicación es que al principio de la relación la atracción es alta y el apego es bajo, con el paso del tiempo la atracción decrece al disminuir la novedad de la relación y es entonces cuando el apego se incrementa. Incluso se ha reportado una relación positiva entre aburrimiento en el área sexual y la frecuencia de relaciones sexuales con la misma persona (Lee, R. y Casebier, M. 1971), así como una reducción en la pasión (Bardwick, J. 1979).

Pick, S. y cols. (1988) realizaron una investigación con personas casadas, encontrando que entre más tiempo tiene la relación, se tienen menos relaciones sexuales y hay un menor interés por tenerlas, estos sujetos también manifestaron

aburrimiento e insatisfacción sexual. En forma paralela a la duración de la relación, se encontró que a mayor edad menor número de relaciones sexuales tiene la pareja.

Algunos autores con respecto a los cambios que se dan en el matrimonio con el paso del tiempo señalan que existe una relación en forma de "U" (Burr, W. 1970., Rollins, C. y Cannon, K. 1974; Rollins, C. y Feldman, H. 1970) es decir, una mayor satisfacción en los primeros años de matrimonio, un descenso en los años intermedios y posteriormente un incremento en los últimos años. Sin embargo, otros estudios muestran un decremento lineal en la satisfacción, desde el inicio de la relación hasta los años que se acercan al final de ésta (Luckey, S. 1966; Pick, S. y Andrade, P. 1988 a; Pineo, C. 1961 y Swensen, C. y cols. 1981).

Spanier, G., Lewis, R. y Cole, C. (1975) realizaron una revisión de la literatura con respecto al tema y observaron que la mayoría de los autores concuerdan en que inicialmente se da una disminución en la satisfacción marital, pero la velocidad e intensidad de esta reducción varía de un estudio a otro.

Pineo, P. (1961) en una investigación longitudinal sobre el matrimonio y una vez que analiza los datos obtenidos por Burgess, E. y Wallin, P. (1944) concluye que después de los cinco años de relación se observan cambios significativos en ésta, como la pérdida de la capacidad de compartir intereses

y actividades, que van asociados con una sensación de desaliento, produciéndose así un descenso general en la satisfacción y ajuste marital al aumentar los años de relación. Estos mismos resultados fueron encontrados por Blood, R. y Wolfe, D. (1960).

Este mismo autor señala que igualmente se da una pérdida de intimidad, ya que la confianza, los besos y los acuerdos recíprocos son menos frecuentes. También cambian ciertas formas de interacción marital como la frecuencia del intercurso sexual el cual disminuye, así como también la cantidad de cooperación en las actividades que antes realizaban juntos. Este proceso de desencanto se manifiesta como una consecuencia del romanticismo presente en la elección de pareja, lo que provoca una idealización, que posteriormente decae en el curso del matrimonio debido a aspectos tales como la monotonía y la cotidianidad de la vida diaria, así como las bases románticas sobre las cuales se inició la relación.

Otro estudio que ha analizado el efecto del tiempo en la relación es el de Luckey, S. (1966) quien tomó una muestra de parejas satisfechas e insatisfechas. Sus resultados muestran que en las primeras tiende a disminuir la satisfacción y en las segundas tiende a aumentar la insatisfacción con el tiempo. Además encontró que a mayor tiempo de matrimonio la pareja percibe menos cualidades positivas en su cónyuge, siendo los hombres los que dan un mayor número de descripciones

desfavorables de su compañera (principalmente después de siete años de relación), en tanto que en las mujeres el desencanto es mayor.

Por su parte, Pick, S. y Andrade, P. (1988 b) refieren que los cambios producidos en el matrimonio al paso del tiempo se deben a varios factores, como son la presencia de hijos y el cambio de roles familiares que se efectúan en las diferentes etapas del matrimonio.

Rivera, S. (1992), concluye que los primeros años de matrimonio resultan más difíciles para las mujeres, porque tienen que realizar más cambios, ésto les produce mayor ansiedad, ya que antes que su desarrollo como mujer anteponen el de ama de casa y madre. Señala que para el hombre poco es lo que cambia, ya que aunque naturalmente el llegar a ser padre constituye para él una realización (como en casi todas las personas), ésto no tiene la misma connotación y fuerza que la maternidad para la mujer.

Kalmykova, E. (1984) realizó un estudio en el que describió con detalle las características de la primera etapa de la relación tomando como base los primeros años. Apoyó su trabajo en exploraciones clínicas y encontró que efectivamente, las proposiciones teóricas sobre el desarrollo en la relación de pareja describen con bastante exactitud las vicisitudes por las que atraviesa la pareja en este período temprano.

En el análisis de la relación entre la satisfacción marital y los años de matrimonio también se pueden mencionar investigaciones sobre la familia mexicana. Por ejemplo Leñero, L. (1973) obtiene resultados similares a los de otros estudios en cuanto a la decadencia de la satisfacción conyugal a través del tiempo de vivir en pareja, concluyendo que a medida que avanza el tiempo, parece ser que las circunstancias de la vida matrimonial hacen más difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que se inicia la relación conyugal. Así mismo, Pick, S. y Andrade, P. (1986 y 1988 a) realizaron estudios en matrimonios sobre la satisfacción marital, encontrando que las personas que tienen uno o dos años de casados están más satisfechos que los que tienen dieciséis o más años de matrimonio. Sin embargo, cabe destacar que las diferencias que encontraron en el ciclo marital solamente fueron en aspectos de la interacción marital y no en aspectos emocionales y estructurales.

Otro estudio es el de Andrade, P. y cols. (1988 b) quienes reportan que las personas que indican llevarse mejor con su pareja son las que tienen de uno a seis años de relación, mientras que las que más mal se llevan son las que tienen de 13 años o más de relación. Las parejas que tienen menos de dos años y las que tienen de siete a doce años de relación mostraron efectos similares, las que llevan menos tiempo en su relación son las que menos desean cambiar de pareja, pero este deseo se incrementa en las parejas que mayor tiempo llevan de

matrimonio (trece o más años) y lo mismo sucede con el aburrimiento que las personas expresan sentir en su relación.

Díaz-Loving, R. y cols. (1986 a) en un estudio que realizaron con respecto al tema encontraron que en la relación marital se da un constante y paulatino deterioro, el cual es más marcado entre los seis y los nueve años y después de los quince años de interacción.

Las diversas experiencias y actividades que a lo largo de su vida enfrenta la pareja, traen como consecuencia cambios en las actitudes, intereses, valores, sentimientos, etc, de sus miembros. Hay que recordar que las presiones externas e internas a la relación también afectan a la misma. Son muchos los factores que intervienen para que la satisfacción marital cambie a través del tiempo, ya sea de una u otra forma y como puede notarse en las diversas investigaciones ésta nunca se mantiene estática.

1.6.1.4 NUMERO DE HIJOS

Existen innumerables investigadores que han estudiado el efecto de la presencia de los hijos en la relación conyugal, después de varias décadas la mayoría de ellos concluyen que la satisfacción marital se ve afectada negativamente por el nacimiento y por la presencia de los hijos.

El nacimiento de un hijo es una situación que crea una crisis, ya que se pasa de un sistema de dos personas a uno de tres y provoca cambios alrededor de la vida de la pareja que forzan a un reequilibrio del sistema familiar, afectando la interacción conyugal, la intimidad entre los padres, la distribución de roles, etc., lo cual puede contribuir a la disminución de la satisfacción marital (Belsky, J., Spanier, G. y Rovine, M. 1983; Dyer, E. 1963; Lemasters, E. 1957 y Wainwright, W. 1966). Sin embargo, otros autores han cuestionado este punto de vista como por ejemplo, Hobbs, D. (1965 y 1968); Hobbs, D. y Cole, S. (1976); Hobbs, D. y Wimbish, J. (1977) y Russell, C. (1974).

Son Lemasters, E. (1957) y Dyer, E. (1963) quienes inician el debate sobre el efecto negativo de los hijos en la satisfacción marital, afirmando que la mayor parte de las parejas viven una crisis severa ocasionada por la presencia de éstos. A partir de los 70's diversas investigaciones han confirmado el hecho de que la llegada de un nuevo miembro a la familia tiene un impacto negativo sobre la mayoría de los matrimonios (Spanier, G. y Lewis, R. 1980).

Por su parte Hobbs, D. (1965 y 1968) y Hobbs, D. y Cole, S. (1976) reportan que la gran mayoría de las parejas estudiadas no experimentaron ninguna o sólo ligeras dificultades como consecuencia de la presencia de hijos.

Un análisis detallado muestra que los aspectos positivos de la vida sexual, así como la negociación son más comunes en parejas sin hijos que en aquellas que sí los tienen, en las cuales se observa que los procesos de negociación son más difíciles o conflictivos, caracterizándose por un evitamiento de los problemas que se suscitan entre ellos (Bigras, M. y cols. 1991).

Renne, K. (1970) concluye a partir de un estudio que aquellas parejas que se encontraban en el proceso de crianza de los hijos estaban menos satisfechas con su relación conyugal, en comparación con las que no tenían hijos o que éstos ya eran adultos y vivían lejos del hogar paterno. Igualmente Feldman, H. (1964) en otro estudio informó que la satisfacción y la interacción marital, entre las parejas que tienen hijos es inferior a la de aquellas que no los tienen.

Casi todos los teóricos reconocen y toman como punto crucial en el ciclo de vida familiar el nacimiento del primer hijo, y muchos otros, la partida de los hijos del seno familiar.

Burr, W. (1970); Rollins, C. y Cannon, K. (1974); Rollins, C. y Feldman, H. (1970) demostraron que la satisfacción marital disminuye con el nacimiento del primer hijo, se mantiene estable en las subsiguientes etapas de la vida familiar y aumenta en la etapa de jubilación o cuando los hijos

abandonan el hogar, es decir que presenta una relación curvilínea. Una posible explicación de la relación curvilínea entre el ciclo de vida familiar y el número de hijos podría ser que las parejas con niños pequeños, generalmente están en una época de su vida en la que sus ingresos económicos son bajos y las presiones del trabajo son altas.

Nock, S. (1979) encontró que tomando en cuenta el punto de vista del ciclo de vida familiar, las parejas sin hijos estuvieron más satisfechas y reportaron un aumento considerable en el entendimiento mutuo en comparación con otras que sí los tienen.

Al respecto Hoffman, L. y Manis, J. (1978) (en Bee, H. y Mitchell, S. 1987), también realizaron un estudio en donde dividieron a las familias de acuerdo con las edades del hijo menor y el mayor. Los datos sugieren que el tener a todos los hijos en la misma etapa del desarrollo, y no en varias, contribuye a una mayor satisfacción marital. Así mismo, encontraron que más del 80% de los sujetos expresaron que su vida había cambiado en forma positiva o no se habían presentado cambios después del nacimiento de su primer hijo. La gran mayoría opinó que los hijos acercan más a los padres, debido a que su crianza es una tarea común con alegrías compartidas, describiendo un sentido de satisfacción, un placer en el ser querido y un sentimiento de haber alcanzado la edad adulta.

Luckey, E. Y Bain, J. (1970) llevaron a cabo una investigación con parejas satisfechas y no satisfechas en su relación, con la finalidad de demostrar el efecto de los hijos en la satisfacción marital. Los hallazgos mostraron que los niños eran la mayor satisfacción, tanto para matrimonios satisfechos como para insatisfechos. También se observó que para los primeros el compañerismo parece ser otra de sus principales satisfacciones. Con lo que se puede concluir que la presencia de los hijos aunque es una fuente de satisfacción en el matrimonio no es la única en una relación marital.

Cabe señalar que la satisfacción marital no sólo se ve influida por la presencia o ausencia de hijos, sino también por el número y espacio entre ellos. Desde los años 30's se menciona que existe una relación negativa entre el número de hijos y los diferentes aspectos de la adaptación de la pareja (Burgess, E. y Cottrell, L. 1939 y Lang, R. 1932) (en Rivera, S. 1992), especialmente cuando los hijos son pequeños, diversos estudios posteriores han confirmado estos resultados (Cristensen, H. y Philbrick, R. 1952 y Figley, C. 1973) (en Pick, S. y Andrade, P. 1986 y 1988 a); Glenn, N. y Weaver, C. 1978 y Reed, B. 1948).

Miller, B. (1976) examinó el efecto que producen los hijos y el espacio entre éstos, indicando que esta variable se correlaciona con la interacción conyugal, reduciendo significativamente la interrelación en la pareja.

Al parecer tener muchos hijos y sobre todo cuando estos requieren mayor atención de parte de los padres es un aspecto muy importante que interviene en la satisfacción marital (Pick, S. y Andrade, P. 1988). De acuerdo con lo que reportaron Hicks, M. y Platt, M. (1970) la presencia de varios hijos en el matrimonio ocasiona una deficiencia en la calidad marital.

Sobre este mismo punto Nye, F., Carlson, R. y Garret, R. (1970) utilizando criterios de afecto, equilibrio emocional e interacción, encontraron que los matrimonios que tienen menos hijos (uno o dos) presentan una relación más satisfactoria.

Al respecto Swensen, C. y cols. (1981) concluyeron que los problemas matrimoniales son más agudos cuando existen niños pequeños o en edad escolar, y se atenuan después de que los hijos han dejado el hogar. Del mismo modo, la satisfacción en la relación presenta un descenso y posteriormente un incremento en función de la etapa de desarrollo de los hijos.

Por otra parte, Bigras, M. y cols. (1991) afirman que las mujeres presentan menor satisfacción marital que su cónyuge, ya que el nacimiento de un hijo aumenta el tiempo dedicado a las labores del hogar y a los cuidados del infante, lo que puede ocasionar una reducción de la convivencia con su pareja, sobre todo en lo que se refiere a la intimidad, ya que generalmente es ella quien asume la mayor parte de las tareas y responsabilidades asociadas al nacimiento y educación del nuevo

bebé. Con todo ésto cambia la naturaleza de las actividades y preocupaciones personales y/o conyugales de los padres.

Al respecto Rollins, C. y Galligan, R. (1978) analizan la satisfacción marital en parejas con hijos y concluyen que ésta depende principalmente de la presencia, número y edad de los mismos, siendo las mujeres a las que más afectan dichos factores.

Pick, S. y Andrade, P. (1986 y 1988 a) se han interesado en la relación que puede existir entre el número de hijos y la satisfacción marital. Los hallazgos de sus estudios muestran que cuando se tienen tres o más hijos, la satisfacción marital decrece. Así mismo, llevaron a cabo otra investigación en 1987 en la que desarrollaron una Escala de Comunicación Marital, reportando que ésta declina en las parejas que tienen a partir del mismo número de hijos que en el caso anterior.

Estos hallazgos sugieren que el cuidado y atención que implican el criar muchos hijos, así como las presiones que se dan en la pareja, no permiten que se fortalezcan las condiciones básicas de interacción para su establecimiento y desarrollo, ya que las posibilidades de convivencia entre ellos disminuyen.

Lo anterior se corroboró cuando estos mismos autores (en 1988 b) realizaron otro estudio en el que relacionaron la presencia y número de hijos con la satisfacción y comunicación marital; observaron que ésta última disminuye en las parejas con hijos, además de que tienen más problemas de comunicación cuando éstos son pequeños.

La relación entre la satisfacción marital y los hijos también se puede analizar tomando en cuenta otras características, ya que pueden influir diversos factores como el sexo, la edad y la personalidad de los mismos, así como el nivel socioeconómico, el tiempo de casados, los roles de la pareja, etc.

Cabe mencionar que a pesar de la evidente disparidad en la literatura, acerca de que sí la transición hacia la paternidad realmente es una crisis o no, existe un consenso que se suma a la opinión de que el nacimiento de un hijo implica cambios en la relación marital. Han sido pocos los autores que se han interesado en investigar estos efectos y los resultados son contradictorios.

Meyerowitz, J. y Feldman, H. (1966) entrevistaron a 400 parejas, que revelaron que habían percibido un ligero mejoramiento en su satisfacción marital un mes después del nacimiento del bebé y nuevamente cuando éste tenía cinco meses de edad. En contraste, Miller, B. y Sollie, D. (1980) en un

estudio similar no reportaron cambios en los cónyuges desde el sexto mes pre-natal hasta el primer mes de vida del niño.

Con el advenimiento de la paternidad o la suma de otro bebé a la familia en el matrimonio se da un incremento en las funciones instrumentales de los cónyuges y un decremento en sus expresiones emocionales. Los efectos positivos o negativos sobre la satisfacción marital, en relación al período de transición hacia la paternidad, no sólo depende de éstos factores, sino también de si los cónyuges han pasado, individual o conjuntamente, a niveles más maduros de su desarrollo (Belsky, J. y cols. 1983). La organización, las reglas y la convivencia que se presentan en las familias con hijos son muy diferentes a las que se establecen cuando la pareja vive sola y no tienen que preocuparse por el desarrollo y bienestar de los niños.

1.6.1.5 ESCOLARIDAD

La relación entre la satisfacción marital y la escolaridad ha sido poco analizada por los investigadores, la información existente no es muy extensa.

Algunos de los autores que se han interesado en el tema son Campbell, A., Converse, P. y Rodgers, W. (1976) quienes sugieren que en la felicidad y satisfacción conyugal una

educación a nivel profesional tiene efectos más importantes que los producidos por la escolaridad a niveles más bajos. Estos autores encontraron que las esposas menos satisfechas son las profesionistas y proponen que la felicidad varía directamente con el nivel de escolaridad, mientras que la satisfacción marital lo hace inversamente, dado que la felicidad implica una evaluación afectiva y la satisfacción es de orden cognoscitivo.

En relación a esto Renne, K. (1970) encontró que aquellas personas con bajo nivel de escolaridad estaban más insatisfechas con su matrimonio, ya que generalmente desempeñaban ocupaciones con poco prestigio y sus ingresos eran bajos. Por su parte White, L. (1983) llevó a cabo un estudio donde halló que tanto el estatus económico como la escolaridad de los cónyuges provee a ambos de un apoyo estructural para una interacción mayor, lo cual puede contribuir a un incremento en la satisfacción marital.

Pick, S. y Andrade, P. (1986, 1988 a y 1988 b) en sus estudios hallaron que a mayor nivel de escolaridad aumentan la comunicación marital, así mismo, encontraron que la satisfacción marital se incrementa cuando el sujeto se encuentra con un alto nivel ocupacional. En otros estudios reportan diferencias en la satisfacción con la interacción marital, apreciándose que las personas que tienen escolaridad a nivel medio, están menos satisfechas que las que tienen estudios a nivel profesional. Lo anterior lo fundamentan de

acuerdo a resultados semejantes obtenidos anteriormente por Arias-Galicia, F. (1985), este autor explica que los bajos índices de satisfacción marital en sujetos con un nivel medio de escolaridad, se deben a que hay más posibilidad de comparación con los niveles altos por lo que la insatisfacción marital, en este caso es reflejo de una insatisfacción general.

Por su parte Nina, R. (1985) llevó a cabo un estudio en parejas de México y Puerto Rico, con la finalidad de establecer algunas diferencias entre éstas, respecto a la autodivulgación y la satisfacción marital. Encontró una correlación positiva entre la satisfacción marital y la escolaridad del cónyuge, es decir, que a mayor escolaridad de la pareja mayor satisfacción marital tendrá el sujeto, sugiriendo que en las parejas puertorriqueñas el nivel de escolaridad es muy valorizado.

Arias-Galicia, F. en 1989 realizó una investigación sobre la Escala de Satisfacción Marital desarrollada por Nina, R. (1985), con el objetivo de generalizar los resultados obtenidos por ella, encontrando igualmente una correlación positiva entre la satisfacción marital y la escolaridad del cónyuge, aunque si bien, con menor intensidad.

Por último, Díaz-Loving, R. y cols. (1986 a) en un estudio sobre la percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de la pareja encontraron diferencias significativas en función de la escolaridad, señalando que a medida que ésta

aumenta se presenta menor temor, frustración y enojo manifiesta el sujeto y a mayor escolaridad mayor gusto por conocer más a la pareja y por interactuar con ella.

En la actualidad, aún hacen falta investigaciones que permitan determinar que efectos produce y en qué medida influye la escolaridad sobre la satisfacción marital, ya que todavía no se pueden hacer generalizaciones al respecto.

1.7 CELOS Y SATISFACCION MARITAL

La confianza y comunicación es un aspecto muy importante dentro de toda relación de pareja, especialmente cuando se trata del matrimonio. Parece indudable que debe existir una confianza básica entre los cónyuges, siendo importante que ambos conozcan cuáles son los límites de conductas aceptables tanto para el compañero como para sí mismos (Ard, B. 1967). Para la estabilidad de la relación es de suma importancia el respeto y comunicación en la pareja (Clanton, G. y Smith, L. 1977).

En las relaciones entre dos o más personas existe una gran interdependencia y cuando dichas reglas son transgredidas por parte de un miembro del grupo, entre otras cosas aparecen los celos (Giffin, K. y Patton, R. 1971).

aumenta se presenta menor temor, frustración y enojo manifiesta el sujeto y a mayor escolaridad mayor gusto por conocer más a la pareja y por interactuar con ella.

En la actualidad, aún hacen falta investigaciones que permitan determinar que efectos produce y en qué medida influye la escolaridad sobre la satisfacción marital, ya que todavía no se pueden hacer generalizaciones al respecto.

1.7 CELOS Y SATISFACCION MARITAL

La confianza y comunicación es un aspecto muy importante dentro de toda relación de pareja, especialmente cuando se trata del matrimonio. Parece indudable que debe existir una confianza básica entre los cónyuges, siendo importante que ambos conozcan cuáles son los límites de conductas aceptables tanto para el compañero como para sí mismos (Ard, B. 1967). Para la estabilidad de la relación es de suma importancia el respeto y comunicación en la pareja (Clanton, G. y Smith, L. 1977).

En las relaciones entre dos o más personas existe una gran interdependencia y cuando dichas reglas son transgredidas por parte de un miembro del grupo, entre otras cosas aparecen los celos (Giffin, K. y Patton, R. 1971).

Stearns, P. (1989) considera que son un obstáculo en la relación de pareja y que aún cuando la mayoría de las personas no lo cree así, éstos son un factor importante de conflicto durante el noviazgo y el matrimonio. Al respecto Ard, B. (1967) piensa que muchas dificultades del matrimonio son causa de los celos y que éstas podrían reducirse si la pareja hablase más de sus necesidades y expectativas.

Se piensa que los celos en el matrimonio son una variable que puede influir en la satisfacción marital y de manera inversa ésta puede influir en el grado de celos del individuo. Hansen, G. (1983) señala que la satisfacción marital puede tener alguno de estos dos efectos: a) una alta satisfacción marital se asocia con altos niveles de celos, bajo el supuesto de que la persona valora más su relación y reacciona más intensamente cuando siente que puede perder a su pareja, y b) de modo opuesto la alta satisfacción marital se asocia con bajos niveles de celos, bajo el supuesto de que el sujeto se siente más seguro de su relación y confía más en su pareja, por lo que será menos perceptivo ante la posibilidad de perderla.

Hansen, G. (1983) con la finalidad de establecer la relación entre la satisfacción marital y los celos administró cuestionarios a 49 hombres casados. Los datos indicaron que estas variables se relacionan positivamente, lo cual quiere decir, que a mayor satisfacción marital mayores son los celos. Así mismo, encontraron que uno de los eventos que más altos

índices de celos produce es que la pareja tenga una relación sexual extramarital.

Otro estudio realizado es el de Andrade, P. y cols. (1988a) en el cual encontraron que las personas que sienten más aburrimiento en su relación presentan menores sentimientos de dolor por celos y menor satisfacción con su pareja y poseen un mayor grado de frustración y temor al interactuar con ésta. Por el contrario, las personas que expresaron sentirse bien con su pareja son las que tienen mayor satisfacción en su relación, mayores sentimientos de dolor por celos, así como mayor gusto por conocerla y menor frustración. Estos resultados fueron posteriormente corroborados por Andrade, P. y cols. (1988 b).

Mathes, E. (1986) y Mathes, E. y Severa, N. (1981) sugieren que los celos pueden ser benéficos para la relación. Por su parte Díaz-Loving, R. y cols. (1986 b) realizaron un estudio sobre celos en el que compararon a personas casadas y solteras, encontraron que las primeras sienten más dolor por celos ante la pérdida de la pareja, tienen más confianza en ella, le dan mayor importancia al hecho de que ésta tenga relaciones sexuales con otros, consideran que juega un papel más importante en la relación y le dan más relevancia a que su pareja muestre interés por otra persona. Esto indica que la relación de pareja se valora más en el matrimonio, lo cual se refleja en el grado de celos que siente el sujeto. Así mismo,

sus resultados señalan que a mayor confianza la pareja se lleva mejor, satisface sus necesidades y se siente más atraída en general.

Los resultados de las investigaciones hacen dudar acerca del clásico argumento de que la gente que se siente insegura de su relación es la más propensa a sentir celos.

Un estudio en el que encontraron resultados opuestos a los anteriores es el de Bringle, G., Evenbeck, S. y Schmedel, K. (1977) (en Mathes, E. 1986) quienes encontraron que los celos se correlacionan negativamente con la felicidad marital y positivamente con la frecuencia de discusión en la pareja, concluyendo que los altos índices de celos aumentan las discusiones en la misma y disminuyen la felicidad conyugal.

Se ha encontrado que las personas que tienen un mayor grado de insatisfacción en su vida son aquellas que tienen más sentimientos de celos en comparación con aquellos individuos que expresan mayor satisfacción en general (Pines, A. y Aronson, E. 1983).

En esta misma línea de investigación Bringle, G. y Evenbeck, S. (1979) encuentran que los celos se relacionan positivamente con la baja autoestima, ansiedad, e insatisfacción tanto personal como marital. Así mismo, White, G. (1981 c) encontró que los celos se relacionan positivamente

con sentimientos de insuficiencia, exclusividad en la relación y con el grado en que el individuo se encuentre involucrado con su pareja.

Everton, M. y Douglas, T. (1990) relacionaron el tipo de conductas que ejecuta una persona celosa con la satisfacción en su relación. Las conductas de celos fueron divididas en directas (por ejemplo confrontar a la pareja, preguntarle sobre el evento que está provocando los celos, etc.) e indirectas (implican menor confrontación, mostrarse silencioso, etc.). En los resultados se pudo notar que los sujetos que se encuentran menos satisfechos en su relación tienden a emplear conductas de celos indirectas.

Por otra parte Hansen, G. (1981) en un estudio sobre celos maritales no encontró relación entre éstos y el ajuste marital y la confianza, así mismo, observó que los eventos que más producen celos son los que involucran el sexo extramarital.

Existen múltiples puntos de vista acerca de cómo la infidelidad puede dañar al matrimonio, algunos consideran que causa tensiones y ansiedades en uno de los cónyuges y otros opinan que el acto de infidelidad, por sí mismo, puede ser poco importante para la estabilidad del matrimonio, dependiendo de las normas de la pareja. Puede verse a la relación extramarital ya sea como causa o consecuencia de los problemas del matrimonio o como no relacionados con ellos. Es probable que

para algunos individuos el sexo extramarital y los problemas maritales recíprocamente se influyeran unos a otros y culminen con el divorcio (Rivera, S. 1992).

Sobre este punto Neubeck, M. (1962) (en Casas, M. y cols. 1986) realizó un estudio en el que llegó a la conclusión de que las relaciones extramaritales pueden tener una función positiva en el matrimonio, puesto que la pareja no puede satisfacer todas las necesidades de su cónyuge todo el tiempo. En este sentido, la infidelidad se convierte en un suplemento de la relación marital. A estos mismos resultados llegaron Bell, R., Turner, S. y Rosen, L. (1975) y Weil, M. (1975).

Es importante la relevancia que puede tener en la pareja el hecho de que en la relación existan o no relaciones extramaritales, y el efecto que éstas tengan en la satisfacción marital. El grado de celos que puedan producir en cada uno de los cónyuges, estará sujeto a las normas tanto explícitas como implícitas que entre ellos se hayan establecido.

CAPITULO II

METODOLOGIA

2.1 PROBLEMA

¿Cuál es la relación que existe entre los celos y la satisfacción marital, tomando en cuenta la edad, sexo, número de hijos, tiempo de vivir en pareja, grado de escolaridad, así como la edad y escolaridad del cónyuge en empleados del ISSSTE?.

2.2 OBJETIVO GENERAL

La presente investigación pretende establecer si existe correlación entre los celos y la satisfacción marital en empleados del ISSSTE, tomando en cuenta la edad, sexo, número de hijos, tiempo de vivir en pareja, grado de escolaridad, así como la edad y escolaridad del cónyuge.

2.3 OBJETIVOS ESPECIFICOS

-Determinar la relación que existe entre los celos y la satisfacción marital, en base al Inventario Multidimensional de Celos de Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. (1989) y a la Escala de Satisfacción Marital de Pick, S. y Andrade, P. (1988a).

-Determinar la relación que existe entre los celos y la satisfacción marital dependiendo de la edad.

-Determinar la relación que existe entre los celos y la satisfacción marital dependiendo del sexo del sujeto.

-Determinar la relación que existe entre los celos y la satisfacción marital dependiendo del número de hijos.

-Determinar la relación que existe entre los celos y la satisfacción marital dependiendo del tiempo de vivir en pareja.

-Determinar la relación que existe entre los celos y la satisfacción marital dependiendo del grado de escolaridad.

-Determinar la relación que existe entre los celos y la satisfacción marital dependiendo de la edad del cónyuge.

-Determinar la relación que existe entre los celos y la satisfacción marital dependiendo de la escolaridad del cónyuge.

2.4 HIPOTESIS

H1: Existe relación entre los celos y la satisfacción marital en un grupo de empleados del ISSSTE, dependiendo de la edad, sexo, número de hijos, tiempo de vivir en pareja y grado de escolaridad, así como de la edad y escolaridad del cónyuge.

H0: No existe relación entre los celos y la satisfacción marital en un grupo de empleados del ISSSTE, dependiendo de la edad, sexo, número de hijos, tiempo de vivir en pareja, grado de escolaridad, edad y escolaridad del cónyuge.

2.5 VARIABLES DEPENDIENTES

- Celos
- Satisfacción Marital

2.6 VARIABLES INDEPENDIENTES

- Edad
- Sexo
- Número de hijos
- Tiempo de vivir en pareja
- Escolaridad
- Edad del cónyuge
- Escolaridad del cónyuge

2.7 DEFINICIONES CONCEPTUALES Y OPERACIONALES DE VARIABLES

2.7.1 CELOS

Definición conceptual: de acuerdo con White (1981 a,b,c) se considera a los celos como una interacción de pensamientos, sentimientos y acciones que se dan posteriores a la amenaza contra la autoestima y/o la amenaza en contra de la existencia o cualidad de una relación, siendo estas amenazas generadas por la percepción de una atracción entre la pareja y un rival (tal vez imaginario). En el aspecto emocional las reacciones que producen los celos pueden ser de enojo (Brynson, B. 1977 y Vollmer, H. 1977), de dolor y tristeza (Durbin, K. 1977) de suspicacia, desconfianza e intriga (Mead, M. 1958) o de la combinación de estas emociones (Neill, S. 1977; Plutchick, R. y Kellerman, H. 1980).

Definición operacional: los celos se evaluaron conforme al Inventario Multidimensional de Celos de Díaz-Loving, R. y cols.(1989), que incluye los siguientes aspectos:

a) Reacciones de dolor y tristeza ante la transgresión de la norma de fidelidad.

b) Reacciones de enojo ante la transgresión de la norma de fidelidad.

- c) Necesidad de atención y posesión.
- d) Confianza en que el ser querido no transgredirá la norma de fidelidad.
- e) Desconfianza, suspicacia e intriga relacionados a la posible o real transgresión de la norma de fidelidad.

Los reactivos se contestan conforme a una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta en los siguientes términos:

- A) Totalmente de acuerdo
- B) De acuerdo
- C) Indeciso
- D) En desacuerdo
- E) Totalmente en desacuerdo

2.7.2 SATISFACCION MARITAL

Definición conceptual: se considera como el grado de favorabilidad (actitud) hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal (Pick, S. y Andrade, P. 1988 a).

Definición operacional: la satisfacción marital se evaluó conforme a la Escala de Satisfacción Marital de Pick, S. y

Andrade, P. (1988 a) por medio de un sistema de frases con opciones de respuesta que van de 1 a 3 en grados de menor a mayor satisfacción marital en los siguientes términos:

- 1) Me gusta como está pasando.
- 2) Me gustaría que pasara de manera diferente.
- 3) Me gustaría que pasara de manera muy diferente.

Así mismo, se consideró una puntuación global en un rango del 1 (poco satisfecho) al 10 (muy satisfecho), se incluyeron sus tres factores:

Factor 1: Satisfacción con la interacción marital.

Factor 2: Satisfacción con aspectos emocionales del cónyuge.

Factor 3: Satisfacción con aspectos organizacionales y estructurales del cónyuge.

2.7.3 EDAD

Definición conceptual: describe en años completos el tiempo transcurrido desde el nacimiento hasta el momento en que el individuo contestó el cuestionario (La Rosa, J. 1986).

Definición operacional: sujetos de 18 a 63 años.

2.7.4 SEXO

Definición conceptual: define las características anatómicas y fisiológicas de un individuo, puede ser masculino o femenino (La Rosa, J. 1986).

Definición operacional: individuos del sexo masculino y femenino.

2.7.5 NUMERO DE HIJOS

Definición conceptual: se considera como el número de descendientes directos de la pareja (López, L. 1982).

Definición operacional: personas sin hijos, así como las que tienen de 1 a 11 hijos.

2.7.6 TIEMPO DE VIVIR EN PAREJA

Definición conceptual: es el tiempo transcurrido a partir de la unión de dos individuos que deciden vivir juntos como pareja destinada a prolongarse en el tiempo; formando así a la pareja conyugal aún cuando no obtengan sanción legal y/o religiosa (Gorjón, S. 1992).

Definición operacional: número de años de unión matrimonial (conyugal) que abarca de 1 a 43 años.

2.7.7 ESCOLARIDAD

Definición conceptual: se refiere a los niveles de enseñanza formal recibidos en la escuela, dichos niveles son: primaria, secundaria o equivalente, preparatoria o equivalente, licenciatura y postgrado (La Rosa, J. 1986).

Definición operacional: nivel de escolaridad alcanzado por el sujeto que puede ser desde primaria hasta postgrado.

2.7.8 EDAD DEL CONYUGE

Definición conceptual: describe en años completos el tiempo transcurrido desde el nacimiento del cónyuge hasta el momento en que su pareja contestó el cuestionario (La Rosa, J. 1986).

Definición operacional: sujetos de 18 a 65 años.

2.7.9 ESCOLARIDAD DEL CONYUGE

Definición conceptual: se refiere a los niveles de enseñanza formal recibidos en la escuela, dichos niveles son: primaria, secundaria o equivalente, preparatoria o equivalente, licenciatura y postgrado (La Rosa, J. licenciatura y postgrado

Definición operacional: nivel de escolaridad alcanzado por el cónyuge que puede ser desde primaria hasta postgrado.

2.8 POBLACION Y MUESTRA

La población que se tomó en cuenta para seleccionar a la muestra fue de empleados de la Clínica Gustavo A. Madero del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), de la Ciudad de México, en la cual laboran un total de 113 empleados, de los cuales 60 participaron.

2.8.1 MUESTRA

La muestra quedó constituida por un total de 60 sujetos casados, siendo 24 hombres y 36 mujeres, los cuales tenían de

18 a 63 años con una edad promedio de 33.46 años. De éstos el 3.3% tenían estudios de primaria, el 33.3% de secundaria, el 16.7% de preparatoria, el 41.7% de licenciatura y el 5% de postgrado, así mismo, el 33.3% de los sujetos reportaron no tener hijos, el 21.7% tener uno y el 45% dos hijos o más, llegando a un máximo de once, el tiempo que tenían de vivir en pareja fue de uno a 43 años. La edad de sus cónyuges fue de 18 a 65 años, con una edad promedio de 33.45 años de los cuales el 11.7% tenían estudios de primaria, el 23.3% de secundaria, el 30% de preparatoria, el 33.3% de licenciatura y el 1.7% de postgrado. Por otra parte, los sujetos de la muestra estudiada fueron clasificados de acuerdo al puesto en base a la subdirección a la cual pertenecían, siendo éstas el área administrativa que constituyó el 46.7% y el área médica con un 53.3% de la muestra estudiada.

2.9 TIPO DE MUESTREO

El tipo de muestreo que se utilizó fue no probabilístico porque no todos los sujetos de la población tuvieron la posibilidad de ser elegidos para la muestra (Tamayo, M. 1981). Fué intencional debido a que los sujetos se eligieron conforme a criterios previamente establecidos para fines de la investigación (Pick, S. y López, A. 1979).

2.10 TIPO DE INVESTIGACION

El tipo de investigación que se llevó a cabo fue descriptivo ya que se pretende describir el fenómeno tal y como se presenta en la realidad. Fue de campo porque el estudio se llevó a cabo en el medio ambiente natural de los sujetos (Pick, S. y López, A. 1979).

2.11 DISEÑO

Se utilizó un diseño de una sola muestra ya que ésta fue extraída de una población determinada en donde todos los sujetos contaban con características similares (Pick, S. y López, A. 1979). No obstante, para establecer comparaciones entre los sujetos de la muestra, tomando en cuenta las variables sociodemográficas, se utilizó un diseño de dos muestras independientes, en donde los sujetos de una muestra no son los mismos que los de las demás muestras (Pick, S. y López, A. 1979).

2.12 INSTRUMENTOS

Para medir los celos se empleó el Inventario Multidimensional de Celos (IMC) de Díaz-Loving, R. y cols. (1989). En cuanto a la satisfacción marital se utilizó la Escala de Satisfacción Marital (ESM) de Pick, S. y Andrade, P. (1988 a).

Para desarrollar el IMC Díaz-Loving, R. y cols (1989) realizaron un estudio en el que participaron 387 sujetos de los cuales 202 (52.1%) fueron hombres y 185 (47.9%) mujeres. La edad de la muestra fluctuó entre 17 y 42 años y en lo que respecta al estado civil 264 (68.2%) fueron solteros, 112 (29%) casados y 11 (2.8%) no mencionaron su estado civil; la escolaridad varió desde tercero de primaria hasta postgrado, 21 sujetos (5.6%) manifestaron tener estudios de primaria, 19 (4.6%) de secundaria, 71 (18.3%) de preparatoria, 270 (69.8%) de profesional y 6 (1.5%) de postgrado.

Se elaboró una escala de reactivos que se adecuaban a los aspectos que diversos teóricos han concebido como centrales al fenómeno de celos, estos aspectos fueron:

a) Reacciones de dolor y tristeza ante la transgresión de la norma de fidelidad (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8).

b) Reacciones de enojo ante la transgresión de la norma de fidelidad (9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 y 19).

c) Necesidad de atención y posesión (20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27).

d) Confianza en que el ser querido no transgredirá la norma de fidelidad (28, 29, 30, 31, 32, 33, 34 y 35).

e) Desconfianza, suspicacia e intriga relacionados a la posible o real transgresión de la norma de fidelidad (36, 37, 38 y 39).

El Inventario quedó constituido por un total de 39 reactivos (ver anexo).

La escala se elaboró bajo un formato tipo Likert con cinco opciones de respuesta, la cual tuvo como extremos completamente de acuerdo y completamente en desacuerdo y fue aplicada tanto en instituciones públicas como privadas, así como en hogares y universidades.

Con respecto a la validez del constructo se obtuvo a través de un análisis factorial, dentro del análisis se eligieron aquellos factores que tuvieran valores propios superiores a 2.0. El instrumento final quedó constituido por los cinco factores postulados y que explicaron el 62% de la varianza total de la prueba, dentro de cada factor fueron seleccionados en primer lugar aquellos reactivos que presentaron pesos factoriales superiores a ± 0.30 y en segundo lugar que tuvieran congruencia conceptual en cada dimensión.

A fin de corroborar la consistencia interna de cada una de las escalas, se realizaron una serie de Alphas de Cronbach:

- Factor 1: .85435
- Factor 2: .83427
- Factor 3: .78831
- Factor 4: .71937
- Factor 5: .70598

Por otra parte, con respecto a la satisfacción marital Pick, S. y Andrade, P. (1988 a) para desarrollar y validar su escala realizaron dos estudios previos. En el primero la muestra estuvo constituida por 330 sujetos casados, 176 mujeres y 154 hombres. La edad promedio de los sujetos fue de 36.30 años con un rango de 20 a 69 años. La escolaridad promedio fue de 12 años. El promedio de hijos fue de 3 y el 6.4% de los sujetos no tenían hijos. El promedio de años de casados fue de 13.87 con un rango de 1 a 42 años.

Para este estudio se elaboraron 64 reactivos dicotómicos (me gusta como está pasando; me gustaría que pasara de manera diferente y me gustaría que pasara de manera muy diferente) que se referían a diversos aspectos de la relación conyugal. Se realizó un análisis de frecuencias para determinar el nivel de discriminación de los ítems, se encontró que 37 ítems discriminaban y 27 no. Posteriormente se realizó un análisis factorial de aquellos ítems que discriminaron, para conocer la validez de constructo del instrumento.

El análisis factorial mostró seis factores principales con autovalores mayores a uno, que explican el 58.1% de la varianza total del instrumento. De los seis factores se eligieron los primeros tres que explican 47.8% de la varianza (40.4% el primero, 4.4% el segundo y 3.9% el tercero), por su claridad conceptual. Los criterios para seleccionar los ítems que conformarían cada factor fueron los siguientes : (1) que el

ítem tuviera un peso factorial mayor a .30 y (2) que el peso del ítem fuera mayor en un factor que en otro. De acuerdo con el contenido de los ítems, se definieron los factores en los siguientes términos:

- Factor 1: satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge; se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a las reacciones emocionales de su pareja (4, 15, 18, 19 y 21).

- Factor 2: satisfacción con la interacción conyugal; se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a la relación que lleva con su pareja (1, 3, 5, 9, 10, 12, 16, 17, 22 y 24).7

- Factor 3: aspectos estructurales; mide la satisfacción que un cónyuge expresa de la forma de organización y de establecimiento y cumplimiento de reglas de su pareja (2, 6, 7, 8, 11, 13, 14, 20 y 23).

Posteriormente se obtuvo la consistencia interna de cada uno de los factores a través de una serie de Alphas de Cronbach, encontrándose los siguientes coeficientes:

- Factor 1: .81

- Factor 2: .89

- Factor 3: .86

Después se realizó un segundo estudio en el que la muestra estuvo constituida por 244 sujetos casados, de los cuales 139 eran mujeres y 105 hombres. La edad promedio de los sujetos fue de 31.5 años, con un rango de 20 a 61 años. La escolaridad promedio fue de 11 años (nivel bachillerato). El promedio de hijos fue de 1.7 y el 22% de la muestra no tenía hijos. El promedio de años de casados fue de 8.7 con un rango de 1 a 41 años. El procedimiento que se llevó a cabo fue el mismo que en el primer estudio.

Se aplicó la escala obtenida en el primer estudio (23 reactivos) y con el objeto de incrementar el número de reactivos de cada escala se añadieron 11, quedando una escala de 34 ítems. Se analizaron las frecuencias de cada reactivo, encontrándose que todos discriminaban, por lo tanto, se llevó a cabo un análisis factorial con todos los reactivos dado que teóricamente se consideró que las dimensiones estaban relacionadas, lo cual quedó confirmado al analizar las correlaciones entre los factores.

Se obtuvieron 7 factores con autovalores mayores a uno que explican 49.7% de la varianza total de la escala; de las cuales, se eligieron por su claridad conceptual las tres primeras que explican el 45.7% de la varianza total (35.3% el factor 1, 5.6% el factor 2 y 4.8% el factor 3).

Los criterios para seleccionar los ítems que formarían cada factor fueron los mismos que en el primer estudio. y se definieron las mismas dimensiones. También se obtuvo la consistencia interna de cada factor, encontrándose los siguientes coeficientes:

-Alfa = .90 para el factor 1 con 10 ítems.

-Alfa = .81 para el factor 2 con 5 ítems.

-Alfa = .85 para el factor 3 con 9 ítems.

El instrumento final quedó integrado por un total de 24 reactivos (ver anexo) con tres opciones de respuesta:

- 1.- Me gusta como está pasando
- 2.- Me gustaría que pasara de manera diferente
- 3.- Me gustaría que pasara de manera muy diferente

Además se incluyó un reactivo que mide satisfacción general (SATMAT) con el matrimonio cuya respuesta se anota en una escala del 1 (poco satisfecho) al 10 (muy satisfecho).

2.13 PROCEDIMIENTO

Se acudió a la Clínica Gustavo A. Madero del ISSSTE en el D.F; para solicitar al director de dicha institución la

autorización para aplicar el Inventario Multidimensional de Celos (IMC) y la Escala de Satisfacción Marital (ESM) a aquellos sujetos que reunieran las características específicas para la muestra.

Una vez que se obtuvo la aprobación, se dispuso a aplicar los cuestionarios dentro de las instalaciones de la misma institución. A los sujetos se les dijo lo siguiente:

"Somos pasantes de psicología y estamos realizando nuestra tesis acerca de los celos y la satisfacción marital, solicitamos su colaboración para responder dos cuestionarios. Los datos que proporcione serán anónimos".

Si el sujeto accedía a colaborar se le proporcionaban los cuestionarios y una hoja de datos generales en los cuales se le pedían los siguientes datos: sexo, edad, puesto, tiempo de vivir en pareja, número de hijos, edad y escolaridad del cónyuge, dándosele las siguientes indicaciones:

"En la primera hoja que se le entregó por favor anote sus datos personales y lea cuidadosamente las instrucciones que vienen en cada uno de los cuestionarios, en caso de no tener duda puede comenzar".

Finalmente se agradeció a cada uno de los participantes su colaboración.

2.14 ANALISIS DE DATOS

Los datos obtenidos se analizaron por medio del Paquete Estadístico Aplicado a las Ciencias Sociales (SPSS), versión número cuatro.

Se emplearon tres programas: un programa de análisis de frecuencias, con el objeto de hacer un análisis descriptivo de la muestra de estudio. El segundo fue la correlación de Pearson, para conocer la relación existente entre los factores del Inventario Multidimensional de Celos (IMC) y los de la Escala de Satisfacción Marital (ESM), así como su correlación con las variables sociodemográficas. Por último el tercer programa empleado fue el de análisis de varianza (ANOVA) con el fin de conocer las diferencias significativas entre los sujetos de la muestra.

CAPITULO III

RESULTADOS

RESULTADOS.

En la presente investigación el análisis de resultados se hizo por medio del Paquete Estadístico Aplicado a las Ciencias Sociales (S.P.S.S.), versión No. 4 (Statistical Package of the Social Science). Para ello se utilizaron tres programas que permitieron dar respuesta a la hipótesis de investigación, éstos fueron:

- Análisis de frecuencias.
- Correlación de Pearson.
- Análisis de varianza (Anova).

Los resultados se reportarán en dos partes: la primera que comprende la parte descriptiva y la segunda que hace referencia al aspecto inferencial.

I.- La parte descriptiva consistió en organizar, resumir y describir los datos en términos cuantitativos, para ello se empleó el análisis de frecuencias, el cual permitió realizar un análisis descriptivo de la muestra de estudio. Se presentaron tablas de distribución de frecuencias para tener una visión más general de los datos, así como medidas de tendencia central (media y moda) y de dispersión (desviación estándar).

Las medidas de tendencia central que se utilizaron fueron la moda (Mo) que representa la calificación o calificaciones que se presentaron con mayor frecuencia en el grupo bajo estudio y la media (\bar{X}) que es la suma de calificaciones obtenidas, divididas entre el número total de casos estudiados y representa el promedio aritmético de la muestra (Levin, J. 1979). Su fórmula es la siguiente:

$$\bar{X} = \frac{\sum x}{n}$$

donde: Σ = Sumatoria de x
x = Cada caso
n = Número de casos.

Las medidas de dispersión permitieron determinar qué tanto variaban los individuos o los casos dentro de un mismo grupo, indicando la dispersión de las calificaciones en torno a un punto dado, generalmente la media, para ello se utilizó la desviación estándar.

-Desviación estándar: Proporciona un índice de la amplitud de la dispersión de las calificaciones en torno a la media; cuanto mayor sea la desviación estándar, tanto más ampliamente

estarán dispersas las calificaciones (Levin, J. 1979). Su fórmula es la siguiente:

$$S = \sqrt{\frac{\sum (X_1 - \bar{X})^2}{N}}$$

donde: S = Desviación estándar
X1 = Cada caso
X2 = Cada media
N = Número total de casos.

II.- La parte inferencial se utilizó con el fin de hacer generalizaciones de varias características del grupo de estudio, así como para comprobar o rechazar la hipótesis planteada.

a) Correlación Producto-Momento de Pearson (τ): permitió determinar la relación o grado de asociación entre dos variables. Es una relación lineal, el valor τ puede ir de +1.00 a -1.00. El valor absoluto del coeficiente indica la fuerza de la relación, cuanto mayor sea dicho valor, tanto mayor será la correspondencia entre los dos conjuntos de calificaciones.

En algunos casos se observa que las variables no están correlacionadas, en otros, las variables tienden a crecer o decrecer conjuntamente; ésto es, un incremento en una variable generalmente está acompañado por un aumento en la otra, así mismo un decremento en una de ellas puede estar asociado a una reducción en la otra; a este tipo de relación mutua se le llama correlación positiva. Otro tipo de relación es la correlación negativa, la cual ocurre cuando un incremento en una de las variables va acompañado de un decremento en la otra, o bien, a una disminución en la primera variable corresponde un aumento en la segunda (Levin, J. 1979). Su fórmula es la siguiente:

$$r = \frac{N\sum xy - (\sum x)(\sum y)}{\sqrt{[N\sum x^2 - (\sum x)^2][N\sum y^2 - (\sum y)^2]}}$$

donde: r = Coeficiente de correlación de Pearson
 N = Número total de pares de puntajes "x" y "y"
 x = Puntaje crudo en la variable x
 y = Puntaje crudo en la variable y

b) Análisis de Varianza: se utilizó con el objeto de establecer si existían diferencias significativas entre los grupos sometidos a estudio, pero sin hacer referencia a la dirección y al tamaño de las diferencias entre las variables.

El análisis de varianza produce una razón "F", cuyo numerador representa la variación entre los grupos que se comparan y el denominador contiene una estimación de la variación dentro de estos grupos. La razón "F" indica la magnitud de la diferencia entre los grupos en relación con la magnitud de la variación dentro de cada grupo, mientras mayor sea la razón "F" mayor será la probabilidad de rechazar la hipótesis nula y aceptar la hipótesis de investigación (Levin, J. 1979). Su fórmula es la siguiente:

$$F = \frac{MCE}{MCI}$$

$$MCE = \frac{SCE}{glE}$$

$$MCI = \frac{SCI}{glI}$$

donde:

MCE = Media de cuadrados entre grupos.

MCI = Media de cuadrados intragrupos.

SCE = Suma de cuadrados entre grupos.

SCI = Suma de cuadrados intragrupos.

glE = Grados de libertad entre grupos.

glI = Grados de libertad intragrupos.

I. RESULTADOS OBTENIDOS EN EL ANALISIS DESCRIPTIVO:

De los 60 sujetos que constituyen el total de la muestra se encontró que la mayoría fueron mujeres representando un 60% (36) y el 40% (24) restante fueron hombres (ver tabla No.1).

TABLA No. 1
DISTRIBUCION POR SEXO

SEXO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
(1) HOMBRES	24	40 %
(2) MUJERES	36	60 %
TOTAL	60	100 %

Mo - 2

Con respecto a la edad de los sujetos de la muestra el rango de ésta fue de 18 a 63 años, con un promedio de 33.467 años, donde la mayoría de los sujetos tuvo 32 años de edad representando al 8% (5) de la muestra y una desviación estándar de 8.9, lo que indica una dispersión muy amplia (ver tabla No. 2).

TABLA No. 2
DISTRIBUCION POR EDAD

EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
18	1	1.7%
21	1	1.7%
22	1	1.7%
23	1	1.7%
24	3	5.0%
25	3	5.0%
26	4	6.7%
27	6	10.0%
28	4	6.7%
29	4	6.7%
30	4	6.7%
31	4	6.7%
32	4	6.7%
33	4	6.7%
34	4	6.7%
35	4	6.7%
36	1	1.7%
37	1	1.7%
38	1	1.7%
39	1	1.7%
40	1	1.7%
41	1	1.7%
42	1	1.7%
43	1	1.7%
44	1	1.7%
45	1	1.7%
46	1	1.7%
47	1	1.7%
48	1	1.7%
49	1	1.7%
50	1	1.7%
53	1	1.7%
TOTAL	60	100.00%

\bar{X} = 33.467

Mo = 32

Desv. Est. = 8.9

En relación a la escolaridad la mayoría de los sujetos de la muestra tuvieron estudios a nivel licenciatura, representando el 41.7% (25) de la muestra, siguiéndole los de secundaria con un 33.3% (20), los de preparatoria con un 16.7% (10), los de postgrado con un 5% (3) y por último los de primaria con un 3.3% (2) (ver tabla No. 3).

TABLA No. 3
DISTRIBUCION POR GRADO DE ESCOLARIDAD

ESCOLARIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
(1) PRIMARIA	2	3.3 %
(2) SECUNDARIA	20	33.3 %
(3) PREPARATORIA	10	16.7 %
(4) LICENCIATURA	25	41.7 %
(5) POSTGRADO	3	5.0 %
TOTAL	60	100.00%

Mo = 4

Referente al puesto que cada uno de los sujetos ocupa se observa que la mayoría de ellos pertenece al área médica representando el 53.3% (32) del total de la muestra, mientras que aquellos que laboran en el área administrativa son el 46.7% (28) (ver tabla No.4).

TABLA No. 4
DISTRIBUCION POR PUESTO

PUESTO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
(1) AREA ADMITIVA.	28	46.7 %
(2) AREA MEDICA	32	53.3 %
TOTAL	60	100.00%

Mo - 2

En cuanto al tiempo de vivir en pareja el promedio fue de 9.133 años, donde la mayor parte de los sujetos tuvo dos años de vivir con su pareja, representando al 15% (9) de la muestra estudiada. La desviación estándar fue de 8.8, lo cual indica una dispersión muy amplia ya que el rango abarcó de 1 a 43 años (ver tabla No. 5).

TABLA No. 5
FRECUENCIA DEL TIEMPO DE VIVIR EN PAREJA

TIEMPO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
1.0	5	8.3 %
1.5	3	5.0 %
2.0	9	15.0 %
2.5	1	1.7 %
3.0	3	5.0 %
4.0	2	3.3 %
5.0	8	13.3 %
6.0	2	3.3 %
7.0	1	1.7 %
8.0	2	3.3 %
10.0	5	8.3 %
11.0	1	1.7 %
12.0	2	3.3 %
13.0	1	1.7 %
15.0	4	6.7 %
17.0	1	1.7 %
20.0	4	6.7 %
23.0	1	1.7 %
25.0	2	3.3 %
26.0	1	1.7 %
29.0	1	1.7 %
43.0	1	1.7 %
TOTAL	60	100.00%

\bar{X} = 9.133

Mo = 2.0

Desv. Est. = 8.8

En cuanto al número de hijos, la mayor parte de los sujetos que representan el 33.3% (20) de la muestra reportaron no tenerlos, pero de los que sí tienen, la mayoría tiene dos hijos siendo un 26.7% (16), siguiéndoles los que tienen un hijo con el 21.7% (13) de la muestra (ver tabla No. 6).

TABLA No. 6
FRECUENCIA POR NUMERO DE HIJOS

NUMERO DE HIJOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
0	20	33.3 %
1	13	21.7 %
2	16	26.7 %
3	6	10.0 %
4	2	3.3 %
5	2	3.3 %
11	1	1.7 %
TOTAL	60	100.00%

$$\bar{X} = 1.533$$

$$M_o = 0$$

$$\text{Desv. Est.} = 1.8$$

La edad de los cónyuges de la muestra estudiada abarcó un rango de 18 a 65 años, con un promedio de 33.45 años, en donde la mayoría de ellos fueron de 26 años de edad, representando al 10% (6) de la muestra, con una desviación estándar de 9.1 años, lo cual indica que la dispersión fue muy amplia (ver tabla No. 7)

TABLA No. 7

EDAD DE LOS CONYUGES DE LA MUESTRA ESTUDIADA

EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
18	1	1.7%
20	1	1.7%
22	2	3.3%
23	1	1.7%
24	2	3.3%
25	3	5.0%
26	6	10.0%
27	6	10.0%
28	3	5.0%
29	3	5.0%
30	3	5.0%
31	3	5.0%
32	3	5.0%
33	2	3.3%
34	3	5.0%
35	3	5.0%
36	2	3.3%
37	1	1.7%
38	1	1.7%
40	1	1.7%
41	1	1.7%
42	1	1.7%
43	2	3.3%
44	1	1.7%
45	1	1.7%
47	1	1.7%
53	1	1.7%
65	1	1.7%
TOTAL	60	100.00%

\bar{X} = 33.45

Mo = 26

Desv. Est. = 9.1

En cuanto al grado de escolaridad de los cónyuges de la muestra se observa que la mayoría de ellos tuvieron estudios a nivel licenciatura representando al 33.3% (20) de la muestra, seguido por los de preparatoria con un 30% (18), luego los de secundaria con un 23.3% (14), los de primaria con un 11.7% (7) y por último los de postgrado con un 1.7% (1) de la muestra (ver tabla No. 8).

TABLA No. 8
DISTRIBUCION POR GRADO DE ESCOLARIDAD DE LOS
CONYUGES DE LA MUESTRA ESTUDIADA

ESCOLARIDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
(1) PRIMARIA	7	11.7 %
(2) SECUNDARIA	14	23.3 %
(3) PREPARATORIA	18	30.0 %
(4) LICENCIATURA	20	33.3 %
(5) POSTGRADO	1	1.7 %
TOTAL	60	100.00%

Mo - 4

II. RESULTADOS OBTENIDOS EN EL ANALISIS INFERENCIAL:

a) **Correlación producto-momento de Pearson:** este coeficiente se utilizó para conocer la correlación existente entre los cinco factores (dolor, enojo, egoísmo-poseción, confianza e intriga) del Inventario Multidimensional de Celos (IMC), los tres factores (emocional, interacción y estructural) de la Escala de Satisfacción Marital (ESM), así como su correlación con las variables sociodemográficas (edad, escolaridad, tiempo de vivir en pareja, número de hijos, edad y escolaridad del cónyuge).

-Correlación entre los factores del Inventario Multidimensional de Celos (IMC):

El factor 1 (dolor) se correlaciona positivamente con el factor 2 (enojo) ($r=.6520$; $p<.001$), con el factor 3 (egoísmo-poseción) ($r=.7321$; $p<.001$), con el factor 4 (confianza) ($r=.2901$; $p<.05$) y con el factor 5 (intriga) ($r=.3354$; $p<.01$), lo cual indica que a mayor dolor por celos mayores sentimientos de enojo, egoísmo-poseción, confianza e intriga experimenta la persona (ver tabla No. 9).

El factor 2 (enojo) se correlaciona positivamente con el factor 3 (egoísmo-poseción) ($r=.7367$; $p<.001$) y con el factor

5 (intriga) ($r=.5844$; $p<.001$), lo cual indica que a mayor enojo por celos mayor egoísmo-poseción e intriga experimenta el sujeto (ver tabla No. 9).

El factor 3 (egoísmo-poseción) muestra una correlación positiva con los factores 4 (confianza) ($r=.2753$; $p<.05$) y 5 (intriga) ($r=.4689$; $p<.001$), lo que quiere decir que a mayor egoísmo-poseción mayor nivel de confianza e intriga se detecta en el sujeto (ver tabla No. 9).

TABLA No. 9
CORRELACION DE PEARSON DE LOS FACTORES DEL INVENTARIO
MULTIDIMENSIONAL DE CELOS (IMC)

FACTORES	EMODOL	ENOJO	EGOPO	CONFIANZA
ENOJO	.6520 ***			
EGOPO	.7321 ***	.7367 ***		
CONFIANZA	.2901 *	.0664	.2753 *	
INTRIGA	.3354 **	.5844 ***	.4689 ***	-.0448

*** $p \leq .001$
** $p \leq .01$
* $p \leq .05$

-Correlación entre los factores de la escala de satisfacción marital (ESM):

El factor 1 (emocional) se correlaciona positivamente con los factores 2 (interacción) ($r=.8070$; $p<.001$), con el factor 3 (estructural) ($r=.8279$; $p<.001$) y con la satisfacción marital en general (SATMAT) ($r=.3544$; $p<.01$). Lo anterior indica que a mayor satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge la persona siente mayor satisfacción con la interacción conyugal, con los aspectos estructurales de su pareja y con la satisfacción marital en general (ver tabla No. 10).

Con respecto al factor 2 (interacción) éste se correlaciona positivamente con el factor 3 (estructural) ($r=.8584$; $p<.001$) y con la satisfacción marital en general (SATMAT) ($r=.4054$; $p<.001$). Lo que muestra que a mayor satisfacción en la interacción conyugal mayor satisfacción con los aspectos estructurales del cónyuge y con la satisfacción marital en general (ver tabla No. 10).

En relación al factor 3 (estructural) éste se correlaciona positivamente con la satisfacción marital en general (SATMAT) ($r=.4010$; $p<.001$). Lo que muestra que a mayor satisfacción con los aspectos estructurales del cónyuge mayor satisfacción marital en general experimenta el sujeto (ver tabla No. 10).

TABLA No. 10
CORRELACION DE PEARSON DE LOS FACTORES DE LA ESCALA
DE SATISFACCION MARITAL (ESM)

FACTORES	EMOCIONAL	INTERACCION	ESTRUCTURAL
INTERACCION	.8070 ***		
ESTRUCTURAL	.8279 ***	.8584 ***	
SATMAT	.3544 **	.4054 ***	.4010 ***

*** p \leq .001

** p \leq .01

* p \leq .05

-Correlación entre los factores del Inventario Multidimensional de Celos (IMC) y los factores de la Escala de Satisfacción Marital (ESM):

En cuanto a las correlaciones significativas entre los factores del Inventario Multidimensional de Celos (IMC) y los de la Escala de Satisfacción Marital (ESM) se encontró que el factor 5 (intriga) del IMC se correlaciona positivamente con la satisfacción marital en general (SATMAT) ($r=.2227$; $p \leq .05$). El factor 1 (dolor) del IMC se correlaciona negativamente con los factores 2 (interacción) ($r=-.1707$; $p \leq .05$) y 3 (estructural) ($r=-.1845$; $p \leq .05$) de la ESM. Lo que implica que a mayor intriga mayor satisfacción marital en general, así mismo a mayores

sentimientos de dolor por celos menor satisfacción con la interacción conyugal y con los aspectos estructurales del cónyuge (ver tabla No. 11).

TABLA No. 11
CORRELACION DE PEARSON DE LOS FACTORES DEL INVENTARIO
MULTIDIMENSIONAL DE CELOS Y LA ESCALA
DE SATISFACCION MARITAL

FACTORES	EMODOL	ENOJO	EGOPO	CONFIANZA	INTRIGA
EMOCIONAL	-.0565	-.0453	-.0166	-.0305	.0856
INTERACCION	-.1707 *	-.1138	-.1174	-.1335	.0084
ESTRUCTURAL	-.1845 *	-.0978	-.0867	-.0768	.1244
SATMAT	.0299	.1332	.1160	.0778	.2227 *

*** $p \leq .001$

** $p \leq .01$

* $p \leq .05$

-Correlación entre las variables sociodemográficas, el Inventario Multidimensional de Celos (IMC) y la Escala de Satisfacción Marital (ESM):

Con respecto a las variables sociodemográficas se encontró que la edad se correlaciona positivamente con el factor 1 (dolor) ($r=.2353$; $p \leq .05$) y 3 (egoísmo-posesión) ($r=.3023$; $p \leq .01$) del IMC, con el tiempo de vivir en pareja

($r = .8496$; $p < .001$), con el número de hijos ($r = .6807$; $p < .001$) y con la edad del cónyuge ($r = .8305$; $p < .001$). Así mismo, muestra una correlación negativa con el factor 2 (interacción) ($r = -.1738$; $p < .05$) de la ESM, con la escolaridad ($r = -.2764$; $p < .05$) y con la escolaridad del cónyuge ($r = -.4338$; $p < .001$). Lo cual quiere decir que a mayor edad mayor sentimientos de dolor por celos, egoísmo-posesión, así como mayor tiempo de vivir en pareja, mayor número de hijos y edad del cónyuge. También a mayor edad menor satisfacción con la interacción conyugal y menor escolaridad tanto del sujeto como de su pareja (ver tabla No. 12).

Con respecto a la escolaridad del sujeto ésta se correlaciona positivamente con los factores 2 (enojo) ($r = .2671$; $p < .05$) y 5 (intriga) ($r = .2458$; $p < .05$) del IMC, con la escolaridad del cónyuge ($r = .5665$; $p < .001$). Muestra una correlación negativa con el tiempo de vivir en pareja ($r = -.3683$ $p < .01$), con el número de hijos ($r = -.3481$; $p < .01$) y con la edad del cónyuge ($r = -.3873$; $p < .01$). Lo cual permite observar que a mayor escolaridad del sujeto mayores sentimientos de enojo por celos e intriga experimenta éste y mayor escolaridad del cónyuge. Así mismo al aumentar la escolaridad del sujeto disminuye el tiempo de vivir en pareja, el número de hijos y la edad del cónyuge (ver tabla No. 12).

En cuanto al tiempo de vivir en pareja se encuentra una correlación positiva con los factores 1 (dolor)

($r=.2600$; $p<.01$), 3 (egoísmo-poseión) ($r=.3427$; $p<.01$) y 4 (confianza) ($r=.1771$; $p<.05$) del IMC y con el número de hijos ($r=.7836$; $p<.001$) y edad del cónyuge ($r=.7681$; $p<.001$). Así mismo, se observa que la correlación negativa que se presenta es en relación a los factores 2 (interacción) ($r=-.2407$; $p<.05$) y 3 (estructural) ($r=-.1952$; $p<.05$) de la ESM y con la escolaridad del cónyuge ($r=-.5464$; $p<.001$). Esto significa que a mayor tiempo de vivir con la pareja la persona muestra mayor dolor por celos y mayores sentimientos de egoísmo-poseión y confianza, así como un mayor número de hijos y edad del cónyuge. También a mayor tiempo de vivir con la pareja menor satisfacción en la interacción con el cónyuge y con los aspectos estructurales de éste y menor escolaridad del mismo (ver tabla No. 12).

En relación al número de hijos se detectó una correlación positiva con el factor 4 (confianza) ($r=.1825$; $p<.05$) del IMC y con la edad del cónyuge ($r=.6591$; $p<.001$). Su correlación es negativa con respecto al factor 2 (interacción) ($r=-.1716$; $p<.05$) de la ESM y con la escolaridad del cónyuge ($r=-.5680$; $p<.001$). Lo anterior muestra que a mayor número de hijos mayor confianza siente la persona y mayor es la edad del cónyuge. Así mismo, a mayor número de hijos menor satisfacción con la interacción conyugal y menor escolaridad del cónyuge (ver tabla No. 12).

La edad del cónyuge se correlaciona positivamente con el factor 3 (egoísmo-posesión) ($\tau=.2400$; $p\leq.05$) del IMC y negativamente con la satisfacción marital en general (SATMAT) ($\tau=-.1776$; $p\leq.05$) y con su propia escolaridad ($\tau=-.3998$; $p\leq.001$). Lo cual indica que a mayor edad del cónyuge mayor sentimiento de egoísmo-posesión y menor satisfacción marital en general experimenta el sujeto, así como también menor escolaridad (ver tabla No. 12).

La escolaridad del cónyuge presenta una correlación positiva con el factor 2 (enojo) ($\tau=.2675$; $p\leq.05$) del IMC y con los factores 1 (emocional) ($\tau=.2687$; $p\leq.05$), 2 (interacción) ($\tau=.3649$; $p\leq.01$) y 3 (estructural) ($\tau=.3123$; $p\leq.01$) de la ESM y se correlaciona negativamente con el factor 4 (confianza) ($\tau=-.2564$; $p\leq.05$) del IMC. Lo anterior muestra que a mayor escolaridad del cónyuge mayor sentimiento de enojo por celos y mayor satisfacción con los aspectos emocionales y estructurales del mismo y con su interacción conyugal, así mismo, menor confianza siente el sujeto (ver tabla No. 12).

TABLA No. 12

CORRELACION ENTRE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS, EL INVENTARIO MULTIDIMENSIONAL DE CELOS Y LA ESCALA DE SATISFACCION MARITAL

DIMENSIONES	EDAD	ESCOLARIDAD	TIEMPO	NUMERO DE HIJOS	EDAD CONYUGE	ESC. CONYUGE
ESCOLARIDAD	-.2764					
TIEMPO	.8496	-.3683				
No. HIJOS	.6807	-.3481	.7836			
EDAD CONYUGE	.8305	-.3873	.7681	.6591		
ESC. CONYUGE	-.4338	.5665	-.5464	-.5680	-.3998	
EMODOL	.2353	.0717	.2600	.1648	.1406	-.0586
EMOJO	.1281	.2671	.0733	-.0884	-.0058	.2675
EGOPO	.3023	.1181	.3427	.1545	.2400	.0591
CONFIANZA	.0348	-.1116	.1771	.1825	.1184	-.2564
INTRIGA	.0790	.2458	.0546	-.0383	.0707	.1579
EMOCION	-.1120	.0957	-.1627	-.1218	-.1073	.2687
INTERACCION	-.1738	.1530	-.2407	-.1716	-.1424	.3649
ESTRUCTURAL	-.1000	.1345	-.1952	-.1111	-.0400	.3123
SATMAT	-.0985	.1622	-.1500	-.0953	-.1776	.1446

*** p < .001

** p < .01

* p < .05

b) Análisis de varianza: se utilizó la prueba "F" de Snedecor con el fin de conocer las diferencias existentes por sexo y puesto entre los sujetos de la muestra en relación con cada uno de los factores del Inventario Multidimensional de Celos (IMC) y la Escala de Satisfacción Marital (ESM).

En el factor 2 (enojo) del IMC se encontró que existen diferencias significativas ($F=3.9$; $p<.05$ y $gl=1/56$) en relación al puesto y sexo del sujeto, donde se observó que los hombres del área administrativa ($\bar{X}=4.06$) y las mujeres del área médica ($\bar{X}=3.84$), son los que experimentan más sentimientos de enojo por celos, en comparación con los hombres del área médica ($\bar{X}=3.60$) y las mujeres del área administrativa ($\bar{X}=3.49$) (ver tabla No. 13).

Así mismo, en el factor 3 (egoísmo-poseión) del IMC se encontró que existen diferencias ($F=3.2$; $p=.07$ y $gl=1/56$) con una probabilidad marginal en relación al puesto y sexo del sujeto, observándose que los hombres del área administrativa ($\bar{X}=3.52$) y las mujeres del área médica ($\bar{X}=2.88$) son los que experimentan más sentimientos de egoísmo-poseión por celos en comparación con los hombres del área médica ($\bar{X}=2.76$) y las mujeres del área administrativa ($\bar{X}= 2.71$) (ver tabla No. 13).

TABLA NO. 13

ANALISIS DE VARIANZA DE LOS FACTORES DEL INVENTARIO
MULTIDIMENSIONAL DE CELOS Y DE LA ESCALA DE SATISFACCION
MARITAL, CONTROLANDO LAS VARIABLES SEXO Y PUESTO

FACTOR	VARIABLE INDEPENDIENTE	F	p
DOLOR	SEXO	.46	.49
	PUESTO	.03	.85
	SEXO X PUESTO	2.52	.11
ENOJO	SEXO	.67	.41
	PUESTO	.00	.92
	SEXO X PUESTO	3.97	.05 **
EGOPO	SEXO	1.85	.17
	PUESTO	.68	.41
	SEXO X PUESTO	3.28	.07 *
CONFIANZA	SEXO	.00	.94
	PUESTO	.20	.65
	SEXO X PUESTO	.53	.47
INTRIGA	SEXO	1.26	.26
	PUESTO	.79	.37
	SEXO X PUESTO	.01	.92
EMOCIONAL	SEXO	.68	.41
	PUESTO	1.81	.18
	SEXO X PUESTO	.99	.32
INTERACCION	SEXO	.87	.35
	PUESTO	.78	.38
	SEXO X PUESTO	.81	.37
ESTRUCTURAL	SEXO	1.04	.31
	PUESTO	2.32	.13
	SEXO X PUESTO	2.03	.15
SATMAT	SEXO	.31	.57
	PUESTO	2.80	.10
	SEXO X PUESTO	.00	.99

* p = marginal

** p < .05

Con el fin de realizar un análisis más detallado de los datos se dividió en intervalos la edad de los sujetos y del cónyuge, el tiempo de vivir en pareja y el número de hijos tomándose en cuenta el sexo, ya que se observó que existía una dispersión muy amplia entre los grupos estudiados.

Con respecto a la edad, ésta se dividió en cuatro rangos (18 a 27; 28 a 32; 33 a 35 y de 37 años o más), el criterio para elaborarlos fue que cada rango constituyera aproximadamente el 25% de la muestra total. En los factores de la Escala de Satisfacción Marital (emocional, interacción, estructural) y en la satisfacción marital en general (SATMAT) únicamente se observaron diferencias significativas en el factor 1 (emocional) ($F=2.8$; $p=.04$ y $g1=3/52$) en la interacción sexo por edad. En la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge (factor 1) el nivel más bajo de satisfacción se presenta en los hombres de 18 a 27 y de 28 a 32 años ($\bar{X}=2.07$), alcanza su punto más alto de los 33 a los 35 ($\bar{X}=2.47$) y decrece a partir de los 37 años en adelante ($\bar{X}=2.27$). En cuanto a las mujeres se encuentra un nivel alto en las de 18 a 27 años ($\bar{X}=2.45$), alcanzando el punto máximo de los 28 a los 32 ($\bar{X}=2.56$), posteriormente decrece de los 33 a los 35 ($\bar{X}=2.10$) y llega al punto más bajo de los 37 años en adelante ($\bar{X}=1.92$). En cuanto a los factores del Inventario Multidimensional de Celos (dolor, enojo, egoísmo-posesión, confianza e intriga) no se encontraron diferencias significativas ni por sexo ni por edad (ver tabla No. 14, gráficas 1, 2, 3 y 4).

TABLA No. 14

ANALISIS DE VARIANZA DE LOS FACTORES DEL INVENTARIO
MULTIDIMENSIONAL DE CELOS Y DE LA ESCALA DE SATISFACCION
MARITAL, CONTROLANDO LAS VARIABLES SEXO POR PUESTO

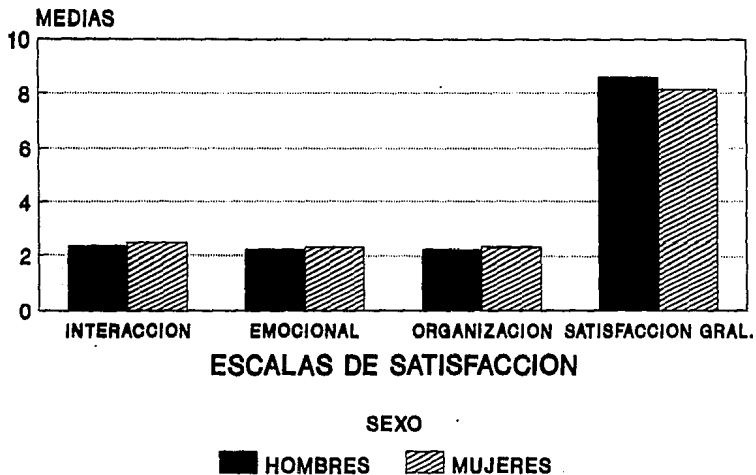
FACTOR	VARIABLE INDEPENDIENTE	F	P
DOLOR	SEXO	1.17	.67
	EDAD	1.92	.13
	SEXO X EDAD	.57	.63
ENOJO	SEXO	.48	.48
	EDAD	.32	.80
	SEXO X EDAD	.14	.93
EGOPO	SEXO	1.60	.21
	EDAD	1.69	.18
	SEXO X EDAD	.20	.89
CONFIANZA	SEXO	.02	.88
	EDAD	.64	.58
	SEXO X EDAD	.10	.95
INTRIGA	SEXO	1.64	.20
	EDAD	.18	.90
	SEXO X EDAD	.20	.89
EMOCIONAL	SEXO	.21	.64
	EDAD	.95	.42
	SEXO X EDAD	2.86	.04 **
INTERACCION	SEXO	.38	.53
	EDAD	1.36	.26
	SEXO X EDAD	2.04	.11
ESTRUCTURAL	SEXO	.52	.47
	EDAD	1.03	.38
	SEXO X EDAD	1.02	.39
SATMAT	SEXO	.88	.35
	EDAD	.36	.78
	SEXO X EDAD	.44	.72

* p = marginal

** p ≤ .05

SATISFACCION MARITAL

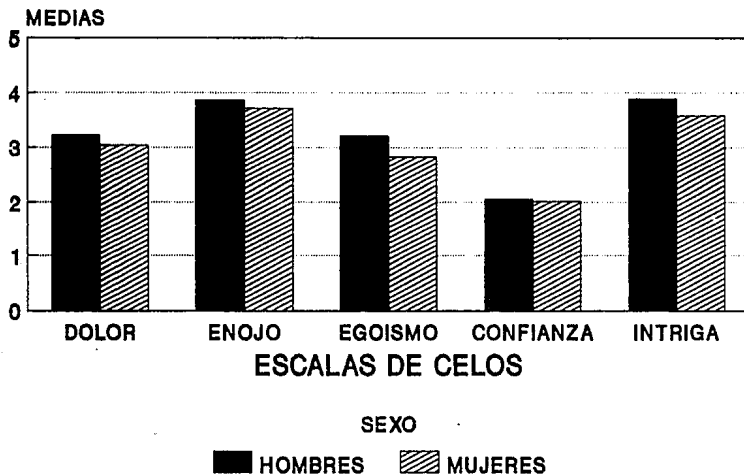
DIFERENCIAS POR SEXO



GRÁFICA 1

CELOS

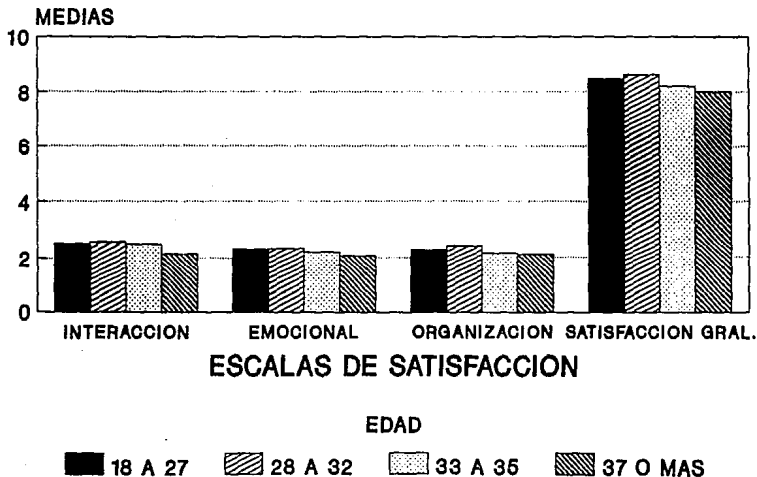
DIFERENCIAS POR SEXO



GRAFICA 2

SATISFACCION MARITAL

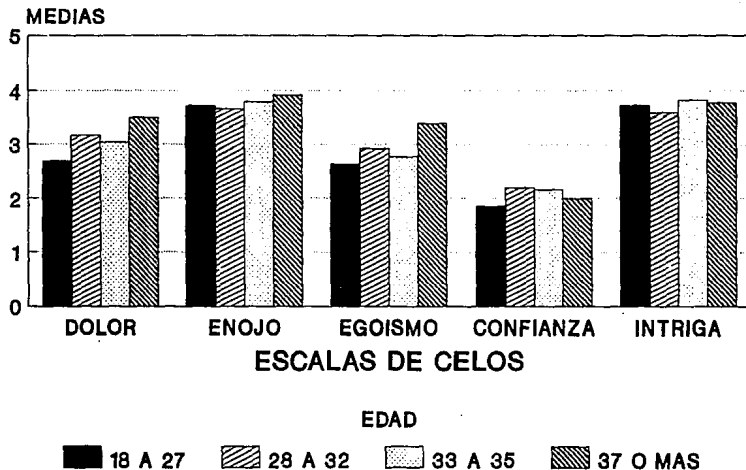
DIFERENCIAS POR EDAD



GRAFICA 3

CELOS

DIFERENCIAS POR EDAD



GRAFICA 4

En lo que respecta a la edad del cónyuge se dividió en cuatro rangos (de 18 a 26; de 27 a 31; de 32 a 40 y de 41 en adelante), estos rangos se hicieron debido a que cada uno abarcaba aproximadamente el 25% de la muestra total. En cuanto a los factores de la Escala de Satisfacción Marital (emocional, interacción y estructural) y la satisfacción marital en general (SATMAT) no se encontraron diferencias significativas ni por sexo ni por edad del cónyuge.

En cuanto a los factores del Inventario Multidimensional de Celos (dolor, enojo, egoísmo-posesión, confianza e intriga) únicamente se encontraron diferencias en el factor 3 (egoísmo-posesión) ($F=3.3$; $p=.07$ y $gl=1/52$) con una probabilidad marginal, pero solamente en relación al sexo del sujeto controlando la varianza de la edad del cónyuge, observándose que los hombres muestran más sentimientos de egoísmo-posesión ($\bar{X}=3.20$) que las mujeres ($\bar{X}=2.82$) (ver tabla No. 15, gráficas 5 y 6).

TABLA No. 15

ANALISIS DE VARIANZA DE LOS FACTORES DEL INVENTARIO
MULTIDIMENSIONAL DE CELOS Y DE LA ESCALA DE SATISFACCION
MARITAL, CONTROLANDO LAS VARIABLES SEXO Y EDAD DEL CONYUGE

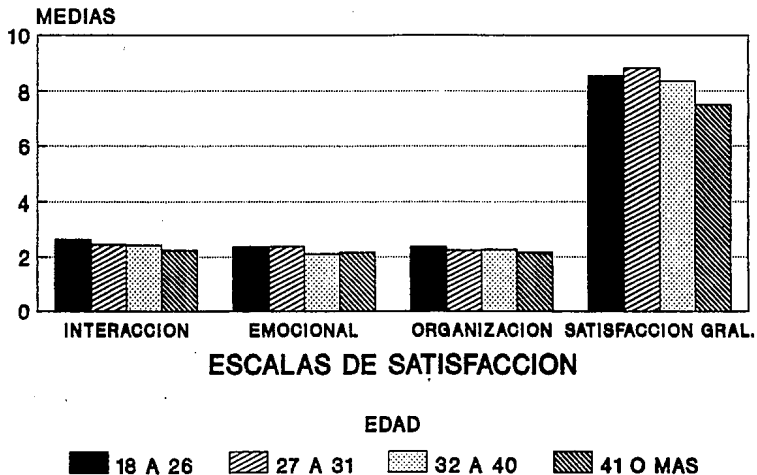
FACTOR	VARIABLE INDEPENDIENTE	F	p
EMODOL	SEXO	1.02	.31
	EDAD CONYUGE	.99	.40
	SEXO X EDAD CONYUGE	.73	.53
ENOJO	SEXO	.66	.41
	EDAD CONYUGE	.15	.92
	SEXO X EDAD CONYUGE	.39	.75
EGOPO	SEXO	3.36	.07 *
	EDAD CONYUGE	1.23	.30
	SEXO X EDAD CONYUGE	.26	.84
CONFIANZA	SEXO	.10	.75
	EDAD CONYUGE	.20	.89
	SEXO X EDAD CONYUGE	.42	.74
INTRIGA	SEXO	1.43	.23
	EDAD CONYUGE	.33	.80
	SEXO X EDAD CONYUGE	.66	.97
EMOCIONAL	SEXO	.60	.44
	EDAD CONYUGE	.89	.44
	SEXO X EDAD CONYUGE	1.43	.24
INTERACCION	SEXO	1.25	.26
	EDAD CONYUGE	1.03	.38
	SEXO X EDAD CONYUGE	1.07	.36
ESTRUCTURAL	SEXO	1.08	.30
	EDAD CONYUGE	.73	.53
	SEXO X EDAD CONYUGE	.92	.43
SATMAT	SEXO	.67	.41
	EDAD CONYUGE	1.26	.29
	SEXO X EDAD CONYUGE	.83	.47

* p = marginal

** p ≤ .05

SATISFACCION MARITAL

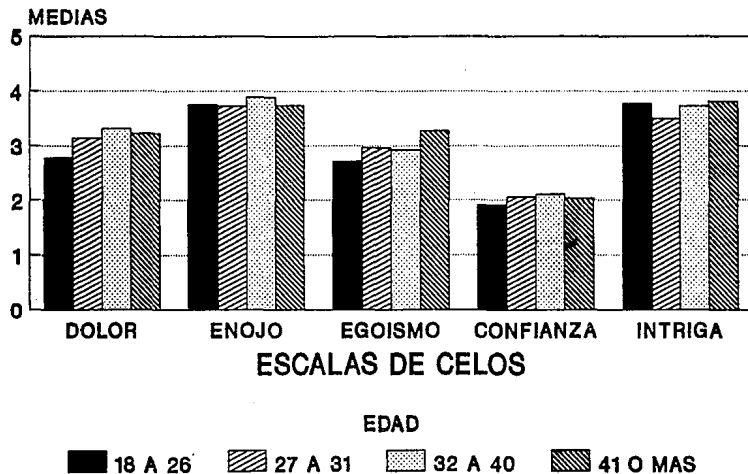
DIFERENCIAS EDAD DEL CONYUGE



GRAFICA 5

CELOS

DIFERENCIAS EDAD DEL CONYUGE



GRAFICA 8

En relación al tiempo de vivir en pareja se dividió en cuatro rangos (de 1 a 2 años; de 2.5 a 5; de 6 a 13 y de 15 en adelante), estos rangos se realizaron de esta forma debido a que cada uno de ellos representaba aproximadamente el 25% de la muestra total. En cuanto a los factores de la Escala de Satisfacción Marital se encontraron diferencias en relación al tiempo en el factor 1 (emocional) ($F=2.3$; $p=.08$ y $gl=3/52$) con una probabilidad marginal, en el factor 2 (interacción) ($F=2.9$; $p=.04$ y $gl=3/52$) y en el factor 3 (estructural) ($F=3.0$; $p=.03$ y $gl=3/52$) las diferencias fueron significativas. Por otro lado, en la satisfacción marital en general (SATMAT) se observaron diferencias significativas ($F=3.0$; $p=.03$ y $gl=3/52$) en la interacción sexo por tiempo. Viéndose que la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge (factor 1) se encuentra en el nivel más alto en los sujetos que llevan de 1 a 2 años de vivir en pareja ($\bar{X}=2.41$), se decreta en los que llevan de 2.5 a 5 años ($\bar{X}=2.21$), vuelve a bajar en los que llevan de 6 a 13 años ($\bar{X}=2.36$) y llega al nivel más bajo en los que llevan de 15 años en adelante ($\bar{X}=1.96$). La satisfacción con la interacción conyugal sigue un decremento lineal encontrándose el nivel más alto en los sujetos que llevan de 1 a 2 años ($\bar{X}=2.60$), seguido por los que llevan de 2.5 a 5 años ($\bar{X}=2.56$), luego por los que llevan de 6 a 13 años ($\bar{X}=2.47$) y llega a su punto más bajo en los sujetos que llevan 15 años o más ($\bar{X}=2.0$). En la satisfacción con los aspectos estructurales del cónyuge se observa el nivel más alto en las personas que llevan de 1 a 2 años ($\bar{X}=2.39$), decrece en los que

llevan de 2.5 a 5 años (\bar{X} =2.21), vuelve a incrementarse en los que llevan de 6 a 13 años (\bar{X} =2.26) y llega a su punto más bajo en los que llevan de 15 años en adelante (\bar{X} =1.93). En lo que respecta a la satisfacción marital en general (SATMAT) se encuentra en su nivel más alto en las personas que llevan de 2.5 a 5 años (\bar{X} =9.07), seguido por los de 1 a 2 años (\bar{X} =8.53), se decreta en los que llevan de 6 a 13 años (\bar{X} =8.14) y llega al nivel más bajo en los que llevan 15 años o más (\bar{X} =7.53).

En lo que se refiere a los factores del Inventario Multidimensional de Celos (dolor, enojo, egoísmo-posesión, confianza e intriga) sólo se encontraron diferencias en el factor 3 (egoísmo-posesión) ($F=2.2$; $p=.09$ y $gl=3/52$) con una probabilidad marginal en relación al tiempo. Observándose que los sentimientos de egoísmo-posesión son menores en los sujetos que llevan de 2.5 a 5 años de relación (\bar{X} =2.64) seguidos por los sujetos que llevan de 1 a 2 años (\bar{X} =2.71) y se incrementan en los que llevan de 6 a 13 años (\bar{X} =3.19) y alcanza su nivel más alto a partir de los 15 años o más (\bar{X} =3.38) (ver tabla No. 16, gráfica 7 y 8).

TABLA No. 16

ANALISIS DE VARIANZA DE LOS FACTORES DEL INVENTARIO
MULTIDIMENSIONAL DE CELOS Y DE LA ESCALA DE SATISFACCION
MARITAL, CONTROLANDO LAS VARIABLES SEXO
Y TIEMPO DE VIVIR EN PAREJA

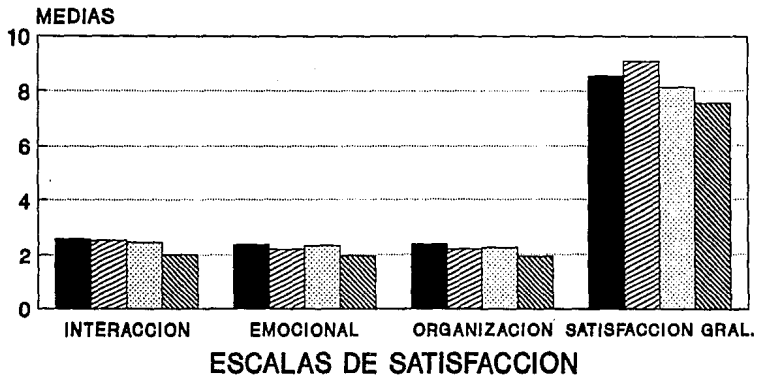
FACTOR	VARIABLE INDEPENDIENTE	F	p
EMODOL	SEXO	.79	.37
	TIEMPO	2.15	.10
	SEXO X TIEMPO	.81	.49
ENOJO	SEXO	.85	.36
	TIEMPO	.54	.65
	SEXO X TIEMPO	.85	.47
EGOPO	SEXO	2.54	.11
	TIEMPO	2.21	.09 *
	SEXO X TIEMPO	.56	.63
CONFIANZA	SEXO	.05	.82
	TIEMPO	1.89	.14
	SEXO X TIEMPO	.36	.78
INTRIGA	SEXO	1.69	.19
	TIEMPO	.11	.95
	SEXO X TIEMPO	.58	.63
EMOCIONAL	SEXO	.34	.56
	TIEMPO	2.37	.08 *
	SEXO X TIEMPO	1.09	.35
INTERACCION	SEXO	.48	.48
	TIEMPO	2.92	.04 **
	SEXO X TIEMPO	.91	.44
ESTRUCTURAL	SEXO	.67	.41
	TIEMPO	3.01	.03 **
	SEXO X TIEMPO	1.82	.15
SATMAT	SEXO	1.40	.24
	TIEMPO	2.16	.10
	SEXO X TIEMPO	3.07	.03 **

* p = marginal

** p ≤ .05

SATISFACCION MARITAL

DIFERENCIAS TIEMPO EN LA RELACION



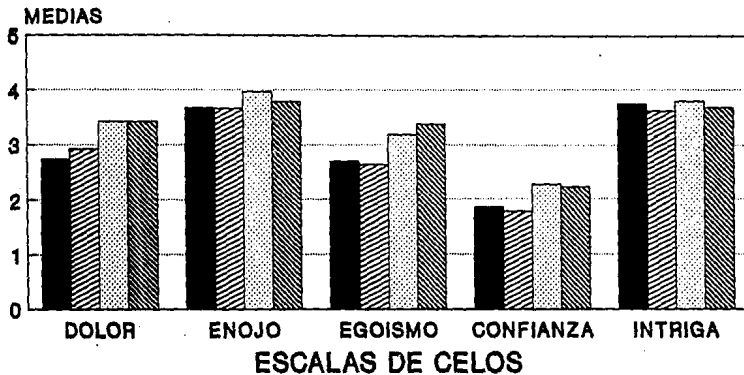
NUMERO DE AÑOS

■ 1 A 2 ▨ 2,5 A 5 ▩ 6 A 13 ▤ 15 O MAS

GRAFICA 7

CELOS

DIFERENCIAS TIEMPO EN LA RELACION



NUMERO DE AÑOS



GRAFICA 8

En cuanto al número de hijos se formaron tres grupos: personas sin hijos, con un hijo y con dos o más, estos rangos se elaboraron debido a que cada uno representaba aproximadamente el 33.3% de la muestra total. En lo que respecta a la Escala de Satisfacción Marital no se encontraron diferencias significativas en ninguno de sus tres factores (emocional, interacción y estructural), pero en la satisfacción marital en general (SATMAT) sí se encontraron diferencias significativas ($F=6.3$; $p=.00$ y $gl=2/54$) en la interacción de sexo por número de hijos. Se observa que los hombres que tienen dos o más hijos ($\bar{X}=9.18$) presentan el nivel más alto de satisfacción, le siguen los que no tienen hijos ($\bar{X}=8.50$) y llega a su nivel más bajo en los que tienen un sólo hijo ($\bar{X}=7.40$). En las mujeres se encontró que el nivel más alto de satisfacción se da en aquellas que tienen un hijo ($\bar{X}=9.63$), seguido por las que no tienen hijos ($\bar{X}=8.42$) y llega a su nivel más bajo en las que tienen dos o más hijos ($\bar{X}=7.19$). En los factores del Inventario Multidimensional de Celos (dolor, enojo, egoísmo-poseión, confianza o intriga) únicamente se encontraron diferencias en el factor 4 (confianza) ($F=2.9$; $p=.06$ y $gl=2/54$) con una probabilidad marginal. Observándose que la confianza se encuentra en su nivel más bajo en las personas con un hijo ($\bar{X}=1.75$), aumenta en las que no tienen hijos ($\bar{X}=1.89$) y llega a su punto más alto en las que tienen dos hijos o más ($\bar{X}=2.26$) (ver tabla No.17, gráficas 9 y 10).

TABLA No. 17

ANALISIS DE VARIANZA DE LOS FACTORES DEL INVENTARIO
MULTIDIMENSIONAL DE CELOS Y DE LA ESCALA DE SATISFACCION
MARITAL, CONTROLANDO LAS VARIABLES SEXO Y NUMERO DE HIJOS

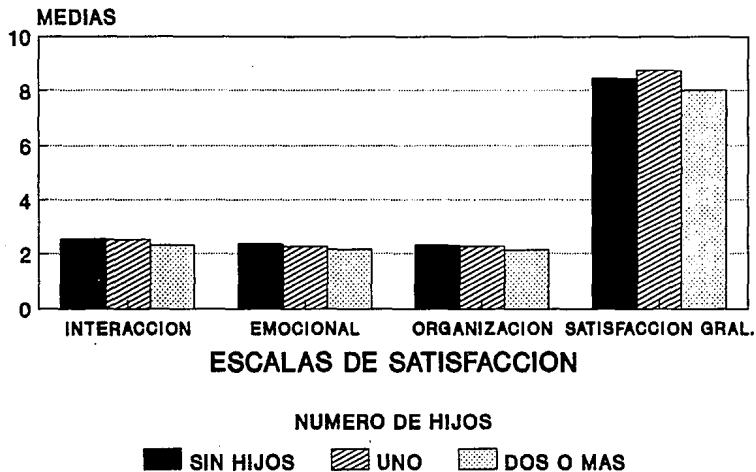
FACTOR	VARIABLE INDEPENDIENTE	F	p
EMODOL	SEXO	.43	.51
	No. HIJOS	1.10	.34
	SEXO X No. HIJOS	.45	.63
ENOJO	SEXO	.67	.41
	No. HIJOS	.80	.45
	SEXO X No. HIJOS	.83	.44
EGOPO	SEXO	2.18	.14
	No. HIJOS	.22	.80
	SEXO X No. HIJOS	.26	.77
CONFIANZA	SEXO	.01	.90
	No. HIJOS	2.96	.06 *
	SEXO X No. HIJOS	.25	.77
INTRIGA	SEXO	1.72	.19
	No. HIJOS	.76	.47
	SEXO X No. HIJOS	.31	.73
EMOCIONAL	SEXO	.31	.57
	No. HIJOS	.89	.41
	SEXO X No. HIJOS	.87	.42
INTERACCION	SEXO	.59	.44
	No. HIJOS	.90	.41
	SEXO X No. HIJOS	1.66	.20
ESTRUCTURAL	SEXO	.49	.48
	No. HIJOS	.73	.48
	SEXO X No. HIJOS	.29	.74
SATMAT	SEXO	.99	.32
	No. HIJOS	.97	.38
	SEXO X No. HIJOS	6.36	.00 **

* p = marginal

** p ≤ .05

SATISFACCION MARITAL

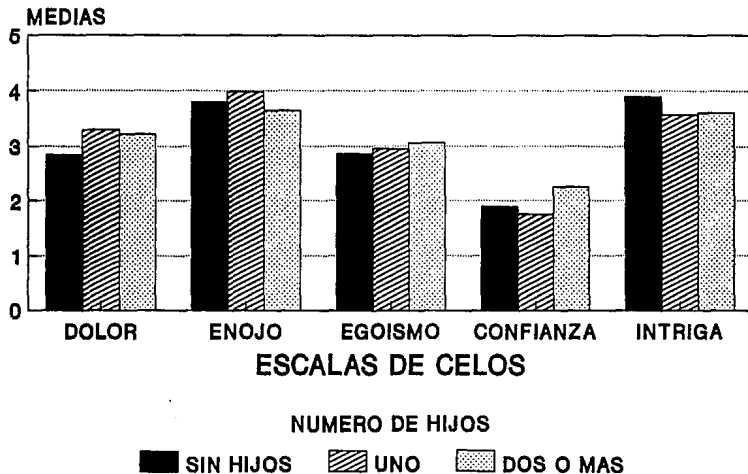
DIFERENCIAS POR NUMERO DE HIJOS



CELOS

DIFERENCIAS POR NUMERO DE HIJOS

181



GRAFICA 10

D I S C U S I O N E S
Y
C O N C L U S I O N E S

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

En la presente investigación las discusiones y conclusiones se presentarán en el mismo orden que se siguió para el capítulo de resultados.

1) En cuanto a la correlación existente entre los factores del Inventario Multidimensional de Celos (IMC), se observa que a mayor dolor por celos mayor enojo, egoísmo-posesión e intriga y a mayores sentimientos de egoísmo-posesión mayor confianza e intriga. Estos resultados concuerdan con los de Díaz-Loving, R. y cols. (1989) quienes aplicaron la misma escala en 387 hombres y mujeres casados y solteros de la Ciudad de México, y hallaron correlaciones muy similares a las ya mencionadas en todos los factores del IMC, ya que en lo que se refiere al factor de dolor por celos se observó una correlación de $r=.59$ para enojo, $r=.66$ para egoísmo-posesión, $r=.14$ para confianza y $r=.35$ para intriga; en tanto que la correlación que observaron dichos autores para el factor de enojo fue de $r=.59$ para egoísmo-posesión y de $r=.56$ para intriga; así mismo en el factor egoísmo-posesión obtuvieron una correlación de $r=.14$ para confianza y $r=.37$ para intriga.

Del mismo modo Andrade, P. y cols. (1988 a) realizaron una investigación con 1459 personas casadas, empleando las escalas de sentimientos de enojo y de dolor del IMC, y hallaron que a mayor dolor mayor enojo lo cual también concuerda con los

hallazgos del presente estudio. Con lo anterior se puede concluir que las reacciones de tipo emocional que producen los celos ante la posible pérdida o transgresión de la pareja son similares, presentándose las diversas correlaciones ya mencionadas, así mismo el hecho de que éstas sigan un mismo patrón de comportamiento, tanto en este trabajo como en los señalados, sugiere que quizás exista un perfil de características específicas de las personas celosas en donde entre más profundo es el vínculo amoroso en la pareja con mayor intensidad se siente la amenaza de pérdida y abandono (Kernberg, O. 1979) intensificándose así las reacciones de celos. Es interesante mencionar que a mayor confianza en la persona mayor dolor por celos, esto puede ser porque entre más se confía en la pareja más dolor causa al sujeto pensar que ésta se interese en otra persona o que puede perderla ante un rival, de igual modo el que a mayor egoísmo-posesión mayor confianza, dolor y enojo puede deberse a que el sujeto entre más egocéntrico menos contempla la posibilidad de que su pareja se interese en otra persona, ya que únicamente piensa en sí mismo y no le da importancia al hecho de que su cónyuge se relacione emocionalmente con alguien más, así mismo el dolor y el enojo se incrementan al sentirse herido en su amor propio.

2) Con respecto a la Escala de Satisfacción Marital (ESM) los resultados muestran que un incremento en algunas de las subescalas se asocia a un incremento en las demás, lo cual nos

lleva a la conclusión de que la satisfacción marital no depende exclusivamente de un sólo factor (Pick, S. y cols. 1988 a), por lo que las personas que se sienten más satisfechas en su relación son las que se sentirán más a gusto hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal, lo cual se ve reflejado en la puntuación que el propio sujeto da a su relación marital en general (SATMAT)..

3) Por otro lado, retomando la hipótesis planteada en la presente investigación acerca de que existe relación entre los celos y la satisfacción marital dependiendo de la edad, sexo, número de hijos, tiempo de vivir en pareja, grado de escolaridad, así como de la edad y grado de escolaridad del cónyuge; los resultados confirmaron dicha hipótesis ya que se encontró que a mayores sentimientos de dolor por celos menor satisfacción con la interacción conyugal y con los aspectos estructurales del cónyuge. Así mismo a mayor intriga mayor satisfacción marital en general (SATMAT).

Estos hallazgos concuerdan con estudios previos en el área realizados por autores tales como Andrade, P. y cols. (1988 a y 1988 b); Bringle, G. y cols. (1977); Bringle, G. y Evenbeck, S. (1979); Díaz Lovíng, R. y cols. (1986 b); Hansen, G. (1981 y 1983); Pines, A. y Aronson, E. (1981) y White, G. (1981 c) en el sentido de que ellos también reportan una relación entre los celos y la satisfacción marital. No

obstante, la relación que encontraron Andrade, P. y cols. (1988 a y 1988 b) es diferente, ya que estos autores reportan que los sujetos que muestran más sentimientos de dolor por celos son los que tienen mayor satisfacción con la interacción de pareja, en cambio en la presente investigación se encuentra una relación inversa, en donde a mayores sentimientos de dolor por celos menor satisfacción con la interacción y con los aspectos estructurales del cónyuge, lo cual es apoyado por Bringle, G. y cols. (1977) quienes también encuentran que los altos índices de celos disminuyen la felicidad conyugal. Por otra parte, se encontró que a mayor intriga mayor satisfacción marital en general (SATMAT), ésto se relaciona con los resultados obtenidos por Hansen, G. (1983) quien refiere que a mayor satisfacción marital mayores son los celos. Cabe señalar que este mismo autor en un estudio que llevó a cabo en 1981 no encontró relación entre estas variables.

Lo anterior se relaciona con lo expuesto por Maslow, A. (1954) quien señala que el amor de deficiencia fomenta la desconfianza, el enojo y los celos, ya que se basa en la dependencia del compañero. Los celos son un factor importante de conflicto y pueden ser un obstáculo en la relación (Maklin, E. 1972 y Stearns, P. 1989), dentro de las cláusulas más importantes que se establecen en el matrimonio se encuentran la exclusividad de la relación, por lo cual el hecho de que la persona contemple la posibilidad de que puede perder a su pareja ante un rival además de causarle dolor disminuye su

satisfacción marital, ya que puede ser que en cierta forma se sienta frustrado y defraudado por su pareja. Es interesante notar que a mayor intriga mayor satisfacción marital en general (SATMAT), ésto podría deberse a que la persona al valorar más su relación es más suspicaz y susceptible ante la posibilidad de perder a su pareja (Hansen, G. 1983). Cabe señalar que tanto la satisfacción marital como los celos se relacionan con variables de personalidad tales como la baja autoestima, inseguridad y dependencia del sujeto, por lo que quizás la baja satisfacción tanto personal como marital lleven al individuo a experimentar más celos, los cuales son un sentimiento negativo y doloroso (Mead, M. 1958).

4) Con respecto a la edad la relación que se encontró entre los celos y la satisfacción marital fue la siguiente: a mayor edad del sujeto éste experimenta mayores sentimientos de dolor por celos y de egoísmo-posesión a la vez que presenta menor satisfacción con la interacción conyugal. Así mismo, a mayor tiempo de vivir en pareja, aumenta el número de hijos, la edad del cónyuge y disminuye la escolaridad tanto del sujeto como de la pareja. Por otra parte, se observaron diferencias significativas en cuanto a la edad en hombres y mujeres, pero únicamente en relación a la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge. En los hombres se observa que el nivel más bajo de satisfacción se presenta de los 18 a los 32 años, alcanza su punto más alto de los 33 a los 35 y tiende.

a decrecer a partir de los 37 años en adelante. En cuanto a las mujeres el nivel alto es de los 18 a 27 años y alcanza su punto máximo de los 28 a los 32, posteriormente decrece de los 33 a los 35 y llega al punto más bajo de los 37 años en adelante.

En lo que se refiere a los celos lo anterior concuerda con los resultados encontrados por Diaz-Loving, R. y cols. (1989) quienes señalan que a mayor edad mayor dolor por celos causaría a la persona perder a su pareja, en cambio Andrade, P. y cols. (1988 a) encuentran que son las personas más jóvenes las que experimentan mayores sentimientos de enojo y de dolor por celos, siendo las personas de más edad las que menos experimentan tales sentimientos. En cuanto a la satisfacción marital los hallazgos de esta investigación concuerdan con los de Andrade, P. y cols. (1988 b) quienes reportan que las personas que rebasan los 36 años de edad son las que más aburridas se sienten en su relación y las que más mal se llevan con su pareja, lo cual implica una baja satisfacción marital. Pick, S. y Andrade, P. (1986 y 1988 a) hallaron que con la edad se presenta un decremento en la satisfacción con la interacción coyugal. Así mismo, Pick, S. y cols. (1988) también encuentran un decremento de la satisfacción en la interacción conyugal a medida que aumenta la edad y el tiempo de relación de pareja. Otros autores como Pineo, P. (1961) y Swensen, C. y cols. (1981) también indican resultados similares en este sentido. Por otra parte Bee, H. y Mitchell, S. (1984) afirman que entre más edad tengan los miembros de la pareja más estable

y satisfactoria será su relación, no obstante en este trabajo el efecto fue opuesto.

A partir de los resultados obtenidos se puede concluir que a medida que la persona aumenta en edad se vuelve más egoísta y posesiva con su pareja y más dolor le causaría perderla ya que la considera como algo de su propiedad. En este sentido Reidl, L. (1985) considera que los celos provienen del temor a perder algo que se ha introyectado como propio.

Hay que recordar que los celos están compuestos por elementos de duelo y dolor provocados por el objeto de amor que se cree perdido y por la afrenta narcisista (Freud, S. 1922) y que la relación de pareja vuelve a recrear la relación total entre el niño y la madre, ese periodo de egocéntrica dependencia en donde se lucha por el amor exclusivo de alguno de los padres (Clanton, G. y Smith, L. 1977). El hecho de que la satisfacción con la interacción conyugal sea menor hace que el sujeto sienta que de alguna manera está perdiendo a su pareja y ésto vuelve a abrir la antigua herida narcisista de la situación edípica. Los cambios en la satisfacción marital están en función de las percepciones del sujeto y éstas cambian con la edad (Baltes, P. 1968). Dichos cambios también pueden deberse a factores tales como el mayor número de hijos, el tiempo de vivir en pareja y la escolaridad, así como a la edad y escolaridad del cónyuge, de lo cual se hablará posteriormente. Es interesante notar que la satisfacción

marital con los aspectos emocionales del cónyuge sigue un patrón distinto en hombres y mujeres, lo cual puede estar relacionado con los roles que en nuestra cultura se exigen para cada uno de los sexos y con el ciclo de vida de la familia. Cabe recordar que quienes inician su matrimonio muy jóvenes son los que más comunmente carecen de los atributos económicos, culturales y emocionales idóneos para formar un matrimonio estable (Bee, H. y Mitchell, S. 1987). No obstante son los más satisfechos, ya que se encuentran en un período de enamoramiento en donde la relación es romántica, idealizada y exclusiva. Generalmente en esta etapa la pareja comparte los mismos valores, intereses, ideas, hábitos y sentimientos siendo recíprocos el uno con el otro en la satisfacción de sus necesidades, la relación es íntima y estrecha (Kovacs, L. 1983). En el caso del hombre en nuestra cultura le corresponde ser el sostén de la familia y las presiones que ésto le exige influyen a que entre más joven se sienta menos satisfecho, aunque no tanto como en los últimos años. Para la mujer la satisfacción decrece a partir de los 33 años alcanzando su punto más bajo de los 37 años en adelante, ésto está relacionado con factores socioculturales, ya que en nuestra cultura las mujeres tienden a aceptarse menos a sí mismas, son más dependientes y menos autosuficientes, esperan más de su relación y se sienten fácilmente frustradas, aburridas y menos satisfechas cuando la relación no va tan bien como ellas lo hubiesen deseado (Andrade, P. y cols. 1988 b), estas características se acentúan con el tiempo, debido al hecho de

que la mujer da mayor importancia a las conductas afectivas y al paso del tiempo éstas se hacen menos frecuentes (Reedy, M. y cols. 1981) ya que durante los años de la madurez las relaciones se vuelven emocionalmente menos intensas y más centradas en las experiencias y en las metas compartidas.

A través de la literatura se hace referencia a la necesidad de comprender el significado de las diferencias que las relaciones maritales tienen en hombres y mujeres, así como para diversos grupos de edad, como una base para poder entender las diferencias en grados de satisfacción marital (Andrade, P. y cols. 1988 a).

5) Con respecto a la escolaridad se encontró que a mayor escolaridad del sujeto mayores sentimientos de enojo por celos e intriga y mayor escolaridad del cónyuge. Así mismo disminuye el tiempo de vivir en pareja, el número de hijos y la edad del cónyuge, cabe señalar que no se encontró relación con la satisfacción marital en ninguno de sus factores. Lo anterior sugiere que las personas con más estudios exigen más de su pareja por lo cual muestran mayor enojo ante la posibilidad de verse traicionados por la misma y son más suspicaces y desconfiadas, su pareja es más joven y dan mayor valor cuando ésta tiene estudios. Así mismo, tienen menos hijos lo cual es lógico, ya que poseen más conciencia y conocimientos

con respecto al control de natalidad y sus expectativas se enfocan hacia otros intereses y aspectos.

6) En lo que se refiere al tiempo de vivir en pareja se encontró que al aumentar éste, la persona muestra mayor dolor por celos, más sentimientos de egoísmo-posesión y mayor confianza, así como menor satisfacción en la interacción con el cónyuge y con los aspectos estructurales de éste. Así mismo se incrementa el número de hijos, la edad del cónyuge a la vez que disminuye la escolaridad de este último. Por otro lado, cuando se dividió la muestra en rangos de acuerdo al tiempo de relación (de 1 a 2 años, de 2.5 a 5 años, de 6 a 13 años y de 15 años en adelante) para determinar diferencias entre grupos, se pudo observar que tanto la satisfacción con los aspectos emocionales del cónyuge como la satisfacción con la interacción conyugal siguen un decremento lineal al paso del tiempo, en tanto que en la satisfacción con los aspectos estructurales del cónyuge se encuentra que el nivel más alto de satisfacción se presenta en las personas que llevan de 1 a 2 años, decrece en los que llevan de 2.5 a 5 años, vuelve a incrementarse en los que llevan de 6 a 13 años y luego sufre un descenso para llegar a su punto más bajo en los que llevan de 15 años en adelante. En cuanto a la satisfacción marital en general (SATMAT) ésta se encuentra en su nivel más alto en las personas que llevan de 2.5 a 5 años, seguidos por los de 1 a 2 años, se decrementa en los que llevan de 6 a 13 años para alcanzar su punto más bajo

en aquellos que llevan 15 años o más. En lo que se refiere a los factores del Inventario Multidimensional de Celos únicamente se encontraron diferencias en cuanto a los sentimientos de egoísmo-posesión, que son menores en los sujetos que llevan de 2.5 a 5 años de relación, seguidos por los que llevan de 1 a 2 años y se incrementan en las que llevan de 6 a 13 años, alcanzando su punto máximo a partir de los 15 años en adelante.

Los resultados obtenidos en esta investigación concuerdan con los encontrados por Díaz-Loving, R. y cols. (1986 b y 1989) en cuanto que ellos también reportan en sus investigaciones que a mayor tiempo de relación mayor dolor por celos a la vez que mayor confianza se tiene en la pareja. En cambio Andrade, P. y cols. (1988 a) hallaron que las personas que más tiempo llevan con su pareja son las que menos gusto tienen por interactuar y experimentan menos sentimientos de dolor por celos. Por lo que respecta a la satisfacción marital los resultados encontrados concuerdan con los reportados por Luckey, S. (1966); Pick, S. y Andrade, P. (1988 a y b); Pineo, P. (1961) y Swensen, C. y cols. (1981) quienes en sus estudios muestran un decremento lineal de la satisfacción marital desde el inicio de la relación hacia los años que se acercan al final de ésta. No obstante, contradicen estudios previos que apuntan hacia una relación en forma de "U", es decir una mayor satisfacción en los primeros años de matrimonio, un descenso en los años intermedios y posteriormente un incremento en los

últimos años (Burr, U. 1970; Rollins, C. y Cannon, K. 1974; Rollins, C. y Feldman, H. 1970). Cabe señalar, que quizás ésto únicamente se da en otros países ya que en el nuestro lo que se ha observado es un decremento lineal.

En virtud de lo anterior se puede concluir que a medida que pasa el tiempo de relación, se van produciendo cambios significativos en la misma, como pudieran ser la pérdida de la capacidad de compartir intereses y actividades, que van asociados con una sensación de desaliento, produciéndose así un descenso general en la satisfacción marital. Al transcurso del tiempo pueden producirse cambios tales como la pérdida de la intimidad, en donde las caricias y los acuerdos recíprocos son menos frecuentes, también cambian ciertas formas de interacción marital como la frecuencia del intercurso sexual, el cual disminuye, así como la cantidad de cooperación en las actividades que antes realizaban juntos. Este proceso de desencanto se manifiesta como una consecuencia del romanticismo presente en la elección de pareja, lo que provoca una idealización, que posteriormente decae en el curso del matrimonio por aspectos tales como lo monotonía y cotidianidad de la vida diaria, así como de las bases románticas sobre las cuales se inició la relación (Pineo, P. 1961). Puede notarse que a pesar de disminuir la satisfacción marital al paso del tiempo aumentan las reacciones de egoísmo-posesión y de dolor por celos, y la confianza, ésto se debe a que aún cuando la vinculación entre la pareja sigue siendo fuerte, el énfasis

central de la relación cambia, ya que la parte apasionada e íntima del matrimonio va perdiendo importancia en tanto que la seguridad y la lealtad se vuelven más relevantes (Swensen, C. y cols. 1981). Por ello, el aumento en la confianza se debe al hecho de que al paso del tiempo se conoce más al compañero y por tanto se confía más en éste (Díaz-Loving, R. y cols. 1986 b y Hansen, G. 1985) y a que disminuye el interés por la pareja y la relación, así mismo mayor tiempo de relación implica mayor madurez, tanto individual como de pareja. Los cambios que se producen pueden estar relacionados con la edad del sujeto, ya que generalmente las personas se vuelven más egoístas y posesivas con su pareja y más dolor les causa perderla, pues la consideran como algo de su propiedad (Reidl, L. 1985).

7) En cuanto al número de hijos se observó que al aumentar éstos se confía más en la pareja y disminuye la satisfacción con la interacción conyugal. Así mismo, aumenta la edad del cónyuge y disminuye la escolaridad de ambos miembros de la pareja.

Con el fin de establecer un análisis más detallado se formaron tres grupos (personas sin hijos, con un hijo y con dos o más), para determinar si existían diferencias significativas entre éstos. Se observó que la confianza se encuentra en su nivel más bajo en las personas con un hijo, aumenta en los que no tienen hijos y llega a su punto más alto en las que tienen

dos o más. Ahora bien, es importante hacer notar que en lo que respecta a la satisfacción marital en general (SATMAT) ésta sigue un patrón distinto en hombres y mujeres, ya que en éstas últimas el nivel más alto de satisfacción se da en las que tienen un solo hijo, seguido por las que no tienen hijos, en tanto que el nivel más bajo se presenta en las que tienen dos o más. En cambio para los hombres el nivel más alto de satisfacción se presenta en los que tienen dos o más hijos, seguido por los que no tienen, y el nivel más bajo es en los que tienen un solo hijo. En cuanto a la satisfacción con la interacción conyugal, los hallazgos de este estudio coinciden con varios autores quienes a través de sus investigaciones encuentran que las parejas que tienen hijos muestran una menor satisfacción en su interacción marital, manifiestan una disminución considerable en su entendimiento mutuo, presentan una deficiencia en su calidad marital y reducen significativamente su interrelación de pareja en comparación con aquellas que no tienen hijos (Feldman, H. 1964; Hicks, M. y Platt, M. 1970; Miller, B. 1976; Nock, S. 1979; y Renne, K. 1970). Igualmente Pick, S. y Andrade, P. (1986 y 1988 a, b) hallaron que la satisfacción marital es inferior cuando se tienen dos o más hijos que cuando no se tienen o se tiene solo un hijo, siendo los hombres los que muestran mayores niveles de satisfacción marital, así mismo Nye, F. y cols. (1970) también reportan que los matrimonios que tienen menos hijos (uno o dos) llevan una relación más satisfactoria. Hobbs, D. (1965 y 1968) y Hobbs, D. y Cole, S. (1976), reportan que no es

la presencia de hijos por sí misma lo que ocasiona dificultades en la pareja, sino más bien las responsabilidades y cambios que se producen en la relación a la llegada de éstos. Por su parte Hoffman, L. y Manis, J. (1978) indican que la mayoría de los sujetos que estudiaron expresaron que su vida había cambiado en forma positiva o que no se habían presentado cambios después del nacimiento de su primer hijo, afirmando que éstos acercan más a los padres ya que su crianza es una tarea común con alegrías compartidas que da un sentido de satisfacción, un placer en el ser querido y un sentimiento de haber alcanzado la edad adulta.

En virtud de lo anterior se puede concluir que el nacimiento de un hijo es una situación que crea una crisis, ya que se pasa de un sistema de dos personas a uno de tres, provocando cambios alrededor de la vida de la pareja que forzan a un reequilibrio del sistema familiar, afectando por lo tanto la interacción conyugal, la intimidad entre los padres, la distribución de roles, etc., lo cual contribuye a una disminución de la satisfacción marital (Belsky, J. y cols. 1983; Dyer, E. 1963; Lemasters, E. 1957 y Wainwright, W. 1966). En esta etapa del ciclo de vida de la familia la pareja debe aprender el rol de madre y padre, y enfrentarse a los cambios sociales y culturales que implica el nacimiento de los hijos, apoyándose mutuamente en esta labor y manteniendo su capacidad de expresar su individualidad e identidad (Duvall, E. 1977), sin embargo muchas veces puede ser el punto de partida para un

distanciamiento de la misma (Estrada, L. 1987), ya que se da un incremento en las funciones instrumentales de los cónyuges y un decremento en sus expresiones emocionales. Con la llegada de los hijos aumenta el tiempo dedicado a las labores del hogar y a los cuidados del infante, lo que ocasiona una reducción de la convivencia con la pareja, sobre todo en lo que se refiere a la intimidad, siendo principalmente la mujer la menos satisfecha, pues casi siempre es la que asume la mayor parte de las tareas y responsabilidades asociadas al nacimiento y dedicación del hijo.

Para la mujer resulta más difícil ajustarse, pues tiene que realizar más cambios, lo cual le produce mayor ansiedad y menos satisfacción, ya que antes que su desarrollo como mujer generalmente antepone el de ama de casa y madre (Rivera, S. 1992). En cuanto al hombre este está más satisfecho debido a que su satisfacción puede estar determinada por la cooperación y apoyo que le brinda su pareja, tanto en el hogar como en cuanto al tiempo que pasa con los hijos, mientras que al contrario la mujer espera más de su relación, se siente más frustrada y aburrida por la carga de trabajo que se da con el nacimiento de un hijo. Es importante tener en cuenta que las diferencias entre los sexos se deben al significado que tienen para cada uno el concepto de satisfacción marital, sobre todo en lo que se refiere a la familia mexicana la cual se caracteriza por ser de tipo patriarcal, enfatizándose la supremacía del hombre y la subordinación de la mujer

(Díaz-Guerrero, R. 1982), y donde de acuerdo con Ramírez, S. (1977) existen dos premisas principales que son la supuesta superioridad del padre y el necesario y absoluto autosacrificio de la madre, lo cual hace que tanto el hombre como la mujer se encuentren presos en papeles de relación predeterminados históricamente. La mujer desde el momento en que se casa generalmente tiene que cumplir con el papel que se le ha asignado socialmente, es decir, ser la mujer abnegada y sumisa que renuncia absolutamente a todo y que tendrá que servir al marido y a sus hijos. Desafortunadamente los patrones sociales de relación están incorporados a la estructura psíquica y difícilmente se puede romper con ellos, pues se transmiten de generación en generación. Lo cual ha sucedido con respecto al papel que juegan el hombre y la mujer en nuestra sociedad conformada por ideas machistas que han sido apoyadas y heredadas por ambos (Reidl, L. 1985). El hombre mexicano muchas veces desea una familia numerosa que le permita reflejar su virilidad (Stevens, E. 1973 y Elmendorff, M. 1977), mientras que la mujer no espera que éste pase gran parte de su tiempo con ella o con sus hijos lo que incrementa su insatisfacción.

Es importante señalar que el cuidado y atención que implica criar a los hijos, así como las presiones que se dan en la pareja, muchas veces no permiten que se fortalezcan las condiciones básicas para su desarrollo debido a que disminuyen las posibilidades de interacción conyugal. Finalmente es interesante notar que la presencia y número de hijos es una

variable que se relaciona con la confianza, observándose que entre más hijos tenga la persona más confianza se tiene en la pareja, ésto podría deberse a varios factores y puede ser que el hecho de tener más hijos implique una mayor madurez tanto personal como de pareja, pues se conoce más al compañero y se confía más en él, además de que los vínculos del matrimonio se hacen más estrechos y éste se enfoca a otros aspectos de la relación como son el cuidado y desarrollo de los hijos.

8) Por otro lado, con respecto a la edad del cónyuge se observa que entre mayor sea este último mayores sentimientos de egoísmo-posesión y menor satisfacción marital en general (SATMAT) experimenta la persona, lo que puede estar relacionado con la propia edad del sujeto y con el tiempo de vivir en pareja, ya que como se mencionó anteriormente con la edad las personas generalmente se vuelven más posesivas con su pareja a la vez que al paso del tiempo disminuye la satisfacción marital.

9) En cuanto a la escolaridad del cónyuge los resultados mostraron que a medida que ésta aumenta la persona experimenta mayor sentimiento de enojo por celos y menor confianza tiene en su pareja. A la vez que siente mayor satisfacción con los aspectos emocionales y estructurales del cónyuge y con su interacción conyugal. Lo anterior confirma resultados obtenidos

por Arias-Galicia, F. (1989); Nina, R. (1985); Pick, S. y Andrade, P. (1986 y 1988 a, b) y White, L. (1983) quienes reportan que la escolaridad es una variable que influye positivamente en la satisfacción marital. Podría ser que la escolaridad de los cónyuges provee a ambos de un apoyo estructural para una mayor interacción (White, L. 1983) y comunicación en la pareja, lo cual contribuye a un incremento en la satisfacción marital. El hecho de que los sentimientos de enojo por celos se incrementen a la vez que disminuye la confianza, quizás sea debido a que al tener el cónyuge un mayor desarrollo intelectual o profesional la persona lo valoriza más y en cierta forma se vuelve suspicaz ante la posibilidad de perder a la persona que ama o que le brinda cierta seguridad y/o estatus.

L I M I T A C I O N E S
Y
S U G E R E N C I A S

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Esta investigación abordó la relación existente entre los celos y la satisfacción marital, en la revisión que se realizó de la literatura al respecto se encontró que son muy pocos los trabajos de investigación, tanto en nuestro país como en el extranjero, que se han ocupado de estudiar dicha relación, ésto constituyó una limitación debido a que hubo muy pocos antecedentes para discutir y comparar los hallazgos encontrados en cuanto a ésto.

Por otra parte, uno de los alcances obtenidos es la gran cantidad de información que este trabajo aporta, ya que se establecieron correlaciones internas entre los factores del Inventario Multidimensional de Celos y los de la Escala de Satisfacción Marital, además se controlaron variables sociodemográficas (edad, sexo, escolaridad, tiempo de vivir en pareja, número de hijos, edad y escolaridad del cónyuge). Así mismo, también se establecieron rangos de edad, del tiempo de vivir en pareja y del número de hijos lo cual permitió un análisis más detallado de los datos. Lo anterior hizo posible que se superaran los objetivos planteados para esta investigación.

Se sugiere que para futuras investigaciones se tomen en cuenta variables de personalidad tales como la autoestima, el

autoconcepto, etc. y se relacionen con los celos y la satisfacción marital. De igual forma, también sería conveniente considerar a ambos miembros de la pareja ya que ésto permitiría un enfoque más amplio del tema.

A N E X O :

I N S T R U M E N T O S

INVENTARIO MULTIDIMENSIONAL

DE CELOS (IMC)

FICHA DE IDENTIFICACION

SEXO: _____ EDAD: _____ ESCOLARIDAD: _____
PUESTO: _____ TIEMPO DE VIVIR EN PAREJA: _____
NUMERO DE HIJOS: _____ ESCOLARIDAD DEL CONYUGE: _____
EDAD DEL CONYUGE: _____

I N S T R U C C I O N E S

A continuación se le presentarán una serie de afirmaciones después de leer con cuidado cada una de ellas, conteste escogiendo una de las 5 alternativas de respuesta:

- A) Totalmente de acuerdo
- B) De acuerdo
- C) Indeciso
- D) En desacuerdo
- E) Totalmente en desacuerdo

Indique por favor marcando la letra correspondiente la alternativa que se asemeje más a su opinión. La información que proporcione es confidencial.

- 1.- Si me traicionara mi pareja, pasaría mucho tiempo antes de que el dolor desapareciera. A B C D E
- 2.- Si mi pareja me fuera infiel me sentiría desdichado(a). A B C D E
- 3.- Si me engañara mi pareja sería de lo más devastador A B C D E
- 4.- Me deprimó cuando pienso lo que pasaría si pierdo a mi pareja A B C D E
- 5.- Me sentiría muy mal si mi pareja se fuera con otro(a). A B C D E
- 6.- Me pondría muy ansioso(a) al saber que mi pareja estuviera interesado(a) más por otra persona que por mí. A B C D E
- 7.- Cuando mi pareja se está divirtiendo en una fiesta y yo no estoy ahí, me siento deprimido. A B C D E
- 8.- Sentiría ganas de morirme si mi pareja me dejara. A B C D E
- 9.- Mis emociones ciegan los hechos de la situación cuando siento celos. A B C D E
- 10.- Me enoja cuando mi pareja habla bien de alguien del sexo opuesto. A B C D E

- 11.- Me molesta cuando alguien abraza a mi pareja. A B C D E
- 12.- Me siento mal cuando veo que mi pareja besa a alguien del sexo opuesto, que yo no conozco. A B C D E
- 13.- Siento resentimiento hacia las personas que reciben más atención que yo. A B C D E
- 14.- Soy muy posesivo(a). A B C D E
- 15.- Me enojaría mucho si mi pareja se pusiera muy contento(a) de la posibilidad de ver a un antiguo amigo(a) del sexo opuesto. A B C D E
- 16.- Si mi pareja se mostrara amable con alguien del sexo opuesto, sentiría celos. A B C D E
- 17.- Cuando mi pareja habla sobre experiencias felices en el pasado, me siento triste de no haber sido parte de ellas. A B C D E
- 18.- Tiendo a criticar a los novios(as) que tuvo mi pareja. A B C D E
- 19.- Me molesta que mi pareja se divierta cuando yo no estoy. A B C D E
- 20.- Me sería difícil perdonar a mi pareja si ésta me fuera infiel. A B C D E

- 21.- Me molesta cuando mi pareja coquetea con alguien. A B C D E
- 22.- Me molesta que mi pareja tenga conversación íntima con alguien del sexo opuesto. 22.- Me molesta A B C D E
- 23.- Resiento cuando mi pareja pasa demasiado tiempo con sus amigos(as) en vez de conmigo. A B C D E
- 24.- Me desagrada cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo. A B C D E
- 25.- Me sentiría muy mal si mi pareja se fuera con otro(a). A B C D E
- 26.- No me gusta que mi pareja pase mucho tiempo con sus amistades. A B C D E
- 27.- Me sentiría molesto(a) si en un baile no me está prestando suficiente atención mi pareja. A B C D E
- 28.- Me satisface ayudar a un amigo A B C D E
- 29.- Me es fácil hacer amistades A B C D E
- 30.- Me hace sentir bien el saber que alguien se interesa por mi. A B C D E

- 31.- Trato de entender el comportamiento de mi pareja aún cuando algo me disgusta. A B C D E
- 32.- Todos necesitan a alguien en quien confiar. A B C D E
- 33.- Me siento contento(a) cuando a mi pareja le cae bien uno(a) de mis amigos(as). A B C D E
- 34.- Generalmente yo confío en los demás. A B C D E
- 35.- Me gusta que mi pareja haga nuevas amistades. A B C D E
- 36.- Me he imaginado que mi pareja trama cosas a mis espaldas. A B C D E
- 37.- Siento mucha curiosidad por saber lo que hace mi pareja cuando sale con amigos(a) de su mismo sexo. A B C D E
- 38.- Siento mucha curiosidad por saber de lo que habla mi pareja cuando sale con amigos(as) de su mismo sexo. A B C D E
- 39.- Se me haría muy sospechoso el que mi pareja fuera a ayudar a alguien del sexo opuesto con su trabajo. A B C D E

ESCALA DE SATISFACCION

MARITAL (ESM)

I N S T R U C C I O N E S

Cada uno de nosotros espera cosas diferentes de nuestro matrimonio, y en base a lo que espera, le gustaría o no lo que está pasando.

A continuación se presenta una lista con tres opciones de respuesta, por favor conteste cada una de las preguntas marcando la alternativa que usted considere correcta en base a las siguientes opciones:

- Me gusta como está pasando (3)
- Me gustaría que pasara de manera diferente (2)
- Me gustaría que pasara de manera muy diferente (1)

- 1.- La frecuencia con la que mi cónyuge me dice algo bonito. 1 2 3
- 2.- La forma como trata de solucionar los problemas. 1 2 3
- 3.- El tiempo que dedica a mí. 1 2 3
- 4.- La forma como se comporta cuando está de mal humor. 1 2 3
- 5.- La comunicación con mi cónyuge. 1 2 3

- | | | | |
|--|---|---|---|
| 6.- La forma como se organiza mi cónyuge. | 1 | 2 | 3 |
| 7.- El cuidado que le tiene a su salud. | 1 | 2 | 3 |
| 8.- El tiempo que se dedica a sí mismo. | 1 | 2 | 3 |
| 9.- La frecuencia con la que mi cónyuge me abraza. | 1 | 2 | 3 |
| 10.- El tiempo que dedica a nuestro matrimonio. | 1 | 2 | 3 |
| 11.- Las prioridades que tiene en la vida. | 1 | 2 | 3 |
| 12.- La atención que pone a mi apariencia. | 1 | 2 | 3 |
| 13.- La forma como pasa su tiempo libre. | 1 | 2 | 3 |
| 14.- Las reglas que hace para que se sigan en casa. | 1 | 2 | 3 |
| 15.- La forma como se comporta cuando está enojado. | 1 | 2 | 3 |
| 16.- La conducta de mi cónyuge frente a otras personas. | 1 | 2 | 3 |
| 17.- La forma como me pide que tengamos relaciones sexuales. | 1 | 2 | 3 |

- 18.- La forma como se comporta cuando está preocupado. 1 2 3
- 19.- La reacción de mi cónyuge cuando no quiero tener relaciones sexuales. 1 2 3
- 20.- El tiempo que pasamos juntos. 1 2 3
- 21.- La forma como se porta cuando está triste. 1 2 3
- 22.- El interés que pone a lo que yo hago. 1 2 3
- 23.- La puntualidad de mi cónyuge. 1 2 3
- 24.- El grado al cual mi cónyuge me atiende. 1 2 3

POR FAVOR INDIQUE DEL 1 AL 10 QUE TAN SATISFECHO ESTA CON SU MATRIMONIO.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

POCO SATISFECHO

MUY SATISFECHO

GRACIAS.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

Allgeier, E. y Allgeier, A. (1984) Sexual Interactions. En Pick, S. y cols. (1988) "Conducta sexual infidelidad y amor en relación a sexo, edad y número de años de la relación". La Psicología Social en México, Vol. II, 197-203. AMEPSO: México.

American Psychiatric Association (1983) Manual Diagnóstico y Estadístico de los Transtornos Mentales DSM-III-R. Masson, Editores. México.

Andrade, P., Díaz-Loving, R. y Pick, S. (1988 a) "Interacción marital y celos en hombres y mujeres a través del ciclo vital". La Psicología Social en México, Vol. II, 190-196. AMEPSO: México.

Andrade, P., Pick, S. y Díaz-Loving, R. (1988 b) "Indicadores de la satisfacción marital". La Psicología Social en México, Vol. II, 167-171. AMEPSO: México.

Ard, B. (1967) "Para evitar los celos destructivos". En Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología, México.

Arias-Galicia, F. (1989) "Una investigación sobre la escala de satisfacción marital". Revista Latinoamericana de Psicología, 21 (3): 423-436.

Aristóteles (384-322 A.C.) En Trejo, W. y Padilla, H. (1985) Temas de Filosofía. Antología. Ed. Anuies, México.

Arnold, B. (1960) Emotion and Personality. New York: Columbia University Press.

Atkinson, T. (1980) Publics perceptions of the quality of life. En Rivera, S. (1992) Atracción Interpersonal y su Relación con la Satisfacción Marital y la Reacción Ante la Interacción de Pareja. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Bachofen, J. (1861) El Derecho Materno. En Gutiérrez, E. (1967) "Historia del matrimonio humano". Revista del Hospital Psiquiátrico de la Habana, 8 (3): 321-327.

Bahr, J., Chappell, C. y Leigh, K. (1983) "Age at marriage, role enactment, role consensus, and marital satisfaction". Journal of Marriage and the Family, 45: 795-803.

Baltes, P. (1968) "Longitudinal and cross-sectional sequence in the study of age and generational effects". Human Development, 11 (3): 145-171.

Bardwick, J. (1979) In Transition. New York: Holt, Rinehart and Winston.

Barry, W. (1970) "Marriage research and conflict: an integrative review". Psychological Bulletin, 73 (4): 759-767.

Baucom, D. y Aiken, P. (1984) "Sex role identity, marital satisfaction, and response to behavioral marital therapy". Journal of Consulting and Clinical Psychology, 52 (3): 438-444.

Bee, H. y Mitchell, S. (1987) El Desarrollo de la Persona. Ed. Harla, México.

Beecher, M. y Beecher, W. (1971) The Mark of Cain: An Anatomy of Jealousy. En Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. (1989) "Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos". Revista Mexicana de Psicología, 6 (2): 111-119.

Belkin, G. y Goodman, N. (1980) Marriage, Family and Intimate Relationships. En Reidl, L. (1985) Diferencias Culturales y Sexuales en la Pareja: Celos y Envidia, México-URSS. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Bell, R., Turner, S. y Rosen, L. (1975) "A multivariate analysis of female extramarital coitus". Journal of Marriage and the Family, 51: 375-384.

Belsky, J. Spanier, G. y Rovine, M. (1983) "Stability and change in marriage across the transition to parenthood". Journal of Marriage and the Family, 45: 567-577.

Berger, P. y Kellner, H. (1970) Marriage and the construction of reality. En Rivera, S. (1992) Atracción Interpersonal y su Relación con la Satisfacción Marital y la Reacción Ante la Interacción de Pareja. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Berman, M., Miller, W., Vinos, N. y Lief, H. (1977) "The age 30 crisis and the 7-year itch". Journal of Sex and Marital Therapy, 3: 197-204.

Bernard, J. (1964) The adjustments of married mates. En Rivera, S. (1992) Atracción Interpersonal y su Relación con la Satisfacción Marital y la Reacción Ante la Interacción de Pareja. Tesis de Postgrado. UNAM: México.

Bernard, J. (1977) "Los Celos y el Matrimonio". En Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología, México.

Berscheid, E. y Fei, J. (1977) "Amor romántico y celos sexuales". En Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología, México.

Berscheid, E. y Hatfield, E. (1982) Atracción Interpersonal. Ed. Fondo Educativo Interamericano, México.

Bierstedt, R. (1974) The Social Order. Nueva Yor: Mc Graw Hill.

Bigras, M; Lafrenière, P. y Lacharite, C. (1991) "L'impact de la presence de l'enfant sur la relation conjugale". Journal International de Psychologie, 26 (3): 281-298.

Blazer, J. (1963) "Fantasy and its effects". Journal of General Psychology, 70 (1): 163-182.

Block, J. En Streaan, H. (1982) La Pareja Infiel un Enfoque Psicológico. Ed. Pax, México.

Blood, B. y Blood, M. (1955) Sociología del Matrimonio. Ed. Pax, México.

Blood, R. y Wolfe, D. (1960) Husband and Wives: the Dynamics of Married Living. Nueva York: The Free Press.

Bochner, A., Krueger, D. y Chmielewski, T. (1982) "Interpersonal perceptions and marital adjustment". Journal of Communication, 32(3): 135-147.

Bohm, E. (1967) Jealousy. En Reidl, L. (1985) Diferencias Culturales y Sexuales en la Pareja: Celos y Envidia. México-URSS, Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Booth, A. y White, L. (1980) "Thinking about divorce". Journal of Marriage and the Family, 42: 605-616.

Brayshaw, A. (1962) "Middle-age married idealism realism and the search for meaning". Marriage and Family Living, 24: 358-364.

Brim, O., Glass, D., Lavin, D. y Godman, N. (1962) Personality and Decision Processes: Studies in the Social Psychology of Thinking. En Rivera, S. (1992) Atracción Interpersonal y su Relación con la Satisfacción Marital y la Reacción Ante la Interacción de Pareja. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Bringle, G. y Evenbeck, S. (1979) The Study of Jealousy as a dispositional characteristic. En Hansen, G. (1983) "Marital satisfaction and jealousy among men". Psychological Reports, 52: 363-366.

Bringle, G., Evenbeck, S. y Schmedel, K. (1977) The role of jealousy in marriage. En Mathes, E. (1986) "Jealousy and romantic love: a longitudinal study". Psychological Reports, 58: 885-886.

Bringle, G., Roach, S., Andler, C. y Evenbeck, S. (1979) Measuring the intensity of jealous reactions. En Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. (1989) "Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos". Revista Mexicana de Psicología, 6 (2): 111-119.

Brinley, S. (1975) Role Competence and Marital Satisfaction. Tesis Doctoral. Brigham Young University, 76-9841, 140.

Brynson, B. (1977) Situational determinants of the expression of jealousy. En Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. (1989) "Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos". Revista Mexicana de Psicología, 6 (2): 111-119.

Bumpass, L. y Sweet, J. (1972) "Differentials in marital instability: 1970". American Sociological Review, 37: 754-766.

Burgess, E. y Cottrell, L. (1939) Predicting success or failure in marriage. En Rivera, S. (1992) Atracción Interpersonal y su Relación con la Satisfacción Marital y la Reacción Ante la Interacción de Pareja. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Burgess, E. y Wallin, P. (1944) Predicting adjustment in marriage from adjustment in engagement. En Rivera, S. (1992) Atracción Interpersonal y su Relación con la Satisfacción Marital y la Reacción Ante la Interacción de Pareja. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Burr, W. (1970) "Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: a random middle class sample". Journal of Marriage and the Family, 32: 29-37.

Burr, W. (1973) Theory Construction and the Sociology of the Family. En Spanier, G. y Lewis, R. (1980) "Marital quality a review of the seventies". Journal of Marriage and the Family, 42: 825-839.

Campbell, A., Coverse, P. y Rodgers, W. (1976). The Quality of American Life. En Rhyne, D. (1981) "Bases of marital satisfaction among men and women". Journal of Marriage and the Family, 43: 941-955.

Cansino, C. (1986) Percepción Interpersonal en Parejas. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Carter, H. y Glick, P. (1970) Marriage and divorce: a social and economic study. En Tucker, M. y O'Grady, K. (1941) "Effects of physical attractiveness, intelligence, age at marriage, and cohabitation on the perception of marital satisfaction". The Journal of Social Psychology, 13(2): 253-269.

Casas, M., Gudíño, S. y Nadelsticher, A. (1986) "La infidelidad en los matrimonios mexicanos". La Psicología Social en México, Vol. I, 392-398. AMEFSO: México.

Cimbalo, R., Faling, V. y Mousaw, P. (1976) "The course of love: a cross-sectional design". Psychological Reports, 38 (3): 1292-1294.

Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología, México.

Clark, R. (1976) Husbands Work Time: Relationship to Family Role Sharing, Husbands Role Competence, and Wives Employment. Tesis Doctoral. Washington State University. 77-2856. 153.

Constantine, L. y Constantine, J. (1973) Group Marriage: A Study of Contemporary Multilateral Marriage. En Masters, W., Johnson, V. y Kolodny, R. (1987) La Sexualidad Humana. Ed. Grijalbo, México.

Corsini, R. (1956) Towards a definition of group psychotherapy. En Rivera, S. (1992) Atracción Interpersonal y su Relación con la Satisfacción Marital y la Reacción Ante la Interacción de Pareja. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Corzine, W. (1974) The Phenomenon of Jealousy: A Theoretical and Empirical Analysis. En Reidl, L. (1985) Diferencias Culturales y Sexuales en la Pareja: Celos y Envidia. México-URSS. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Cowan, G. (1984) "The double standard in age-discrepant relationships". Sex Roles, 11: 17-23.

Cristensen, H. y Philbrick, R. (1952) "Family size as a factor in the marital adjustment of college couples". American Sociological Review, 17: 306-312.

Cuber, J. y Harroff, P. (1966) Sex and the significant americans. En Marks, S. (1989) "Toward a systems theory of marital quality". Journal of Marriage and the Family, 51: 15-26.

Davis, K. (1976) "Celos y propiedad sexual". En Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología, México.

Díaz-Guerrero, R. (1982) Psicología del Mexicano. Ed. Trillas, México.

Díaz-Guerrero, R. (1988) "El poder y el amor en México". La Psicología Social en México, Vol. II, 153-159. AMEPSO: México.

Díaz-Loving, R. (1988) "Desenredando la semántica del amor". La Psicología Social en México, Vol. II, 160-166. AMEPSO: México.

Díaz-Loving, R., Andrade, P., Muñiz, A. y Camacho, M. (1986 a) "Percepción de aspectos positivos y negativos en la interacción de la pareja: reacción y consecuencias". La Psicología Social en México, Vol. I, 367-371. AMEPSO: México.

Díaz-Loving, R., Gamboa, M. y Canales, L. (1988 a) "Exploraciones en la configuración semántica del noviazgo, el matrimonio y la infidelidad". La Psicología Social en México, Vol. II, 172-178. AMEPSO: México.

Díaz-Loving, R., Pick, S. y Andrade, P. (1988 b) "Génesis de la infidelidad en hombres y mujeres". La Psicología Social en México, Vol. II, 204-212. AMEPSO: México.

Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. (1986 b) "Celos: reacciones ante la posible pérdida de la pareja". La Psicología Social en México, Vol. I, 386-391. AMEPSO: México.

Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. (1989) "Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos". Revista Mexicana de Psicología, 6 (2): 111-119.

Díez, A. y Rodríguez, A. (1989) "Efectos de la inequidad sobre el ajuste y la satisfacción marital en la mujer". Revista de Psicología General y Aplicada, 42 (3): 395-401.

Downing, C. (1977) "Los celos: una perspectiva psicoanalítica". En Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología, México.

Durbin, K. (1977) On sexual jealousy. En Díaz Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. (1989) "Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos". Revista Mexicana de Psicología, 6 (2): 111-119.

- Duvall, E. (1979) Marriage and Family Development. En Bee, H. y Mitchell, S. (1987) El Desarrollo de la Persona. Ed. Harla, México.
- Dyer, E. (1963) "Parenthood as crisis: a re-study". Marriage and Family Living, 25: 196-201.
- Dymond, R. (1954) "Interpersonal perception and marital happiness". Canadian Journal of Psychology, 8: 164-171.
- Elmédorf, M. (1977) The many worlds of women. En Natera, G. y Holmila, M. (1990) "El papel de los roles sexuales en la familia y el consumo de alcohol. Una comparación entre México y Finlandia". Salud Mental, 13 (3): 20-26.
- Engels, F. (1884) Origen de la Familia, la Propiedad y el Estado. Editores Mexicanos Unidos, México, 1984.
- Escotto, J. (1988) "Observaciones sobre el concepto de Psicosexualidad". Psiquiatría, 4 (3): 230-234.
- Estrada, L. (1987) El Ciclo Vital de la Familia. Ed. Posada, México.
- Everton, M. y Douglas, T. (1990) "Correlates of jealous behaviors". Psychological Reports, 66: 601-602.
- Feldman, H. (1964) Development of the Husband-Wife Relationship. A. research report. Ithaca, New York: Cornell University.
- Figley, C. (1973) "Child density and the marital relationship". Journal of Marriage and the Family, 35: 272-282.
- Fontaine, P. (1984) "Una familia sana". Psicopatología, 4 (3): 283-293.
- Frank, E., Anderson, C. y Rubinstein, D. (1978) "Frequency of sexual dysfunction in normal couples". Journal of Medicine, 299: 111-115.
- Frank, S. (1968) The Sexually Active Man Past Forty, Nueva York: The Macmillan Co.
- Freeman, T. (1990) "Psychoanalytical aspects of morbid jealousy in women". British Journal of Psychiatry, 156: 68-72.
- Fraud, S. (1905) Tres Ensayos de Teoría Sexual. Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 109-211.

Freud, S. (1911) Puntualizaciones Psicoanalíticas sobre un Caso de Paranoia. Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 13-73.

Freud, S. (1914) Introducción al Narcisismo. Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 65-98.

Freud, S. (1922) Sobre Algunos Mecanismos Neuróticos en los Celos, la Paranoia y la Homosexualidad. Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 213-226.

Fromm, E. (1941) Scape From Freedom. En Mathes, E. y Severa, N. (1981) "Jealousy, romantic love, and liking: theoretical considerations and preliminary scale development". Psychological Reports, 49: 23-31.

Fromm, E. (1980) El Arte de Amar. Ed. Paidós, México.

Fromm, E. (1983) El Amor a la Vida. Ed. Paidós, México.

Giffin, K. y Patton, R. (1971) Fundamentals of Interpersonal Communication, Nueva York: Harper and Row.

Gilford, R. y Bengston, V. (1979) "Measuring marital satisfaction in three generations; positive and negative dimensions". Journal of Marriage and the Family, 41: 387-398.

Glenn, N. y Weaver, C. (1978) "A multivariate, multisurvey study of marital happiness". Journal of Marriage and the Family, 40: 269-282.

Gorjón, S. (1992) "Aspectos psicodinámicos de la pareja". Psiquiatría, 8 (1): 30-37.

Greenberg, J. y Pyszczynski, T. (1985) "Proneness to romantic jealousy and responses to jealousy in others". Journal of Personality, 51 (3): 468-479.

Grezemkovsky, R., Pastrana, M., Rubio, L. y Ruiloba, I. (1986) "Estudio preliminar de la relación entre: satisfacción marital, conflicto y competencia de los roles maritales". La Psicología Social en México, Vol. I, 412-416. AMEPSO: México.

Gurin, G. (1960) Americans view their mental health: a nation wide interview survey. En Rivera, S. (1992) Atracción Interpersonal y su Relación con la Satisfacción Marital y la Reacción Ante la Interacción de Pareja. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Gutiérrez, E. (1967) "Historia del matrimonio humano". Revista del Hospital Psiquiátrico de la Habana, 8 (3): 321-327.

Hansen, G. (1981) "Marital adjustment and conventionalization: a reexamination". Journal of Marriage and the Family, 43: 855-862.

Hansen, G. (1982) "Reactions to hypothetical, jealousy producing events". Family Relations, 31: 513-518.

Hansen, G. (1983) "Marital satisfaction and jealousy among men". Psychological Reports, 52: 363-366.

Hansen, G. (1985) "Perceived threats and marital jealousy". Social Psychology Quarterly, 48 (3): 362-368.

Hawkins, J. y Johnsen, R. (1968) "Perception of behavioral conformity, imputation of consensus and marital satisfaction". Journal of Marriage and the Family, 31 (3): 507-511.

Hegel, J. (1820) En Trejo, W. y Padilla, H. (1985) Temas de Filosofía. Antología. Ed. Anuies, México.

Hicks, M. y Platt, M. (1970) "Marital happiness and stability: a review of the research in the sixties". Journal of Marriage and the Family, 32: 553-574.

Hobbs, D. (1965) "Parenthood as crisis: a third study". Journal of Marriage and the Family, 27: 367-372.

Hobbs, D. (1968) "Transition to parenthood: a replication and an extension". Journal of Marriage and the Family, 30: 413-417.

Hobbs, D. y Cole, S. (1976) "Transition to parenthood: a decade replication". Journal of Marriage and the Family, 38: 723-731.

Hobbs, D. y Wimbish, J. (1977) "Transition to parenthood by black couples". Journal of Marriage and the Family, 39: 677-689.

Hoffman, L. y Manis, J. (1976) Child influences on marital and family interaction. A life-span perspective? . En Bee, H. y Mitchell, S. (1987) El Desarrollo de la Persona. Ed. Harla, México.

Hupka, R. (1981) "Cultural determinants of jealousy". Alternative Lifestyles, 4: 310-356.

Hupka, R. (1984) "Jealousy: compound emotion or label for a particular situation?". Motivation and Emotion, 8 (2): 141-155.

Hupka, R., Buunk, B., Falus, G., Fulgosi, A., Ortega, E., Swain, R. y Tarabrina, N. (1985) "Romantic jealousy and romantic envy". Journal of Cross-Cultural Psychology, 16 (4): 423-446.

Huston, L. y Levinger, G. (1978) "Interpersonal attraction and relationships". Annual Review of Psychology, 29: 115-157.

Kagan, J. y Moss, H. (1962) Personality and social development: family and peer influences. En Rivera, S. (1992) Atracción Interpersonal y su Relación con la Satisfacción Marital y la Reacción Ante la Interacción de Pareja, Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Kalmykova, E. (1984) "Psychological problems of the first years of married life". Soviet Psychology, 22 (3): 61-73.

Kernberg, O. (1979) La Teoría de las Relaciones Objetales y el Psicoanálisis Clínico. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Kinsey, A., Pomeroy, W. y Martin, C. (1968) Conducta Sexual del Hombre. Ed. Siglo XX, Buenos Aires.

Klein, M. (1960) Envidia y Gratitud. Ed. Nova, Buenos Aires.

Klein, M. y Riviere, J. (1953) Love, Hate and Reparation. Londres: Hogarth Press.

Klemer, R. (1978) Encuentro Hombre-Mujer. Ed. Pax, México.

Kotlar, S. (1965) "Middle class marital roles perception and marital adjustment". Sociological Research, 49(3): 283-293.

Kovacs, L. (1983) "A conceptualization of marital development". Family Therapy, 10 (3): 183-210.

Landis, P. (1946) Your marriage and family living. En Rivera, S. (1992) Atracción Interpersonal y su Relación con la Satisfacción Marital y la Reacción Ante la Interacción de Pareja. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Lang, R. (1932) A Study of the Degree of Happiness or unhappiness in Marriage. Tesis de Maestría. Universidad de Chicago.

Lara, C. y Navarro, R. (1986) "Positive and negative factor in the measurement of sex-roles: findings from a mexican sample". Journal of Behavioral Science, 8: 143-155.

La Rosa, J. (1986) Escala de Locus de Control y Autoconcepto: Construcción y Validación. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Laws, J. (1971) "A feminist review of the marital adjustment literature: the Rape of the Locke". Journal of Marriage and the Family, 33: 483-516.

Lederer, W. y Jackson, D. (1968) The Mirage of Marriage. En Kovacks, L. (1983) "A conceptualization of marital development". Family Terapy, 10 (3): 183-210.

Lee, G. (1977) "Age at marriage and marital satisfaction: a multivariate analysis with implications for marital stability". Journal of Marriage and the Family, 39: 493-504.

Lee, R. y Casebier, M. (1971) The spouse gap. Abigdon Press, Nashville, New York.

LeMasters, E. (1957) "Parenthood as crisis". Marriage and Family Living, 19: 352-355.

Leñero, L. (1972) Investigación de la Familia. Ed. IMES, México.

Leñero, L. (1976) La Familia. Ed. ANUIES, México.

Leñero, L. (1983) El Fenómeno Familiar en México. Instituto de Estudios Sociales A.C.

Lerry, D. y Scott, W. (1985) "Diferentes géneros en correlación a la satisfacción marital". Australian National University.

Leslie, G. (1979) The Family in Social Context. En Díaz-Loving, R., Gamboa, M. y Canales, L. (1988 a) "Exploraciones en la configuración semántica del noviazgo, el matrimonio y la infidelidad". La Psicología Social en México, Vol. II, 204-212. AMEPSO: México.

Lester, D., Deluca, G., Hellinghausen, W. y Scribner, D. (1985) "Jealousy and irrationality in love". Psychological Reports, 56: 210.

Levin, J. (1979) Fundamentos de Estadística en la Investigación Social. Ed. Harla, México.

Lewis, R. y Spanier, G. (1979) Theorizing about the quality and stability of marriage. En Spanier, G. y Lewis, R. (1980) "Marital quality: a review of the seventies". Journal of Marriage and the Family, 42: 825-839.

Lobsenz, N. (1977) "La doma del monstruo de ojos verdes". En Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología, México.

Locke, H. y Wallace, K. (1959) "Short marital-adjustment and prediction test: their reliability and validity". Marriage and Family Living. 251-255.

López, F. (1982) Introducción a la Sociología. Ed. Porrúa, México.

Luckey, E. (1960) "Implications for marriage counseling of self perceptions and spouse perceptions". Journal of Counseling Psychology, 7(1): 3-4.

Luckey, E. y Bain, J. (1970) "Children: a factor in marital satisfaction". Journal of Marriage and the Family, 35: 43-44.

Luckey, S. (1966) "Number of years married as related to personality perception and marital satisfaction". Journal of Marriage and the Family, 28: 44-48.

Macklin, E. (1972) "Heterosexual cohabitation among unmarried college students". The Family Coordinator, 21: 463-472.

Marini, M. (1976) "Dimensions of marriage happiness: a research note". Journal of Marriage and the Family, 38: 443-448.

Marks, S. (1989) "Toward a systems theory of marital quality". Journal of Marriage and the Family, 51: 15-26.

Maslow, A. (1954) Motivation and Personality. En Cansino, C. (1986) Percepción Interpersonal en Parejas. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Masters, W., Johnson, V. y Kolodny, R. (1987) La Sexualidad Humana. Ed. Grijalbo, Barcelona.

Mathes, E. (1986) "Jealousy and romantic love: a longitudinal study". Psychological Reports, 58: 585-586.

Mathes, E., Adams, H. y Davies, R. (1985) "Jealousy: loss of relationship rewards, loss of self-esteem, depression, anxiety, and anger". Journal of Personality and Social Psychology, 48 (6): 1552-1561.

Mathes, E. y Deuger, D. (1982) "Jealousy, a creation of human culture". Psychological Reports, 51: 351-354.

Mathes, E., Phillips, J., Skowran, J. y Dick, W. (1982 a) "Behavioral correlates of the interpersonal jealousy scale". Educational and Psychological Measurement, 42 (4): 1227-1230.

Mathes, E., Roter, P. y Joerger, S. (1982 b) "A convergent validity study of six jealousy scales". Psychological Reports, 50: 1143-1147.

Mathes, E. y Severa, N. (1981) "Jealousy, romantic love, and liking: theoretical considerations and preliminary scale development". Psychological Reports, 49: 23-31.

Mazur, R. (1973). En Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología, México.

McDonald, G. (1981) "Structural exchange and marital interaction" Journal of Marriage and the Family, 43: 825-839.

McDonald, G. (1982) "Marital jealousy: a estructural exchange perspective". En Hansen, G. (1985) "Perceived threats and marital jealousy". Social Psychology Quarterly, 48 (3): 262-268.

McNamara, R. y Bahr, R. (1980) "The dimensionality of marital role satisfaction". Journal of Marriage and the Family, 42: 45-55.

Mead, M. (1958) "Celos primitivos y civilizados". En Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología, México.

Meissner, W. (1978) The conceptualization of marriage and family dynamics from a psychoanalytic perspective. En Kovacks, L. (1983) "A conceptualization of marital development". Family Therapy, 10 (3): 183-210.

Meyerowitz, J. y Feldman, H. (1966) "Transition to parenthood". Psychiatric Research Report, 20: 78-84.

Miller, B. (1976) "A multivariate developmental model of marital satisfaction". Journal of Married and the Family, 38: 643-657.

Miller, B. y Sollie, D. (1980) "Normal stresses during the transition to parenthood". Family Relations, 29: 459-465.

Minuchin, S. (1977) Familias y Terapia Familiar. Ed. Gedisa, Barcelona.

Minuchin, S. y Fishman, H. (1984) Técnicas de Terapia Familiar. Ed. Paidós, México.

Morales, O. (1980) Procura lo Mejor, Espera lo Peor y Toma lo que Viniere". Tesis de Maestría. UNAM.

Mordechai, G. (1979) Marital Interaction. En Cansino, C. (1986) Percepción Interpersonal en Parejas. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Moreno, S. (1991) "La autoestima del hombre casado mexicano". Revista de Psicología Alétheia, 10: 67-74.

Muñoz, M. (1978) "Satisfacción e insatisfacción matrimonial: influencia de los factores de balance marital y de auto-realización". Revista Latinoamericana de Psicología, 10 (3): 337-350.

Murphy, G., Hudson, W. y Cheung, P. (1980) "Marital and sexual discord among older couples". Social Work Research and Abstracts, 16: 11-16.

Myers, L. (1977) Day Care Parental Roles and Marital Satisfaction. Tesis Doctoral. Boston College. 77-28, 250-423.

Nadelsticher, A. (1986) "¿Podemos medir el amor?". La Psicología Social en México, Vol. I, 372-378. AMEPSO: México.

Natera, G. y Holmila, M. (1990) "El papel de los roles sexuales en la familia y el consumo de alcohol. Una comparación entre México y Finlandia". Salud Mental, 13(3): 20-26.

Neill, A. (1977) Jealousy at Summerhill. En Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología. México.

Neubeck, M. (1962). En Casas, M., Gudiño, S. y Nadelsticher, A. (1986) "La infidelidad en los matrimonios mexicanos". La Psicología Social en México, Vol. I, 392-398. AMEPSO, México.

Nina, R. (1985) Autodivulgación y Satisfacción Marital en Matrimonios de México y Puerto Rico. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Nina, R. (1986) "Exploración de la autodivulgación marital". La Psicología Social en México, Vol. I, 409-411. AMEPSO: México.

Nina, R. (1988) "Desarrollo de un inventario de comunicación marital: estudio descriptivo". La Psicología Social en México, Vol. II, 213-217. AMEPSO: México.

Nock, S. (1979) "The family life cycle: empirical or conceptual tool?". Journal of Marriage and the Family, 15-26.

Norton, A. y Glick, P. (1976) "Marital instability past, present and future". Journal of Social Issues, 32 (1): '5-19.

Nye, F., Carlson, R. y Garret, R. (1970) "Family size interaction affect and stress". Journal of Marriage and the Family, 32: 216-220.

O'Neill, N. y O'Neill, G. (1976) Matrimonio Abierto. Ed. Grijalbo, Barcelona.

Parsons, T. y Bales, R. (1955) Family socialization and interaction process. En Grezenkovsky, R., Pastrana, M., Rubio, L. y Ruiloba, I. (1986) "Estudio preliminar de la relación entre: satisfacción marital, conflicto y competencia de los roles maritales". La Psicología Social en México, Vol. I, 412-416. AMEPSO. México.

Pick, S. (1979) Un Estudio Sociopsicológico de la Planificación Familiar. Ed. Siglo XXI, México.

Pick, S. (1986) "¿Que relación existe entre la percepción que se tiene de la familia de origen y la satisfacción marital?". La Psicología Social en México, Vol. I, 404-408. AMEPSO: México.

Pick, S. y Andrade, P. (1986) "Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad". La Psicología Social en México, Vol. I, 399-403. AMEPSO: México.

Pick, S. y Andrade, P. (1988 a) "Desarrollo y validación de la escala de satisfacción marital". Psiquiatría, 4 (1): 9-20.

Pick, S. y Andrade, P. (1988 b) "Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge". Salud Mental, 11 (3): 15-18.

Pick, S., Díaz-Loving, R. y Andrade, P. (1988) "Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo, edad y número de años de la relación". La Psicología Social en México, Vol. II, 197-203. AMEPSO: México.

Pick, S. y López, A. (1979) Cómo Investigar en Ciencias Sociales. Ed. Trillas, México.

Pickford, J., Signori, E. y Rempel, H. (1966) "Similar or related personality traits as a factor in marital happiness" Journal of Marriage and the Family, 28: 190-192.

Pineo, P. (1961) "Disenchantment in the later years of marriage". Marriage and Family Living, 23: 3-11.

Pines, A. y Aronson, E. (1983) "Antecedents, correlates, and consequences of sexual jealousy". Journal of Personality, 51: 108-136.

Platón (428-348 A.C.) En Trejo, W. y Padilla, H. (1985) Temas de Filosofía. Antología. Ed. Anúes, México.

Plutchick, R. y Kellerman, H. (1980) Theories of Emotion. En Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. (1986 b) "Celos: reacciones ante la posible pérdida de la pareja". La Psicología Social en México. Vol. I, 386-391. AMEPSO: México.

Podolsky, E. (1954) The Jealousy Child. En Reidl, L. (1985) Diferencias Culturales y Sexuales en la Pareja: Celos y Envidia. México-URSS. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Quinceno, M. (1983) "Análisis del Otelio de Shakespeare desde el punto de vista comportamental". Revista Latinoamericana de Psicología, 15 (3): 403-408.

Ramírez, S. (1977) El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones. Ed. Grijalbo, México.

Reed, B. (1948) Social and Psychological factors affecting fertility. En Pick, S. y Andrade, P. (1986) "Satisfacción marital en matrimonios mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad". La Psicología Social en México, Vol. I, 399-403. AMEPSO, México.

Reedy, M., Birren, J. y Shale, K. (1981) Diferencias de edad y sexuales en las relaciones amorosas satisfactorias a lo largo de la vida adulta. En Bee, H. y Mitchell, S (1987) El Desarrollo de la Persona. Ed. Harla, México.

Reidl, L. (1985) Diferencias Culturales y Sexuales en la Pareja: Celos y Envidia. México-URSS. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Reik, T. (1957) Of Love and Lust. En Reidl, L. (1985) Diferencias Culturales y Sexuales en la Pareja: Celos y Envidia, México-URSS. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Renne, K. (1970) "Correlates of dissatisfaction in marriage". Journal of Marriage and the Family, 32: 54-66.

Rhyme, D. (1981) "Bases of marital satisfaction among men and women". Journal of Marriage and the Family, 43: 941-955.

Rivera, S. (1992) Atracción Interpersonal y su Relación con la Satisfacción Marital y la Reacción Ante la Interacción de Pareja. Tesis de Postgrado. UNAM. México.

Rivera, S., Díaz-Loving, R. y Flores, M. (1986) "Percepción de las características reales e ideales de la pareja". La Psicología Social en México, Vol. I, 379-385. AMEPSO: México.

Rivera, S., Díaz-Loving, R. y Flores, M. (1988 a) "La distancia entre el querer (ideal) y el tener (real) como predictor de la satisfacción en la relación de pareja". La Psicología Social en México, Vol. II, 179-183. AMEPSO: México.

Rivera, S., Díaz-Loving, R. y Flores, M. (1988 b) "La percepción de las características de la pareja y su relación con la satisfacción en la relación y la reacción ante la interacción de la misma". La Psicología Social en México, Vol. II, 184-189. AMEPSO: México.

Roach, A., Frazier, L. y Bowden, S. (1981) "The marital satisfaction scale: development of a measure for intervention research". Journal of Marriage and the Family, 43: 537-546.

Roberts, W. (1980) "Significant elements in the relationship of long-married couples". International Journal of Aging and Human Development, 10 (3): 265-272.

Rochelle, A. (1975) Self concept and role perceptions as correlations of marital satisfaction. En Rivera, S. (1992) Atracción Interpersonal y su Relación con la Satisfacción Marital y la Reacción Ante la Interacción de Pareja. Tesis de postgrado. UNAM. México.

Rollins, C. y Cannon, k. (1974) "Marital satisfaction over the cycle a reevaluation". Journal of Marriage and the Family, 36: 271-282.

Rollins, C. y Feldman, H. (1970) "Marital satisfaction over the cycle". Journal of Marriage and the Family, 32: 20-27.

Rollins, C. y Galligan, R. (1978) The developing child and marital satisfaction of parents. En Spanier, G. y Lewis, R. (1980) "Marital quality: a review of the seventies". Journal of Marriage and the Family, 42: 825-839.

Rougemont, D. (1978) El Amor y Occidente. Ed. Kairos, Barcelona.

Ruiz, V. (1992) "El enfoque sistémico aplicado a la relación de pareja". Psiquiatría, 8 (1): 38-44.

Russell, C. (1974) "Transition to parenthood: problems and gratifications". Journal of Marriage and the Family, 36: 294-302.

Sager, C. (1976) Contrato Matrimonial y Tratamiento de Pareja. Amorrortu Editores, México.

Salovey, P. y Rodin, J. (1984) "Some antecedents and consequences of social-comparison jealousy". Journal of Personality and Social Psychology, 47 (4): 780-792.

Salovey, P. y Rodin, J. (1986) "The differentiation of social comparison jealousy and romantic jealousy". Journal of Personality and Social Psychology, 50 (6): 1100-1112.

Sánchez, J. (1980) Familia y Sociedad. Ed. Joaquín Mortiz, México.

Sapierstein, M. (1948) En Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología, México.

Schlosser, R., Casco, M. y López, L. (1982) "Relación de pareja: sociedad, interacción y encuentro histórico, análisis en tres familias mexicanas". Terger Congreso Mexicano de Psicología. Sociedad Mexicana de Psicología A.C.

Schram, R. (1979) "Marital satisfaction over the family life cycle: a critique and proposal". Journal of Marriage and the Family, 41: 7-12.

Seidenberg, R. (1977) "La fidelidad y los celos". En Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología, México.

Silver, M. y Sabini, J. (1978) "The perception of envy". Social Psychology, 41: 105-117.

Snyder, D. (1979) "Multidimensional assessment of marital satisfaction". Journal of Marriage and the Family, 4: 813-823

Sokoloff, B. (1947) "Celos: un estudio psiquiátrico". En Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología, México.

Solis, L. (1988) La Elección de la Pareja Conyugal, Algunos Factores Psico-socio-culturales Determinantes. Tesis de Licenciatura. UNAM. México.

Soloman, W. (1973) "A developmental, conceptual premise for family therapy". Family Process, 12: 179-188.

Spanier, G. (1976) "Measuring dyadic adjustment: new scales for assessing the quality of marriage and similar dyads". Journal of Marriage and the Family, 38: 15-28.

Spanier, G. y Cole, C. (1976) "Toward clarification and investigation of marital adjustment". International Journal of the Sociology of the Family, 6: 121-146.

Spanier, G. y Lewis, R. (1980) "Marital quality: a review of the seventies". Journal of Marriage and the Family, 42: 825-839.

Spanier, G., Lewis, R. y Cole, C. (1975) "Marital adjustment over the family life cycle: the issue of curvilinearity". Journal of Marriage and the Family, 37: 263- 275.

Spielman, P. (1971) "Envy and jealousy: an attempt at clarification". Psychoanalytic Quarterly, 40: 59-82.

Stearns, P. (1989) Jealousy: The Evolution of an Emotion in American History. New York: New York University Press.

Stevens, E. (1973) "Machismo-Marianismo". Society, 10: 57-63

Stewart, R. y Beatty, M. (1985) "Jealousy and self-esteem". Perceptual and Motor Skills, 60: 153-154.

Strean, H. (1982) La Pareja Infiel un Enfoque Psicológico. Ed. Pax, México.

Swensen, C., Eskew, R. y Kohlhepp, K. (1981) "Stage of family life cycle, ego development, and the marriage relationship". Journal of Marriage and the Family, 43 (4): 841-853.

Tamayo, M. (1981) El Proceso de la Investigación Científica. Ed. Limusa, México.

Teisman, W. y Nosher, L. (1978) "Jealous conflict in dating couples". Psychological Reports, 40: 1211-1216.

Tharp, R. (1963) "Psychological pattern in marriage". Psychological Bulletin, 60: 97-117.

Tucker, M. y O'Grady, K. (1991) "Effects of physical attractiveness, intelligence, age at marriage, and cohabitation on the perception of marital satisfaction". The Journal of Social Psychology, 13 (2): 253-269.

Vernon, D. (1969) Human motivation. En Hupka, R. (1984) "Jealousy: compound emotion or label for a particular situation?". Motivation and Emotion, 8 (2): 141-155.

Vollmer, H. (1977) Jealousy in children. En Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Flores, M. (1989) "Desarrollo y análisis psicométrico de una medida multidimensional de celos". Revista Mexicana de Psicología, 6 (2): 111-119.

Wainwright, W. (1966) "Fatherhood as a precipitant of mental illness". American Journal of Psychiatry, 123: 40-44.

Walster, E. y Walster, G. (1977) "La psicología social de los celos". En Clanton, G. y Smith, L. (1977) Anatomía de los Celos. Ed. Relaciones Humanas y Sexología, México.

Walster, E., Walster, G. y Berscheid, E. (1977) Theory and Research. En Díez, A. y Rodríguez, A. (1989) "Efectos de la inequidad sobre el ajuste y la satisfacción marital en la mujer". Revista de Psicología General y Aplicada, 42 (3): 395-401.

Well, M. (1975) "Extramarital relationships: a reappraisal". Journal of Clinical Psychology, 31: 723-725.

Weiss, R. Wills, A. y Patterson, G. (1974) "A behavioral analysis of marital satisfaction". Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42: 802-811.

White, G. (1981 a) "Jealousy and partner's perceived motives for attraction to a rival". Social Psychology Quarterly, 44 (1): 24-30.

White, G. (1981 b) "A model of romantic jealousy". Motivation and Emotion, 5 (4): 295-310.

White, G. (1981 c) "Some correlates of romantic jealousy". Journal of Personality, 49 (2): 129-147.

White, L. (1983) "Determinants of spousal interaction: marital structure or marital happiness". Journal of Marriage and the Family, 45: 511-519.

Whitehurst, R. (1977) Jealousy and American Values. En Hansen, G. (1985) "Perceived threats and marital jealousy". Social Psychology Quarterly, 48 (3): 262-268.

Wilson, A. (1985) La Mujer en un Mundo Masculino. Ed. Pax, México.